



el derecho a imaginar y desobedecer

Selección de artículos eco sociológicos de 2010 y 2011
sobre las Eco Redes, la Colonia Colectivizada Ca la Fou,
y el movimiento 15M o de los indignados

Dídac S.- Costa

Este libro recoge 10 artículos escritos por Dídac S.-Costa en 2011 acerca de las monedas locales (EcoXarxes o EcoRedes), la Cooperativa Integral Catalana, uno de sus proyectos centrales: la Colonia Colectivizada Postcapitalista, y por último, algunas reflexiones sobre el movimiento 15M o de los indignados.

1. Eco Redes: Modelos de economía libre, regional y ciudadana
2. Las monedas sociales regionales. Dinero libre para una sociedad libre
3. Una herramienta de intercambios no capitalistas
4. Nuevos métodos de economía ecológica para fortalecer la soberanía alimentaria
5. Monedas locales y ecológicas para la soberanía monetaria
6. Una economía hippie, creativa y en color
7. Entrevista en Rebellion.org sobre la colonia colectivizada
8. 4 modelos de democracia: Asamblearia, Participativa, Representativa y Bancocrática
9. El federalismo social en el 15M y las alternativas postcapitalistas
10. Guión para las ponencias en Grecia sobre el 15M aquí y allá. En la Plaza Syntagma de Atenas y en la Universidad de Thessaloniki

Dídac Sanchez-Costa i Larraburu
Sociólogo, escritor y activista.

Miembro de las Ecoredes, la Cooperativa Integral Catalana
el movimiento 15M y la Colonia Colectivizada de Ca la Fou

www.ecoseny.net, www.ecoxarxes.cat
www.cooperativaintegral.cat, www.ecolonia.cooperativaintegral.cat
<http://cooperativa.ecoxarxes.cat>, www.ces.org.za

Facebook: Didac S.-Costa, Xarxa Ecoseny
www.didaccosta.wordpress.com, didacscosta@gmail.com

1. Eco Redes

Modelos de economía libre, regional y ciudadana

AGOSTO 2011

Desinformémonos.org



Foto: Marta Ruiz

Redes de intercambio innovadoras

Las EcoRedes de Cataluña son un nuevo modelo de economía social y regional. Se trata de sistemas monetarios basados en la solidaridad, la cooperación y la soberanía económica regional, contruidos por ciudadanos que crean una moneda alternativa.

Son un nuevo modelo de las conocidas redes de intercambio con moneda local, que incorpora algunas novedades en relación a los modelos más conocidos. En primer

lugar se combinan dos métodos distintos de moneda social, el modelo **LETS** y el de las **Regio** alemanas o de las ciudades en transición (*transition towns*). En segundo lugar, se introduce también algo parecido a una cooperativa de consumo, que llamamos *Central de Compras Colectivas* (CCC), y espacios de trabajo y producción cooperativa que combinan euros y moneda social.

El modelo LETS, del inglés *Local Exchange Trade Systems*, es el más común en países anglosajones. La primera red de este tipo surgió en Canadá en 1982, y desde entonces se ha extendido en muchos países. En los LETS todos los usuarios comienzan en cero y ganan moneda social al ofrecer cualquier bien o servicio a otro usuario. Quien ofrece ese bien, ve como su cuenta aumenta; quien lo recibe, si aún no ha ofrecido nada, ve como su saldo comienza en negativo, endeudándose. Al empezar todos pueden endeudarse hasta - 100, y ese límite negativo va aumentando hasta - 500 a medida que se ofrecen bienes y servicios. No hay problema en estar en negativo, siempre y cuando no se esté siempre así y sin aportar nada; esa deuda no debe devolverse en un plazo determinado, y por supuesto, no hay intereses, lo que constituye una de las diferencias fundamentales entre las monedas sociales y las oficiales.

Por otro lado existe también la posibilidad, como en las redes alemanas *Regio*, o en las monedas de las llamadas *aldeas en transición* de que un *consumidor* de la red, aquel que no produce y consume a la vez como hacen los *prosumidores* o usuarios, **compre** moneda local con euros al cambio de 1 a 1. Esto lo hacen sobretudo quienes conocen la red en una feria, se interesan en adquirir algún producto y no han traído nada para intercambiar. Como no pueden usar los euros dentro del recinto de la feria, hacen el cambio en una mesa de información que hay en la entrada. Así, ellos pueden adquirir productos de la feria, a la vez que la red ingresa de este modo euros de forma colectiva.

Las ferias se convierten de este modo en una especie de escaparate público de la economía social y ecológica local en el que, en lugar de que una o varias empresas, cooperativas o productores estén vendiendo e ingresando euros, es toda una comunidad la que lo hace conjuntamente.

Central de

Compras Colectivas

A diferencia de las *regio* alemanas o de las monedas en transición, ese capital no se guarda en un banco por si los consumidores quieren recuperar sus euros, sino que se destina a compras colectivas de productos básicos y de consumo cotidianos que aún no se



encuentran en la red, como harina, azúcar, aceite, etcétera. Estos productos se compran con euros a productores próximos y ecológicos, con la condición de que acepten algún porcentaje en moneda social, empezando con un mínimo del 10%. Esas compras se traen a la siguiente feria de trueque y se distribuyen íntegramente en moneda social a todo el que tenga, sea o no usuario.

De esta forma hemos creado una especie de Cooperativa de Consumo, parecida a las más de 150 que han surgido en Catalunya en los últimos diez años. Pero se trata más bien de una *colectivización de consumo*, pues no son cuentas unifamiliares, sino colectivas. Usuarios y consumidores pueden así adquirir con moneda social insumos que generalmente no se encuentran en las redes de trueque; productos básicos que de una u otra forma se deberían comprar con euros, lo que hace que los usuarios activen sus talentos y su imaginación para ofrecer bienes y servicios útiles e interesantes que les permitan disponer de moneda social con la que comprar productos ecológicos a mejores precios y con una moneda más próxima, accesible, humana y cooperativa.

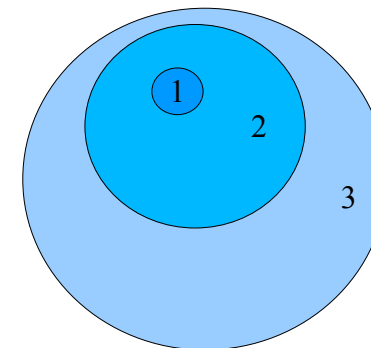
Tratamos de comprar a productores próximos y ecológicos y también admitimos en la CCC productos de los propios usuarios, ya sean frutas y verduras de sus huertas familiares, o elaborados, como pan, galletas, etc., que pueden vender a la CCC 50% en euros, 50 % en ecos, o en las ferias, en este caso íntegramente en moneda social.

En algunos lugares hemos logrado crear Eco Tiendas donde se venden estos productos todos los días, más allá de las ferias mensuales. Esto impulsa mucho más la red, permite que más gente la conozca, y que interactúen muchos más consumidores, asegurando el flujo de entrada de euros que fortalece toda la red.

Donación, trueque y venta

Por lo tanto en nuestro sistema no nos basamos únicamente en el intercambio o trueque local como la mayoría de redes, sino que se combinan tres espacios económicos concéntricos: uno de donación sin registro ni reciprocidad que funciona dentro de algunas comunidades y grupos de amigos próximos; un segundo espacio de intercambio solidario directo o con moneda social en las bioregiones y entre colectivos próximos ideológicamente; y un tercer espacio de compra y venta con euros hacia terceros, en la periferia del sistema. Es decir, cuanto más uno se interesa y participa en estos modelos de economía solidaria, más puede beneficiarse de los espacios más cooperativos; cuanto más alejado se esté, por ideología o por falta de tiempo, más se financia con euros a toda la red desde la periferia del sistema.

3 círculos económicos concéntricos



1. Donación

No hay registro, ni reciprocidad obligada. Hay mucha confianza, solidaridad y proximidad. Espacio nuclear, pero minoritario.

2. Intercambio directo y con moneda social

Hay registro y reciprocidad, pero en un entorno solidario y cooperativo. Más confianza y proximidad. Sistema central de transición.

3. Venta con Euros

Hay registro, reciprocidad y euros, pero en formas ecológicas y solidarias (comercio justo, producción ecológica, cooperativismo). Menos confianza y proximidad. Sistema periférico.

No es un modelo fijo, sino variable en función de la capacidad de organización económica ciudadana y de proximidad de cada región.

Creemos, y hemos constatado con la práctica, que estos modelos de transición entre la realidad que hoy nos rodea y la utopía a la que queremos llegar permite un tránsito más viable y realista hacia ella. Y que es mucho más eficaz que estar años discutiendo y estudiando cuál de estos tres espacios económicos es más adecuado. Hemos visto que esa transición no sólo es necesaria a nivel técnico y económico sino también a nivel humano y psicosocial: no podemos pasar de la noche a la mañana de un mundo capitalista, organizado 100% con euros, a un mundo plenamente cooperativo en el que no exista ningún tipo de registro monetario.

Herramientas de organización

Celebramos ferias de intercambio mensuales o trimestrales en plazas y parques; asambleas que al principio también eran bimensuales y ahora que la cosa anda sola, cada seis meses; grupos de trabajo (Gt's) con sus focalizadores (Gt Moneda, Ferias, Web, Comunicación, etcétera). Usamos una lista de correo, una web externa y una web social para comunicarnos.

Y por último, muy importante, una herramienta online gratuita desarrollada en Suráfrica, el CES, *Community Exchange Systems*, Sistemas de Intercambio Comuni-tarios, mediante el cual todos los usuarios inscritos pueden anunciar y modificar sus ofertas y demandas, ver todo lo que se ofrece en la red, y todos los movimientos monetarios de los demás usuarios. De este modo el control ante posibles abusos es descentralizado y colectivo. Este sistema, usado por más de 200

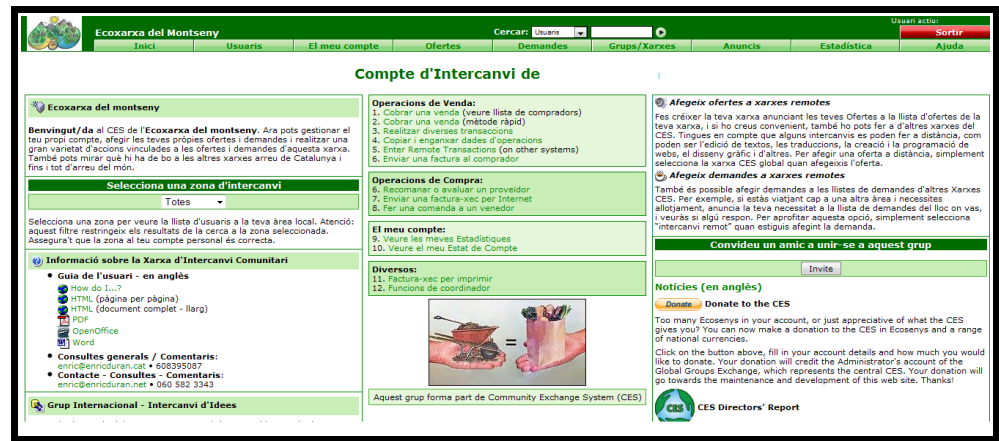
redes en el mundo permite también hacer intercambios entre las distintas redes, y organizar automáticamente y con un registro virtual transparente, toda la actividad económica. Simplifica enorme-mente la organización de un modelo de red del tipo LETS, que hasta hace poco implicaba un arduo trabajo de contabilidad y coordinación, que pasa a ser automático.

Algunas de las 10 EcoRedes catalanas usan también una moneda física, lo que implica un proceso más complejo, pero que resulta más cómodo para los usuarios en las muchas transacciones menores que se dan en las ferias. Sin embargo, la mayoría de EcoRedes catalanas usan únicamente esta herramienta virtual y soportes físicos como anotaciones o “libros de cheques” de moneda social para anotar las transacciones, hasta pasarlas después al CES.

Diferencias con el dinero oficial

Es necesario tener claro que las monedas sociales son muy distintas a las oficiales. Muchas personas nos preguntan si es necesario crear una nueva moneda, y si no acabará siendo lo mismo que son hoy las oficiales. Sin embargo la respuesta es claramente no: así como el software libre y *Microsoft* trabajan en el mismo campo de la informática, pero con aproximaciones completamente opuestas; o así como la agroecología y *Monsanto* trabajan en el campo de la agricultura pero también desde opciones opuestas e irreconciliables, las monedas sociales trabajan en el campo monetario, pero desde posiciones opuestas a las del sistema monetario convencional, que impiden que pueda terminar pareciéndose a las oficiales.

En primer lugar no hay intereses, lo que significa que no se puede vender moneda por más moneda; en segundo lugar la emisión no es centralizada y privada, como el dinero oficial, sino descentralizada y comunitaria; en tercer lugar no hay escasez de moneda, sino tanta como riqueza real hay en cada comunidad; el respaldo no es el oro, la plata o el dinero ingresado, sino la capacidad productiva de cada comunidad; y construyen un nuevo eslabón monetario más próximo y humano, en el que pueden surgir muchas riquezas, talentos y recursos locales adormecidos que no entraban en la escala industrial capitalista de las monedas oficiales.



Historia de las EcoRedes

y de la Cooperativa Integral Catalana

Todo empezó con una primera red de intercambio regional: la EcoRed del Montseny en enero de 2009. Hoy ya hay en Catalunya diez EcoRedes autónomas y que mantienen a la vez entre ellas un trabajo conjunto permanente. Desde 2010 se ha sumado la **Cooperativa Integral Catalana** (CIC), que ha multiplicado y facilitado muchas tareas. Se trata de una propuesta más amplia, que actúa a nivel de toda Catalunya, y que une a productores, consumidores y proyectos autónomos. Es, en pocas palabras, una especie de sociedad paralela, que utiliza la estructura de una empresa cooperativa para resolver internamente muchas interacciones económicas y legales, protegiéndose de las regulaciones externas colectivamente, y dando espacio, por ejemplo, a que productores internos puedan vender con moneda social y euros sus productos a otros productores internos y usuarios sin tener que pasar por la larga y paralizadora lista de trámites legales requeridos para vender en el mercado capitalista.

La CIC ha impulsado y ha creado un lazo de unión entre las distintas EcoRedes autónomas que actúan en Catalunya. También ha permitido llevar a cabo la compra de bienes caros e importantes, como un camión o un autobús colectivo, que facilita la labor de las redes regionales que por sí solas no hubieran podido adquirir un camión que sirve a todas ellas para mejorar el transporte de bienes de una región a otra. También permite resolver cuestiones legales conjuntamente y agiliza la creación de cooperativas de trabajo, lo que era una de las propuestas de la primera



EcoRed, para poder generar puestos de trabajo bajo esta misma lógica cooperativa, y que ahora se ha trasladado, por la dificultad técnica de crear una cooperativa, a los proyectos autónomos de la CIC.

Así, por ejemplo, yo vivía en una comunidad ecológica que es un proyecto autónomo de la CIC. Se encuentra en la región del Montseny, y llevábamos a cabo allí ferias de intercambio y el inicio de una nueva CCC local en la que se pueden intercambiar los panes y galletas que hacíamos, así como los productos de excedente de nuestra huerta por otros productos que gente de la región ofrece directamente o con la moneda social. Pero a la vez vendíamos algunos de esos panes y galletas a la Central de Compras de la CIC en Barcelona, 50% en moneda social, 50% en euros. De este modo logramos generar los euros necesarios para el alquiler, la gasolina, etc., sin tener que salir del sistema económico alternativo. El objetivo, por tanto, más que pretender vivir únicamente del trueque, de la moneda social o de la plena autosuficiencia bioregional, es construir un modelo económico alternativo que pueda ser una alternativa completa. Creciendo mucho más en eso, pero sin dejar de entender la necesidad de tener una parte de nuestra economía en euros. Eso sí, a través de cooperativas de trabajo y bajo criterios de economía social, comercio justo y sostenibilidad. Así por ejemplo, en lugar de necesitar, como ocurre en una vida capitalista en Barcelona, un salario de 1.200 euros para sobrevivir, necesitamos salarios de 300 ó 400 euros, más 300 ó 400 ecos, más la opción de vivienda comunitaria.

CIC y EcoXarxes suman hoy unas tres mil personas en Catalunya que participan directamente de esta economía más humana y ecológica. Personas que han preferido correr el riesgo de equivocarse construyendo una economía más humana, que obedecer al mandato de perder parte de nuestra humanidad para tratar de encajarnos a la economía hoy hegemónica. Y hemos logrado crear vías de salida graduales que nos permiten complementar o sustituir gradualmente las economías convencionales capitalistas con otros espacios económicos más humanos.

Contexto actual

Estas propuestas se están multiplicando en los últimos meses con el movimiento de los indignados, o de las ágoras ciudadanas, o 15M en toda España. Tras la inicial protesta ciudadana, una vez que ésta ha pasado de las plazas centrales de las capitales a los pueblos y barrios, y de la indignación a la construcción de alternativas, estas propuestas en las que venimos trabajando hace años han sido vistas por las nuevas asambleas de barrios y pueblos como modelos útiles, eficaces, viables y perfectamente integrados en los ejes de demandas de profundización democrática del 15M. Esto hace que en muchos pueblos se estén creando autónomamente más EcoRedes y núcleos de la CIC, junto a redes de educación libre y otras iniciativas, como una de las respuestas constructivas para escapar de la miseria a la que nos condena la crisis económica y los recortes del estado del bienestar impuestos por la oligarquía banquera internacional.

Esto ocurre de un modo parecido a como nosotros mismos empezamos a interesarnos por estas alternativas hace años, cuando el movimiento alterglobalista pasó de la protesta a la construcción de alternativas. Al constatar que protestas y demandas de cambio a gobiernos e instituciones globales de nada servían, pues éstos responden a los mismos patrones de entendimiento cerrado y plutocrático del poder económico, muchos pasamos de la protesta a la acción pacífica y ciudadana para construir por nosotros mismos las alternativas que nos permitan caminar hacia ese mundo en el que quepamos todos, sin pedir ayuda ni permiso a quienes se supone que nos representan política y económicamente. La ciudadanía toma las riendas para construir estos nuevos modelos desde opciones mayoritariamente eco libertarias, basadas en la autogestión, la autoorganización, el consenso y la horizontalidad. Modelos económicos, comerciales y políticos que nos permitan tener una autonomía desde donde poder construir y reconstruir los espacios públicos en una nueva dimensión comunitaria, no estatal. Y que nos permitan disponer de las herramientas para poder desobedecer y prescindir de esa otra economía globalizada y liberal, haciendo que pase de ser la única posible y necesaria, a ser un ámbito cada vez menor, periférico y menos relevante en nuestras vidas.

Estamos por tanto construyendo herramientas que nos doten de autonomía en un campo tan central como es el económico para poder después disponer de esa misma autonomía en lo político, lo cultural, lo interpersonal, y en última instancia en lo psicológico y psicosocial. Y en la redefinición del meta relato que hasta ahora condenaba a millones de ciudadanos en el planeta a convertirse en una *infraclass* prescindible y esclavizada, para comenzar a crear islas de resistencia pacífica y creativa ante el poder económico global.

De Chiapas a Catalunya

Por todo ello creemos que son modelos socioeconómicos que encajan muy bien con la lucha llevada a cabo hasta hoy por los hermanos indígenas en México, que han arrebatado con un riesgo mucho mayor, a través del único camino que allí era posible, la vía armada, un futuro distinto al trágico fin al que la historia liberal les había condenado. Y así como nuestros colectivos se han inspirado durante muchos años del modelo ejemplar llevado a cabo en las comunidades zapatistas, a las que han ido muchos de nuestros compañeros y compañeras tanto para apoyar solidariamente como para aprender, creemos que las EcoRedes y la cooperativa integral, construidas en un marco tan distinto como es el de una capital europea, podrían también servir como referentes a la hora de pensar en nuevas construcciones económicas que por la vía pacífica y legal permitan seguir ampliando y consolidando la autonomía de las comunidades que han optado por vivir con otros modelos más humanos e indio americanos de economía y sociedad. Algo que hasta hace pocos años en Europa era una opción ideológica, y que actualmente, con la crisis económica, el aumento del paro, y el recorte histórico de lo que llegó a ser el estado del bienestar, comienza a ser, como en América Latina, también una necesidad. Motivo por el cual debemos desde ahora trabajar conjuntamente de un modo mucho más unido. Pues nuestros enemigos, los “mercados”, los desreguladores, son los mismos en ambas orillas del Atlántico

<http://desinformemonos.org/2011/08/modelos-de-economia-libre-regional-y-ciudadana/>

2. Las monedas sociales regionales

Dinero libre para una sociedad libre

Artículo para un libro de FETS. Septiembre 2010

Las monedas sociales como fenómeno contemporáneo surgen a principios de los años 80 en Vancouver, Canadá, a partir de una larga serie de iniciativas históricas.

Allí nace también uno de los modelos centrales, el llamado LETS (*Local Exchange and Trading Systems*, sistemas de intercambio y comercio local), que se basa en cuentas individuales de compensación en los que todos los usuarios empiezan con 0 unidades y ganan o pierden a medida que ofrecen o reciben bienes y servicios.

En los sistemas LETS, los usuarios registran los intercambios en cheques que entregan a una coordinación, que hace la contabilidad de las cuentas y los reparte a todos regularmente para establecer un control abierto, democrático y descentralizado del sistema, y prevenir posibles abusos de algún usuario. Se puede estar en negativo –y de hecho la mitad de las cuentas lo están–, sin necesidad de devolver lo que se debe de en plazos determinados ni con intereses; ni tampoco a la misma persona, puesto que se puede saldar la deuda con cualquier otro usuario de la red. Esta es la gran diferencia entre el trueque directo, y el trueque multirecíproco que se establece en toda red de intercambios con moneda social. Como veremos, actualmente, con los softwares de intercambio virtuales, este proceso se simplifica enormemente.



Este modelo, que redefine lo que es y lo que podría ser el dinero, se replicó rápidamente en los 80 y 90 en muchos lugares del mundo, y aparecen también modelos parecidos como los SEL Franceses (*Systèmes de échange locale*, sistemas de intercambio local), donde el registro se hace en libretas en lugar de cheques. Más tarde aparece el modelo de las *Ithaca Hours* en el estado de Nueva York, con una moneda física de papel de apariencia similar al dinero oficial, que también se replica con rapidez en otras muchas ciudades, pueblos y barrios de los EEUU y especialmente en América Latina. Allí encontraremos entre los años 1997 y 2003 una de las experiencias de más éxito del mundo, la *Red Global de Trueque Argentina*, que contará durante la grave crisis financiera que vive el país, con millones de usuarios y de intercambios.

Después del boom argentino el movimiento se estanca y decae entre el 2004 y el 2008, para recomenzar los últimos años con un nuevo impulso y con nuevos modelos más sólidos de redes. Surgen las *regio* alemanas, *Berkshares* en los EEUU, las monedas de las *Transition Towns* como en Totnes o los *Brixton Pounds* en Londres, el CES (*Community Exchange Systems*, Sistema de Intercambios Comunitario) en Sur Africa, el SOL en Francia, y desde el 2009 el modelo de las EcoXarxes catalanas.

Diferencias entre el dinero y la moneda social

Muchas comunidades e individuos que podrían ser cercanos a este tipo de experiencias se preguntan si al hacer una nueva moneda local, no estaríamos cayendo nuevamente en el error del dinero que hoy conocemos. Pero hay grandes diferencias entre las monedas sociales y las oficiales, que hacen que sean del todo diferentes. En primer lugar aspectos como la inexistencia de intereses, la emisión local y descentralizada de moneda y el hecho que no es una moneda escasa, sino que hay tanta como actividad económica real hay en una región. Es, además, una moneda cooperativa, de proximidad, y que conduce inevitablemente a una pedagogía y a unas dinámicas de carácter solidario.

Estas diferencias hacen que el movimiento por el dinero libre se asemeje al del software libre en relación a Microsoft, o a la agroecología en relación a Monsanto: trabajan en un mismo terreno, en nuestro caso, en el ámbito monetario, pero desde opciones opuestas que hacen que nunca las monedas sociales puedan derivar en los modelos de monedas que hoy conocemos.

Así como el concepto del *copyleft* hace que sea imposible que el software libre pueda ser privatizado como lo es el software corporativo, que vive del *copyright*, la ausencia de un concepto tan central como el *interés* hace que la moneda social y el euro sean también construcciones del todo diferentes, a pesar de trabajar en un mismo terreno, el monetario.

Modelos cada día más sencillos

Durante las tres primeras décadas, la creación y la organización de un sistema de intercambios y de una moneda regional era una tarea bastante compleja, reservada a unos pocos impulsores, activistas y comunidades muy comprometidas, con sólidas bases ideológicas, capacidad autodidacta y de organización, con mucha investigación autónoma, perseverancia y empuje. O bien dependían, como Argentina, de una red nacional.

Actualmente, los procesos de creación de una red con moneda regional se han simplificado mucho, y ya no hay una gran dificultad técnica o teórica a la hora de empezar, sino que las mayores dificultades las encontramos en las barreras de tipo psicológico y psicosocial. Pues a pesar de la simplicidad actual de crear nuevas formas monetarias regionales que ofrecen las nuevas tecnologías, a muchos nos cuesta todavía creer que esta posibilidad pueda ser real o incluso legal. Sin embargo, así es. También el hecho de haber sido educados y socializados en escuelas y organizaciones sociales que premian la obediencia por encima de la imaginación y la cooperación, dificulta a menudo la creación y el mantenimiento de redes y asociaciones donde estas calidades son necesarias. Se aprende al andar, pero a la vez para andar hay que saber cosas que no se enseñan en las escuelas, como ponerse de acuerdo en grupos sin maestros ni autoridades.

Internet y el software desarrollado en Suráfrica denominado CES, *Community Exchange System*, así como otras plataformas parecidas, hacen posible que en pocas horas cualquier región con unas pocas personas organizadas pueda crear una nueva red de intercambios con moneda propia. A la vez, las innovaciones llevadas a cabo en las redes catalanas durante 2009 y 2010 permiten que esta tecnología social se consolide, sea más fácil de iniciar, y haga, además, un salto emergente de lo que hasta ahora era una red de intercambios con moneda social hacia un modelo global e integrado de economía social y ecológica bioregional. De nuevo, de manera parecida al software libre, comunidades e individuos generan innovaciones que otras comunidades pueden replicar libremente en sus regiones.

Exploraremos en este texto cuál ha sido la historia, como funcionan las ecoredes y cuáles son las características de este salto emergente hacia un nuevo modelo de organización económica ciudadana, ecológica, social y regional.

Historia de la EcoXarxa Montseny.

El enero de 2009, un grupo de unas 25 personas nos reunimos a una masía del Montseny para empezar a trazar las líneas de la creación de una red de intercambios con moneda social: el EcoSeny. Dos meses más tarde se celebraba la primera feria, y teníamos imprimida la moneda social y los principales materiales de difusión, así como un primer blog rudimentario en Internet.

Durante 2009 celebramos 5 ferias en dos pueblos del Montseny y en Granollers; 150 usuarios se inscribían, y centenares participaban de una u otra manera; un nuevo núcleo nacía en Granollers de forma autónoma, pero integrado en la red; y meses más tarde, otra red con las mismas formas de organización, pero completamente autónoma de la nuestra, se creaba a la vecina comarca de Osona. Al tratarse de una gran región, y al haber una distancia considerable, así como por el impulso y la voluntad de autonomía del grupo inicial, desde un primer momento la nueva red se planteó como una red del todo autónoma, naciendo así la EcoXarxa Osona. También nacía unos meses antes de forma autónoma la Red Eco de Tarragona, con unos modelos propios ligeramente diferentes, pero muy cercanos.

Esto ha permitido aprender cuáles podrían ser los métodos de crecimiento y réplica de la propuesta, tanto en lo referente a un nuevo núcleo de una misma red, como en la réplica integral autónoma del modelo en otra región. En 2010 arrancaba la EcoXarxa Barcelona, Girona, Garraf y Penedès.

Finalmente, las ecoxarxes se potencian desde el 2010 con la creación de la *Cooperativa Integral Catalana*, impulsada por el reconocido activista Enric Duran y el Colectivo *Podemos*, que también usa una moneda social interna, la EcoCoop, con una equivalencia 1 a 1 con todas las monedas regionales, y que sirve de moneda social puente.

Actualmente en el Montseny somos unos 220 usuarios, pero somos más de 1000 a nivel de toda Cataluña, en propuestas hermanadas y en red, que es como deben contarse los usuarios, pues al ser una red de redes, crece y se consolida en base a la suma de experiencias locales a la vez autónomas y en red.

Funcionamiento de la EcoRed

El funcionamiento de la EcoXarxa se basa en unas pocas estructuras simples pero fundamentales: las asambleas, la coordinación, los grupos de trabajo, las ferias y las herramientas de intercambio y de comunicación virtual.

Las asambleas

Las asambleas han constituido generalmente un eje fundamental de este tipo de iniciativas y de muchas asociaciones parecidas. Es donde recae la soberanía de la red y el lugar donde se toman las decisiones centrales. Cualquier iniciativa que tenga una cierta relevancia tiene que ser presentada y aprobada en asamblea.

Sin embargo, a pesar de que nos recuerdan a los métodos más democráticos de gestión en el siglo XX, actualmente los medios virtuales generan nuevas posibilidades que a veces pueden contar con más legitimidad. Pues generalmente vienen a las asambleas (especialmente una vez que la estructura ya empieza a andar sola), los usuarios más comprometidos con la propuesta. Y estos son a veces sólo un 10% de los usuarios totales de la red. En cambio las herramientas virtuales, aunque es

cierto que no todos las usan, permiten que los debates puedan ser vistos por muchas más personas. Y entre estas, las que tienen cualquier cosa a aportar en uno u otro tema específico, pueden pronunciarse libremente.

Nosotros ahora usamos los dos métodos: tenemos las asambleas físicas bimensuales como espacio definitivo de toma de decisiones que se presentan antes a través de los medios virtuales, sabiendo así todos los usuarios que si quieren aportar o decir algo en una u otra cuestión, deberían asistir a la asamblea cuando menos el día en que esta cuestión se decide.

La coordinación y los grupos de trabajo

Un grupo de unas tres a diez personas forma lo que llamamos la Coordinación. Se ocupa de supervisar y llevar a cabo tareas que velan por la integridad del conjunto de la propuesta. Son cargos rotativos de seis meses o un año, aunque muchas veces algunos liderazgos personales duran más tiempo, la mayoría de las veces no porque ellos así lo deseen, sino por que no hay otras alternativas, personas con el impulso o la legitimidad colectiva para reemplazarlos. O simplemente porque se ha generado un liderazgo, orgánico y democrático, pero muy fuerte entorno a unas pocas personas. No es grave que algunos se puedan mantener durante años en estos cargos; lo que es más grave es que nunca haya caras nuevas en estos espacios centrales de organización. La coordinación no decide, sino que administra las decisiones tomadas en asamblea y en algunos casos puede tomar autónomamente decisiones menores.

Grupos de Trabajo

Los Grupos de Trabajo (Gt's) sirven para organizar las tareas específicas que hay que hacer en cada momento o bien de manera regular. Lo forman entre 2 y 5 personas, y hay un focalizador que se encarga de garantizar que las tareas que hay que hacer estén hechas correctamente en su conjunto, y de ponerlas en común con la Coordinación y el resto de Gt's. Los focalizadores también comunican a las asambleas lo que están haciendo, los retos y los proyectos de cada Gt. En el Montseny tenemos Gt's de Ferias, Gt de la Central de Compras, de herramientas virtuales, de la moneda, de las relaciones inter redes, de las comunicaciones con medios, etc, y han ido cambiando en función de las necesidades de cada momento.

Las ferias

Las ferias son un importante espacio de encuentro y de impulso de las redes. Por un lado permiten vernos las caras, reencontrarse, saber los unos de los otros, así como de los servicios y productos que se ofrecen en la red. Permiten también ganar confianza a la hora de acceder a bienes y servicios a través del CES. Por ejemplo, si alguien cuida niños u ofrece clases de yoga, al verlo físicamente en la feria podremos tener más confianza a la hora de pedir sus servicios.

Por otro lado, las ferias cumplen otro papel muy importante: son sin duda la principal herramienta de difusión de toda red hacia el exterior. Más allá de las ferias, las redes son una organización immaterial que se articula a través de asambleas –a las cuales van un bajo porcentaje de los usuarios ya inscritos–, las herramientas virtuales de comunicación e intercambios –que sólo pueden conocer aquellos que ya están inscritos y las usan, o aquellos que preguntan sobre la red y como integrarse–; y los intercambios que hacen los usuarios entre ellos –que sólo puede ser visto por los propios implicados. Las ferias en cambio, son espacios y actividades muy vistosas en los pueblos o barrios donde se hacen, que permiten que muchos peatones conozcan la propuesta. Es donde más nuevas inscripciones acostumbra a haber, y dónde más visitantes hacen el cambio de euros a ecosenys, lo que permite el funcionamiento de la Central de Compras, como se explica más adelante.

En el modelo de las ecotarxes catalanas, los espacios de la Central de Compras o los puntos de encuentro también son lugares en los que los usuarios y los visitantes pueden encontrarse y conocerse, pero siempre es en grupos más reducidos. En cambio en las ferias centenares de usuarios y visitantes conocen y pueden ver de cerca en qué consiste una red de intercambio, y en qué consisten estas nuevas formas de relaciones sociales entre los vecinos, así como los productos y servicios que pueden obtenerse en la red.

En muchas redes de intercambio tradicionales, las ferias son la única actividad que se lleva a cabo. Muchas de ellas trabajan sólo el trueque directo, sin moneda social; son grandes espacios festivos en los que, por unas horas, se dejan de lado las formas de pensamiento económicas individualistas y consumistas; pero no representan, al no

ser una red permanente mes allá de las ferias, un reto al modelo hegemónico, ni una alternativa económica completa y eficaz.

Otras redes, en cambio, tienen varias herramientas de intercambio virtual y físicas, tiendas, comercios y productores que aceptan moneda social, a veces incluso administraciones públicas locales integradas al sistema, pero en cambio no hacen ferias. Esto depende mucho del carisma y el carácter de las relaciones sociales en cada región y colectivo. Mientras que para algunos, las ferias son una actividad evidente y natural, en otros, el hecho de salir a la calle y celebrar e intercambiar públicamente puede resultar demasiado vistoso o “popular”.

El CES

Como ya hemos mencionado, el CES es un software desarrollado por una red de intercambio sur africana de Cape Town. Lo crearon para facilitar la contabilidad y la organización propia de un modelo de redes tipos LETS, pero permitieron que cualquier otra red en el mundo la pudiera usar. Actualmente ya hay varios softwares parecidos, como *Kronos*, *CCLite* o *Intercanvis.cat*, que tienen la ventaja de haber sido desarrolladas en software libre. Aun así, las redes catalanas de momento usamos el CES, que es claro y muy eficiente, y que es usado por 200 redes en el mundo; facilita y mejora enormemente las tareas necesarias para poder crear y gestionar una red de intercambio regional con una moneda propia.

En el CES, cualquier persona se puede inscribir gratuitamente, en el caso catalán, dentro de cualquier de las 7 ecotarxes que ya existen en el territorio, y empezar a hacer intercambios. Sólo hay que anotar tres ofertas para poderse inscribir, y ya se puede ver lo que ofrecen con moneda social los usuarios de todas las redes catalanas; o bien restringir la búsqueda a la EcoXarxa propia donde se esté, a las más cercanas, o ampliar la búsqueda a nivel del estado español o del mundo.

Se pueden ver las ofertas y demandas, las cuentas de todos los usuarios de la red propia, las estadísticas del sistema, e incluso permite registrar los intercambios a través del teléfono móvil! Podéis acceder a través de www.ecotarxes.cat.

Además del CES, toda red tiene otras herramientas virtuales centrales para la comunicación, principalmente interna, pero también externa. La primera y más importante al empezar es una *lista de correo*, que permite tener una buena comunicación interna entre los interesados. También es importante una web o blog propios, más enfocado a darse a conocer hacia afuera. Y más recientemente se ha creado una nueva plataforma de webs sociales, que es como un *facebook* alternativo, al que también tenéis acceso a través de *ecoxarxes.cat*. Estas webs sociales tienen espacios para foros, debates, grupos, Gt's, organización de tareas, calendarios, elaboración conjunta de documentos, etc.

La Central de Compras Colectivas

El año 2009 también creamos desde la EcoXarxa Montseny un nuevo concepto, el de la Central de Compras Colectivas (CCC), que ya ha sido replicada en otras redes.

Su funcionamiento es sencillo: en las ferias pueden participar no sólo los usuarios (también denominados en las redes argentinas *prosumidores*, pues son aquellos que producen y consumen a la vez, un hecho inherente en toda red de intercambios), sino que también admitimos las visitas de personas que vienen a la feria pero no tienen intención de inscribirse como usuarios regulares, o no han aportado nada a la feria para intercambiar y ganar así ecosenys con los que adquirir otros bienes o servicios.

Estos “visitantes” pueden hacer un cambio de euros a ecosenys, en una relación de cambio de 1 a 1. De este modo, ellos pueden disponer de ecosenys para adquirir productos, puesto que la única prohibición es la de usar euros dentro del recinto de la feria; y la red dispone de euros de una manera colectiva a cambio de los productos que ofrece a terceros, amigos y visitantes. La feria se convierte así, entre tantas otras cosas, en un escaparate colectivo de la economía social y ecológica local. Y quien organiza este escaparate no es ni una empresa ni una cooperativa, sino una forma de economía colectivizada y en red.

Estos euros se destinan, (mediante la asociación de la red, constituida legalmente), a la compra conjunta de alimentos básicos que todavía no pueden encontrarse a través

de la red, de una manera parecida a cómo lo hace una Cooperativa de Consumo. Pero estas compras a productores que todavía no admiten moneda social, (o que lo hacen en porcentajes muy escasos del 10 o el 20%), son distribuidas después en ecosenys a todo el que tenga, en las ferias y también en algunos espacios permanentes integrados en la red.

Los visitantes a las ferias y los consumidores de la red pueden ver como un kg de azúcar integral, por ejemplo, vale 3 euros o 2 ecosenys, y se pregunta como puede conseguir EcoSenys; la respuesta es simple: o bien haciéndose usuario o prosumidor y producir bienes y servicios que sean adquiridos por otros usuarios; o bien cambiando euros a EcoSenys. Cuanto más por fuera se está de la propuesta, más se financia con moneda externa. Cuanto más se participa, más se pueden conseguir bienes y servicios que de lo contrario se pagarían con euros, a cambio de hacer elaboraciones y servicios no alienantes. La capacidad de organización ciudadana es por lo tanto directamente proporcional al grado de liberación de los mecanismos de la economía oficial. Del mismo modo que lo podemos ver en las Cooperativas de Consumo o en otras asociaciones y redes parecidas.

En las ferias de finales del 2009 empezamos a activar la CCC, con una mesa específica en las ferias, organizada por la Coordinación –y después por el Gt de la CCC– donde se reparten productos como azúcar, arroz, café o verduras frescas con EcoSenys. Poniendo de momento un límite a la cantidad de kg que puede coger cada usuario.

De este modo, la CCC, además de permitir que la red englobe un abanico más amplio de ofertas y pueda introducir elementos básicos que todavía no se pueden conseguir de los usuarios, introduce productos que resuelven de una manera efectiva las economías familiares. Esto estimula muchos usuarios a producir más y mejores bienes y servicios para adquirir EcoSenys, puesto que pueden ver como estos sirven de una manera efectiva para resolver parcialmente los gastos familiares, a diferencia de otras muchas redes de intercambio donde sólo se encuentran ropas de segunda mano, libros leídos, artesanías, terapias naturales, pasteles, etc. En las EcoXarxes encontramos todo esto, pero también bienes básicos de alimentación.

La CCC se ha ido creando y consolidando a lo largo de 2010 gradualmente, con todavía pocos productos y espacios permanentes de distribución, pero con una sostenibilidad probada de la iniciativa. En cada feria ingresamos algo más de lo que hemos gastado los meses anteriores en las compras con euros de la Central; y cada vez hay más productores dispuestos a aceptar porcentajes más elevados en moneda social, puesto que tienen más opciones para gastarla.

Actualmente se está creando una Coordinadora de CCC de Cataluña, para hacer más eficiente este proceso para las 7 ecocarxes, las Cooperativas de Consumo, y la Cooperativa Integral Catalana.

Reflexiones entorno a las nuevas economías libres

Algunas de las aportaciones más relevantes de las monedas sociales no se refieren tanto con lo que aquí y ahora permiten obtener materialmente, sino con una larga serie de cuestiones intangibles, que son de gran importancia. Las redes actúan positivamente en otros muchos campos inmateriales pero tanto o más determinantes como la realización personal, pues mucha gente descubre nuevos talentos con los que puede intercambiar productos y servicios; la autoestima local, la soberanía alimentaria, el mejor uso de los recursos locales disponibles, la pedagogía en cooperación y ayuda mutua, y un largo etcétera que aparece cuando se crea una escala económica humana que complementa la escala monetaria industrial del euro. Cuestiones como la revalorización personal y regional, el hecho que las personas vean que no sólo alienándose y empobreciendo su ética personal pueden obtener ganancias, sino también realizándose, haciendo aquello que los gusta hacer (que generalmente saben hacer mejor que nadie), cooperando, siendo amables y ayudando.

Pero quizás lo más relevante es que permiten entender que el discurso sobre qué es el dinero hoy es muy limitado y pobre, y que existen otras muchas posibles maneras de organizar un elemento tanto fundamental en nuestras vidas cómo es el dinero, el átomo o partícula fundamental de nuestras sociedades; y que, por lo tanto, al ser redefinido, permite imaginar cambios globales y estructurales de cómo imaginamos nuestras sociedades y sus límites.

Nosotros no tenemos quizás aún las respuestas ni los modelos definitivos, pero si, sin duda, las preguntas. Preguntas ya muy bien formuladas y con algunos pequeños primeros pasos en las respuestas. Preguntas que no se hacen ni siquiera la inmensa mayoría de los economistas, desconecedores de teóricos del dinero centrales como Silvio Gessel, que decía que el interés positivo hace que tengamos un dinero irracional, que traería las sociedades donde estamos ahora: un 97% de economía financiera, mucho más *rentable* que el 3% de economía real.

Una economía ecológica, solidaria y de proximidad

Las EcoXarxes, además de generar estos cambios y cuestionamientos tan radicales y profundos en el ámbito monetario, actúan también en el campo de la distribución agroalimentaria, promoviendo circuitos de proximidad y un fortalecimiento del comercio y la producción local, puesto que al poderse adquirir con una moneda más accesible, se prefiere a los productos y comercios de escala industrial e internacional que no aceptan la moneda regional.

Monedas como el EcoSeny generan, además, un espacio monetario y económico, ecológico, social y cercano. Promueven los circuitos económicos de proximidad, el reciclaje y la reutilización, la relocalización económica, el aprovechamiento mayor de los recursos, etc. Se crea un nuevo peldaño económico más humano, que complementa la escala industrial del euro.

Es también un entorno monetario muy favorable a la producción ecológica, a una “economía verde”, y a los comercios y productores de proximidad. Además de fortalecer el comercio y el productor local al crear un “corralito” económico (a la vez abierto y complementario de la economía oficial global), ayudan las producciones ecológicas, que en un mercado industrial y eco-ilógico –como habría que esperar– no son competitivas en relación a los productos industriales y eco-ilógicos, que juegan en un medio homólogo que resulta adverso y hostil a los ecológicos.

Esto se refleja en precios que doblan sus homólogos industriales, y también en el nivel de rentas de los consumidores que querrían acceder a ellos, pero no pueden. Se calcula que el nivel de rentas promedio del consumidor ecológico en España es de

22.000 €/año, mientras que los jóvenes mileuristas, con una predisposición ecológica muy grande, y que ahora tienen hijos a quienes quieren ofrecer una alimentación segura y saludable, es de la mitad. Esto explica entre este sector social el crecimiento de las Cooperativas de Consumo y el interés por las ecoxarxes. Toda la industria ecológica, a excepción de las cooperativas de consumo y de algunas primeras redes de distribución agroecológica trabajan en estructuras comerciales y monetarias capitalistas y eco ilógicas.

Sólo un entorno económico, social y monetario también ecológico puede permitir la consolidación de la producción ecológica. Y esto es lo que efectivamente sucede con estas construcciones: cooperativas de consumo, AMAP's o redes de intercambio regionales: se refuerza el comercio y la producción local y ecológica, y se crea de manera natural una barrera a la entrada de productos de las grandes transnacionales. Nunca encontraremos, con plena certeza, un producto industrial en ninguna de estas organizaciones de consumidores responsables. Por lo tanto, participar en estos mercados ofrece a los productores locales y ecológicos una protección contra el avance implacable de las corporaciones de la agroindustria y las grandes superficies, que destruyen las pequeñas explotaciones familiares y el comercio de proximidad a un ritmo creciente.

Estas redes, por lo tanto –al igual que las cooperativas de consumo y las AMAP–, actúan no sólo en un terreno monetario y de la economía solidaria, sino también, y de manera central, en el ámbito de la soberanía alimentaria y el estímulo de la economía local. Por lo tanto, la relevancia de nuestra organización no sólo tiene que ver con aspectos monetarios y de la vida asociativa local, sino que también entra como una brizna de esperanza en las formas de distribución agroalimentaria.

Y esto en 2010 es poco menos que una obligación para los sociólogos y economistas, y para los ciudadanos comprometidos socialmente, ya que 2009 fue el año que mostró ante todos la gran irracionalidad del presente modelo económico hegemónico: fue a la vez año récord de producción de alimentos en el mundo; año récord del hambre en el mundo... y año récord de ganancias de las industrias agroalimentarias! Mientras que el planeta puede alimentar a 12.000 millones de personas, y somos 7.000 actualmente, 1.200 pasan hambre; en 2009 pasamos de los

800 millones estructurales de humanos que pasan hambre en el mundo de varias décadas a 1200; es decir un crecimiento del 50%. A la vez decenas de millones mueren en el norte de enfermedades relacionadas con la sobrealimentación o la mala calidad de la alimentación.

A todo esto se suma otra gran irracionalidad que también dice mucho de nuestros modelos económicos, sociales y monetarios: nunca, durante décadas, se han conseguido encontrar los 30.000 millones de dólares necesarios para solucionar el problema del hambre en el mundo; en cambio en pocos meses hemos encontrado 800 billones de dólares para salvar bancos.

Por todo esto, la Eco Red Montseny y las otras eco redes nacidas en Cataluña durante 2009 y 2010 ya no son experiencias folclóricas, minoritarias y sin potencial de crecimiento más allá de reducidos espacios ideológicos y locales, que pueden aparecer en espacios sociales y de ocio en las noticias, sino modelos de economía regional viables y reales; basados en la proximidad, la ecología, la cooperación y la imaginación, que están destinados a crecer y consolidarse.

Nuevos paradigmas

Como hemos visto, las redes no son un nuevo invento; pero era una tecnología social mucho más difícil de hacer entender en tiempo de vacas gordas. Felizmente la crisis actual nos obliga a parar y repensar; ha acabado el tiempo de galopar al máximo sin saber hacia adónde, como decía un cuento chino, “hacia donde vas tan rápido?, le preguntó alguien al jinete. No lo se, pregúntale al caballo”. Es ciertamente, la *buena crisis*, puesto que a pesar de los sufrimientos económicos que podrá traer a muchas familias, es un regalo en cuanto a los cambios necesarios de tipo ecológico y social que tanto necesitan nuestras sociedades. En tiempo de bonanza impera el negocio rápido y la frivolidad acrítica, incompatibles con la reflexión, los buenos análisis y la reacción contra modelos, industrias y formas de consumo insostenibles para ajustarlos o cambiarlos. Tiempo de crisis como bien dice la raíz etimológica, es tiempo de oportunidad para hacer los cambios que hay que hacer para que nuestra civilización sobreviva más allá de dos siglos; o para empezar el milenio con esperanzas de acabarlo...

Los nuevos paradigmas ya están aquí entre nosotros, y también muchas de las nuevas estructuras y formas de organización sociales que tendrán que reemplazar las que conocimos hasta el siglo XX: pero infelizmente el poder mediático, cultural, educativo, tecnológico y del capital están todavía en manos de sectores que temen el progreso y los cambios tecnológicos y sociales inherentes. Por suerte, los medios de que disponen son cada vez más ineficientes a la hora de parar el cambio que se aproxima; cómo Microsoft lo es ante el software libre; la SGAE ante las dinámicas de compartir archivos; o Monsanto ante prácticas agroecológicas, permaculturales o de agricultura tradicional, que descentralizan la soberanía alimentaria y resultan impermeables a su introducción del ciclo de dependencia de pesticidas, semillas transgénicas o abonos químicos. O como es también incapaz el Banco de España o el Banco Central Europeo para parar legalmente una experiencia como la de la *ecoxarxa*.

A pesar de jugar en un mismo terreno, lo hacen desde opciones y lógicas organizacionales tan diferentes, que ni siquiera las leyes ni las tácticas de represión clásicas, que también pertenecen a paradigmas de organización antiguos, ya no son aplicables a estas nuevas organizaciones. Y peor todavía, también la misma estructura en red de estas nuevas organizaciones rompedoras pero a la vez pacíficas, hacen que nunca se puedan parar, y que no haga sentido hacerlo. Más vale, a los poderes y a las corporaciones, escuchar bien y aprender como se pueden hacer de una manera diferente las cosas. Incluso los negocios, como lo ha demostrado *Linux*, y algunos sectores de la industria musical y editorial, sin tener que enfrentarse y luchar contra los cambios tecnológicos y los adelantos sociales.

Observamos ya hoy un importante cambio de paradigmas que encontramos en una serie de ámbitos desde nuevas dinámicas organizacionales en las empresas, hasta dinámicas sociales como el compartir archivos en la red, que dibujan ya unos modelos sociales muy distintos a los que conocíamos hasta el siglo XX. Aún así, las estructuras sociales, culturales, mediáticas y económicas siguen ancladas en viejos patrones y paradigmas controlados por la reacción conservadora, que poseen el control de los medios de socialización: educación, medios de comunicación, determinación de las líneas macroeconómicas, etc.

Por eso, una vez observado que los poderes públicos ayudan más a la reacción conservadora que a la apertura progresista hacia nuevos modelos de organización social a que empuja inevitablemente la tecnología y los tiempos históricos, lo que hace falta es que la ciudadanía elabore nuevas propuestas en estos campos económicos, organizativos y sociales. Y esto es lo que estamos haciendo; no es tiempo de pedir, sino de hacer; no es tiempo de obedecer, sino de imaginar. Y si es necesario éticamente, de enfrentar injusticias y modelos obsoletos con desobediencia civil pacífica.

No son modelos definitivos, pero si unos primeros borradores de cómo podrían ser las economías mas humanas del futuro. La alternativa a esto, la victoria –otra vez– de la reacción conservadora y el freno al progreso y a la creatividad social, es bastante oscura y desesperanzadora. Es de hecho espantoso, por más que superamos la actual crisis. Es un mundo inhabitable, lleno de guerras, desigualdades crecientes y desgaste del planeta hasta llegar en su punto de no regreso, en el que tendremos los días contados como especie en el planeta. Quizás progreso y reacción se tienen que combinar como el día y la noche o el verano y el invierno. Pero llevamos demasiados siglos ya manteniendo estructuras caducas, y observando como siempre la reacción se sale con la suya con guerras y traiciones, y moldea nuestras sociedades. Es hora de avanzar para consolidar y mantener más adelante los nuevos modelos contruidos; 2010 no es tiempo, sin duda, de quedarse de brazos cruzados ni de mantener estructuras ya claramente caducas e inservibles, incluso para hacer negocios capitalistas, como bien muestra Google con sus modelos innovadores de gestión.

Nos preguntan a menudo si somos antisistema. No necesariamente. Nosotros lo que somos es sistémicos; entendiendo el sistema como nuestra casa, la Tierra, la *oikos*, de donde proviene el concepto de *eco* que sirve tanto a *eco-nomía* como *eco-logía*; el estudio y la gestión de *oikos*, el planeta. Estas propuestas son *eco-lógicas*, concilian la *eco-nomía* con el *eco-logía*, lo que es de hecho bastante lógico, pues un divorcio entre estos dos términos es inconcebible, cuando nos paramos unos segundos a analizar la etimología de las palabras: "*nomos*": reglas, administración; "*logos*": entendimiento, lógica; *eco*: del griego *oikos*, casa. Es inconcebible e irracional, incluso sencillamente estúpido, que la manera de administrar nuestra casa no tenga

nada que ver con la manera de entender nuestra casa. Una y otra cosa tendrían que ser dos momentos diferentes de la misma actividad. Extrañamente esto sólo ocurre entre colectivos alternativos y todavía minoritarios de la ecología, el *decrecimiento* y la economía social, cuando tendría que ser una cuestión de normativas de obligado cumplimiento...y de sentido común.

Quien no es sistémico, es el actual sistema neoliberal; es antisistémico, va contra los sistemas de la vida en el planeta; es eco ilógico, rompe, desobedece, hace caso omiso de los ciclos, los ritmos, los equilibrios y las armonías naturales. Es un sistema anti sistémico en el sentido amplio de la palabra. Y ante esto nosotros somos sistémicos. Somos quizás antisistema de un sistema antisistémico, y por lo tanto sistémicos. Son propuestas *radicales*, porque van a la raíz del problema, no porque tiren piedras o construyan barricadas (más allá del nivel simbólico y monetario).

Actualmente, a medida que el actual sistema financiero y comercial internacional se derrumba por sus propias contradicciones internas, añadiendo a la larga serie de inconsistencias históricas, siempre denunciadas desde los sectores progresistas y ecologistas, un aumento descabellado de la pobreza y el hambre en un mundo que es de hecho cada vez más rico tecnológica y materialmente, hace que tengan mucha más relevancia estas formas alternativas de construir otros mundos posibles.

Crece igualmente la disposición de productores y comerciantes a participar en cualquier iniciativa que los permita disponer de liquidez, una vez que sus riquezas reales no han disminuido, pero sí el acceso al euro y el ritmo de intercambios en la economía global. Crece también la disposición de los usuarios a pensar de una manera alternativa la economía, y a impulsar, interesarse y reforzar toda clase de propuestas que puedan ofrecer la posibilidad de acceder a bienes básicos. Crece tanto la necesidad por parte de muchas familias, como el interés de otras, quizás no tan necesitadas económicamente, pero sí indignadas o desilusionadas con las actuales tendencias económicas hegemónicas, e inquietas y dispuestas a participar en la construcción de nuevas estructuras para las generaciones que llegan; en unos tiempos en los que, por primera vez, las generaciones siguientes vivirán peor que las anteriores. ¿Cómo es esto posible en un mundo globalmente mucho más rico?

¿Dónde ha ido a parar toda la plus valía generada por los adelantos tecnológicos las últimas décadas?

A menudo nos preguntan qué tipo de personas han impulsado la propuesta, y es difícil contestar, porque somos un colectivo muy diverso y heterogéneo; en edades, en profesiones, en proveniencias sociales y en inquietudes. Lo que nos une quizás es una sola cosa: que somos personas más fieles y dispuestas a trabajar en cómo tendrían que ser las cosas que en cómo son hoy las cosas; que hemos querido crear e imaginar nuevas formas económicas más humanas y democráticas, que dejar de ser humanos para encajar en la economía que hoy existe.

Gente que hemos querido pintar de colores la economía, porque era demasiado gris; convertirla en un juego agradable de sumas infinitas y cooperación en lugar de obligaciones pesadas, competición y ganancias de unos por pérdidas de otros; gente que ha querido retomar el espíritu de los años 60 para trabajar en terrenos que entonces se consideraron impropios y de menor categoría que el arte o la experiencia sensorial, y efectivamente así es cuando economía es sinónimo únicamente de amasar dinero. Esto dejó cancha libre a la derecha cultural, económica y política, que tomó estos campos para traernos adónde hoy estamos, a pocos años de un colapso social y planetario sin precedentes. Si hubiéramos aprendido más de la revolución de las flores, en lugar de ser tan frivolidada y ridiculizada en las décadas del auge neoliberal e industrialista, probablemente no viviríamos hoy en un mundo herido de muerte que dejamos a nuestros hijos una vez saqueado; seremos recordados, sin duda, como las generaciones más irresponsables y egoístas que hayan pisado nunca el planeta.

SEMILLAS DE UNA NUEVA ECONOMÍA

Diario Diagonal

JUEVES 20 DE OCTUBRE
DE 2011. NÚMERO 159



Una herramienta de intercambios no capitalistas

El 15M abrió nuevas puertas en el imaginario colectivo y en las formas de entender la política y la economía. Pero, además de exigir cambios a la economía hegemónica actual, ¿cuál debería ser la economía del 15M? En las plazas se habló de los bancos de tiempo, de la banca ética, las redes de intercambio, o de una economía más utópica, sin dinero. También pensamos formas de economía colectivizada y de donación. Las Monedas Sociales y los modelos de ecotarxes (eco redes) desarrollados en Cataluña desde 2009 mejoran y sistematizan algunas de estas propuestas.

La moneda social, también llamada local, alternativa o complementaria, es una herramienta que nos permite registrar los intercambios en una región para crear con ellos un sistema económico alternativo permanente, y prescindir gradualmente del euro. Pueden construirla, sin que para ello sea necesario ganar previamente una revolución y desde el día a día de una población rural o un barrio, individuos de todas las edades y colores. Posibilita, además, aprendizajes necesarios para crear un mundo mejor, como la cooperación, la confianza o el despertar de nuestros talentos.

Este tipo de monedas crean un nuevo eslabón económico a escala humana y biorregional, una construcción paralela a la que se está llevando a cabo en las plazas. Si las asambleas ciudadanas constituyen nuevos mecanismos políticos de democracia directa, las redes de intercambio con moneda social son espacios de democracia directa en lo económico. No son la única respuesta, ni la más importante, pero sin ellas difícilmente podremos lograr cambios sustanciales, al estar trabajando con el euro, una herramienta básica del mundo que queremos cambiar.

Una de las dudas más frecuentes es si no se está volviendo a hacer lo mismo que con otras monedas. La respuesta es claramente no: la moneda social es muy diferente al dinero que conocemos pues no tiene intereses, se emite localmente, y se crea en cada nueva transacción. No es escasa, no sirve de nada acumular ya que no hay intereses, y no tiene ningún sentido prestarla porque se puede acceder a ella fácilmente.

¿Cómo se crea y cómo funciona esta moneda?

Todos comenzamos con cero ecos. Al hacer un intercambio, quien recibe el producto o servicio contrae una deuda, que puede saldarse con cualquier otro usuario de la red. En esto consiste el trueque multirrecíproco, distinto del trueque directo o clásico antiguo.

Si yo recibo una clase de yoga, por ejemplo, quien me la ofrece cobra 10 ecos, y mi cuenta baja a -10 ecos. En ese momento estamos creando diez nuevas unidades monetarias en el sistema. Si alguien acumula moneda social, al no haber intereses, no gana nada, y deja de percibir bienes y servicios a cambio de los que ya ha ofrecido. Quienes necesitan moneda social no pueden endeudarse como ocurre con los euros: basta con que ofrezcan cualquier bien o servicio a la red para poder participar en los intercambios. Las transacciones se registran en una herramienta virtual de origen sudafricano, el Community Exchange System (CES), que es transparente para todos los participantes en la red.

Los consumidores también pueden comprar ecos con euros; con este cambio de moneda, obtienen ecos (en proporción uno a uno) con los que pueden adquirir productos y servicios de la red, y la red recibe euros, que destina a la compra de productos que aún no se consiguen con moneda social. Cuando esos ecos vuelven a la ecotarxa se eliminan, ya que no es emisión de moneda sino sólo un cambio. 32

¿Qué ventajas tiene una moneda social?

Estas monedas generan impactos positivos en la región en que se usan en muchos niveles distintos: se facilita una mayor proximidad entre los vecinos, se redescubren talentos y riquezas locales, se recuperan los tejidos sociales y formas ancestrales de autoayuda, aumenta la capacidad adquisitiva de las familias, y surgen nuevas oportunidades laborales cooperativas.

Nos permiten entender de una manera simple, pacífica y concreta, que el dinero puede ser ampliamente redefinido. Y así, desde la simplicidad, la ecología, la relocalización económica y la cooperación, se desenmascara y se construye una alternativa a una de las mayores formas de opresión jamás inventada: el dinero corporativo y con intereses, partícula fundamental, y a la vez profundamente desconocida, de nuestras sociedades.

Las monedas sociales, en cambio, son la pieza que podría servir de nexo entre las experiencias de economía social –cooperativas de trabajo y de consumo, redes de consumo responsable, centros culturales alternativos, institutos ecológicos, ecoaldeas, etc.– permitiendo que trabajen de una manera mucho más coordinada y eficiente entre sí. Construyendo lo que algunos autores denominan mercado social, pasando de una iniciativa local a una propuesta sistémica.

Abren, así, un nuevo espacio de experimentación social colectiva muy amplio, en un terreno poco explorado aún, con muchas similitudes con el software libre, creando de forma gradual propuestas lo suficientemente consolidadas como para que se puedan plantear como modelos alternativos, contruidos por activistas, pero no sólo para activistas. Hoy, cuando la economía capitalista colapsa, y cuando en las calles hay un claro clamor por un cambio profundo, imaginar un nuevo dinero y una nueva economía es posible y urgente.

Historia de las monedas sociales

Las monedas sociales han surgido siempre en momentos de crisis del capitalismo, como sucedió en los años 20 y 30 en Alemania y Estados Unidos. Las redes de intercambio modernas comenzaron en los años 80 en Vancouver, Canadá, con los

Local Exchange Trade Systems (LETS). Todos los usuarios comienzan en una cuenta con cero, y se suma o se resta moneda social en función de los intercambios. Más tarde comenzó el modelo de las “Ithaca Hours”, con un billete físico, que se extendió rápidamente por toda América Latina, especialmente en Argentina. En Europa, además de las ecotarxes catalanas, hemos visto aparecer las Regio en Alemania, y muchas monedas en las llamadas “transition towns” o ciudades de transición.

El modelo de las Ecotarxes

Desde que en enero del 2009 comenzó la Ecotarxa del Montseny cerca de Barcelona, este modelo de redes de trueque se ha extendido por Catalunya, y encontramos ya 15 redes que trabajan conjuntamente –desde su autonomía biorregional– con la Cooperativa Integral Catalana. La mayor innovación de este modelo es que pone en común una red de trueque con moneda social que sigue diversos modelos distintos, con una cooperativa de consumo. Al aceptar el uso parcial de euros, se pueden comprar bienes básicos a productores. De este modo se puede resolver colectivamente la economía familiar y depender menos del capitalismo de manera gradual.

Diferencias con los bancos de tiempo

En muchas plazas del 15M se habló de crear bancos de tiempo. Es una opción, pero las monedas sociales suponen, con el mismo esfuerzo, una construcción mucho más profunda, amplia y coherente con los principios del 15M.

En muchos casos, como en Barcelona, los bancos de tiempo son apoyados por las administraciones públicas, porque por un lado reducen los costes de gastos públicos en atención ciudadana, y por el otro vehiculan el descontento ciudadano hacia el euro por una senda menos radical que la creación de una moneda del pueblo.

<http://www.diagonalperiodico.net/Una-herramienta-de-intercambios-no.html>

Nuevos métodos de economía ecológica para fortalecer la soberanía alimentaria

Diciembre 2011.

Un escenario desolador en campo y ciudad

Las grandes compañías agro alimentarias han logrado destruir en un tiempo récord millones de pequeñas explotaciones campesinas de norte a sur del planeta, que en muchos casos proveían a sus comunidades durante generaciones, con métodos intrínsecamente asociados a la ecología y la economía social. También el comercio tradicional y de proximidad desaparece a un ritmo alarmante, quedando el 80% de la distribución agroalimentaria en manos de 5 o 6 corporaciones en cada país.

Grandes firmas de producción de semillas, fertilizantes, plaguicidas, maquinaria agrícola, compra mayorista de productos del campo, supermercados y grandes superficies, constituyen estructuras gigantescas frente a las cuales los campesinos y pequeños comerciantes se ven incapaces de competir. Les quedan tan sólo dos opciones: o bien endeudarse para adquirir los insumos y maquinaria necesarias para tratar de alcanzar el tren de la producción agro industrial, o bien abandonar ese oficio milenario para emigrar en masa como infracase funcional a las capitales urbanas o a los países del norte, dejando un campo despoblado para un modelo de agricultura que puede prescindir de los campesinos.

Los últimos años muestran la completa irracionalidad de sistema de distribución agroalimentaria mundial, y que la raíz de la problemática es de carácter socioeconómica y de modelo sistémico, claramente ineficiente, –excepto en lo que se refiere a las ganancias de unas pocas corporaciones, en lo que sí es muy eficiente–: 2009 fue un año récord en producción alimentaria mundial; también fue un año récord de hambre en el planeta: los 800 millones estructurales de hambrientos, crecieron en un 50% hasta alcanzar los 1.200. Y fue también un año récord de ganancias de las grandes corporaciones de producción y distribución de alimentos. La actual crisis financiera ha aguzado más aún esta problemática, pues además de la

escasez económica generada en tantos campos y del fin de los estados de bienestar, los alimentos han sido también un bien en la especulación financiera internacional.

Por tanto, la falta de soberanía alimentaria, está sin duda intrínsecamente vinculada a las características del actual capitalismo neoliberal, y las respuestas deben ser también de tipo económico y de modelo comercial.

La introducción del producto ecológico en el mercado capitalista convencional

Durante la segunda mitad del SXX, antes del surgimiento de estas alternativas que vemos aquí, el producto ecológico debía integrarse de algún modo en el mercado capitalista. Sin embargo, la introducción de los productos ecológicos y de comercio justo en las grandes superficies comerciales plantea serias dudas de carácter ético, estratégico y de viabilidad económica. Se trata de una cuestión de principios y de un profundo debate. ¿Supone un adelanto o un retroceso de estas propuestas? Se trata, quizás, del eterno dilema entre la ruptura y la reforma, que encontramos en otros muchos ámbitos. ¿Reformar las estructuras no ecológicas introduciendo en ellos productos ecológicos, o bien no colaborar con ellas y crear nuevas estructuras propias plenamente ecológicas?

Más allá de opciones políticas y filosóficas, el productor tiene en un caso una situación de clara dependencia, mientras que al tomar parte de modelos más ecológicos, próximos y cooperativos de distribución, adquiere un rol participativo en un nuevo escenario donde renacen las redes sociales de proximidad.

¿Por qué es menos competitivo el producto ecológico en el mercado industrial?

En el mercado capitalista el productor ecológico se mueve en un marco contrario a sus métodos e inquietudes. Esto generalmente lo hace menos competitivo que las grandes empresas, que están mucho mejor adaptadas a un sistema de escala coherente con los métodos y las lógicas agroindustriales hegemónicas.

A menudo se entiende que esta diferencia viene por el hecho de que el productor ecológico internaliza los costes de la producción que la no ecológica externaliza o

socializa. La agricultura industrial, está subvencionada directa e indirectamente, y puede resultar más barata al productor que una ecológica que resuelva de manera autogestiva y responsable la gestión de los recursos y los residuos. Cavar a pico y pala o recoger los frutos a mano, parece encarecer más la producción que el uso de máquinas modernas y métodos agroquímicos de control de plagas.

Esto conduce a unos precios más elevados de la producción ecológica, un problema clásico y admitido como estructural en los productos ecológicos, que se soluciona con una demanda de co-responsabilidad añadida por parte del consumidor, que debería estar dispuesto a pagar más para obtener productos ecológicos. Pero esto excluye muchos posibles consumidores que no se pueden plantear esta opción por una cuestión de rentas. Los productos ecológicos son hoy un bien de consumo caro que en muchos casos dobla el precio de su homólogo convencional, quedando fuera del alcance de un sector importante de población que está predispuesto a consumirlo. En España, el perfil del consumidor ecológico se sitúa en un nivel de rentas superior a 21.000 €/año, mientras que el promedio entre los jóvenes llamados mileuristas, con fuerte conciencia ecológica, que empiezan a tener hijos a los que quieren dar alimentos sanos, y que conforma un importante sector social, es de la mitad. Una situación agravada con la actual crisis económica y un paro juvenil del 40%. En caso de construir mecanismos que permitan reducir los precios de los productos ecológicos, sin duda muchos de ellos podrían acceder a ellos.

Además, podemos cuestionar que el precio más elevado provenga de los mayores grados de dedicación necesarios en un cultivo ecológico y de la internalización de los costes sociales y ecológicos, pues la producción ecológica y los métodos de diseño permacultural promueven dinámicas y métodos de trabajo que reducen sustancialmente los costes de la producción. Los principios ecológicos de aprovechamiento de los recursos y residuos, por ejemplo, resuelven buena parte de la dependencia externa a la hora de adquirir insumos. El uso de métodos como las energías limpias, la reducción del consumo, el compostaje, los bancos e intercambios de semillas orgánicas, el uso no intensivo de maquinaria o combustible, etc. reducen algunos de los costes de la explotación ecológica en relación a la convencional.

Por lo tanto, es probable que la baja competitividad en el precio no esté tan vinculada con los métodos usados en la granja como con el hecho de introducir un producto ecológico en un mercado no ecológico. Esto genera un desajuste o una incoherencia sistémica que se concreta en un precio menos competitivo. Y esto limita la consolidación de este tipo de agricultura como una alternativa viable de consumo mayoritario.

Un mejor encaje pasaría por la creación de nuevos canales más ecológicos, cercanos, ciudadanos, locales y participativos de distribución. Las experiencias que observamos aquí nos muestran que estas nuevas vías de comercialización ya existen y que permiten distribuir alimentos ecológicos a precios más asequibles, lo que nos hace pensar que es muy probable que la competitividad de la producción ecológica en relación a la industrial la encontremos precisamente en el hecho de dejar de lado los métodos de distribución industriales, para generar otros que sean también ecológicos, solidarios, de proximidad y basados en la cooperación.

En que consiste un sistema ecológico de distribución?

En qué principios y mecanismos podría estar basado un método de distribución comercial ecológico? Muchos autores, movimientos y colectivos: Schumacker, el bioregionalismo, el decrecimiento, el Slow Food, la Vía Campesina, la Economía Solidaria, la Permacultura, la Ecología Profunda o el movimiento neo rural, entre otros, señalan unas características comunes claras: volver a la escala local y humana, a lo pequeño, al nivel bioregional, a la producción fresca y artesanal, al comercio de proximidad, a los circuitos cortos de distribución, al trabajo en red y de forma cooperativa, a los métodos assemblearios y colectivos de gestión económica. Tratando de lograr mayores grados de autosuficiencia en relación a los métodos convencionales de trabajo y distribución, que varía en función de las tendencias ideológicas y de la capacidad de organización y movilización local de cada lugar.

Cómo se da esto en la práctica?

Además de los comercios o tiendas ecológicas de proximidad –con mayor o menor presencia en cada región–, empiezan a desarrollarse los últimos años en todo el mundo nuevos métodos de distribución de productos ecológicos, que no pasan por los sistemas tradicionales de comercialización de las grandes cadenas de distribución alimentaria (GDA).

Nuevos métodos de distribución

Frente a la fuerza implacable de las GDA surgen diversas iniciativas desde movimientos sociales, asociaciones, colectivos de todo tipo, enmarcados en los criterios de la economía solidaria y la ecología. Construyen respuestas para enfrentar estas dinámicas, que generan nuevos métodos de distribución agro alimentaria. Modelos presentes en muchos países, donde toman diversas formas, en los que el productor retorna a su comunidad local y el consumidor adquiere un rol mucho más participativo.

Además de la recuperación de dinámicas ancestrales de producción y mercados locales, encontramos una serie de nuevas iniciativas innovadoras, que enlazan en muchos casos también con dinámicas y usos ancestrales, pero a las que dan, mediante las nuevas tecnologías e innovaciones recientes, nuevas formas y estructuras que hacen de ellas modelos viables de distribución alimentaria. Permiten elevar los grados de soberanía alimentaria bioregional, relocalizar la economía, proteger a las pequeñas explotaciones ecológicas y familiares, el comercio local de proximidad, y construir una barrera sólida, pero a la vez pacífica y sencilla ante las grandes corporaciones. Modelos por tanto, de soberanía económica, comercial y monetaria.

Entre estos nuevos mecanismos de distribución encontramos:

1. Los **AMAP** (de Association pour le Maintien de l'Agriculture Paysanne) en Francia, Teikei en el Japón o CSA (Community Supported Agriculture) en los Estados Unidos. En ellos, los consumidores toman un rol mucho más activo y solidario con el productor, con visitas y trabajo en las granjas y un pago por avanzado de la cosecha, lo que ayuda mucho en la economía de las granjas. La nítida frontera entre productores y consumidores se desdibuja, ya que éste se convierte en una especie de accionista de la granja, pudiendo tomar decisiones acerca del tipo de cultivo, productos, calidad o formas de pago.

2. Las **Cooperativas de Consumo Ecológico**, muy extendidas los últimos años en Cataluña, donde han pasado de 10 a 130 en 10 años, un grupo de consumidores urbano se asocia para comprar a varios productores ecológicos directamente, sin intermediarios, lo que reduce el precio de venta final y aumenta el margen para los campesinos.

3. Las **Redes de Productores Agroecológicos**, que se unen para abastecer de un modo cooperativo a sus regiones a través de cestas, cooperativas de consumo, mercados ecológicos o comercios de proximidad.

4. Las **Cestas del huerto ecológico en casa**, donde el transporte también es un servicio comercial provisto por las empresas y cooperativas que lo hacen. Aun así los precios son menores, los intermediarios se reducen, y la calidad de los productos es mucho mayor que en las grandes superficies.

5. Los **huertos comunitarios** en barrios y pueblos, en los que se desdibuja aún más, hasta desaparecer, la frontera entre productor y consumidor, y se recuperan métodos ancestrales de tierras comunales para la producción de proximidad;

6. Las **Cooperativas Integrales** de productores y consumidores, como la Red Comal en Honduras, la Red Ecosimia en Ecuador, la Cooperativa Coolmeia en Porto Alegre, Brasil, o la Cooperativa Integral Catalana, que integran muchos procesos de la producción, distribución, sistemas monetarios propios y otros aspectos como la salud o la educación.

7. Por último, las **Redes de Intercambio con monedas locales** ciudadanas, complementarias o alternativas, con diferentes modelos. Junto al auge de las monedas sociales en Alemania (las Regio) y en las transition towns, observamos también en Cataluña la emergencia de un nuevo modelo de organización económica y regional, las llamadas eco redes. Desde su primera aparición en la región del Montseny, éstas se han replicado autónomamente en otras 16 bioregiones de Cataluña, y empiezan a replicarse en otros lugares de Europa. Se trata de un modelo de red de intercambio local, pero que incluye algunas innovaciones relevantes al combinarla con una cooperativa de consumo, espacios de trabajo cooperativo, y sistemas de remuneración y rentas básicas con moneda social.

Todas estas experiencias se desarrollan en un determinado pueblo o región, con modelos locales propios, que pueden ser replicados en otras regiones de manera parecida, pero con diferencias en función de la idiosincrasia local de cada lugar. Algunas de estas propuestas, todavía con la incertidumbre que caracteriza las actividades del tercer sector y la economía social, con muchas tareas de carácter

voluntario, ya se han consolidado como modelos viables de reorganización de los procesos económicos y sociales. Casi siempre trabajan sin ningún tipo de apoyo de las administraciones públicas, generando plataformas ciudadanas más sostenibles, ecológicas, socialmente justas —y más alegres. Construyen nuevos espacios de socialización y recuperación de los tejidos sociales, que ni el mercado ni las administraciones públicas han logrado articular.

Crean un mejor encaje sistémico entre los métodos de cultivo y los métodos de distribución ecológicos. Nuevos mecanismos de distribución, que en lugar de ser, como las GDA, de carácter industrial, son también ecológicas. Esto permite al productor ecológico encontrar métodos más coherentes con su propuesta. Muestran además que se trata de estructuras viables económicamente, ecológicas de principio a fin del ciclo del producto, y que permiten prescindir completa o parcialmente de intermediarios, lo que implica una importante reducción del precio de venta y un nuevo tipo de relación con los clientes, que pasan a ser socios, colaboradores o amigos. El precio de un producto ecológico logra ser igual o menor que el de su homólogo industrial en el supermercado, lo que permite llegar a nuevos sectores de población y abrir nuevos mercados.

Se basan en la confianza, la ayuda mutua y la distribución de riesgos, beneficios y responsabilidades entre productor y consumidor. Mecanismos de comercialización más coherentes y cómodos para el productor agroecológico, que se están mostrando, además, como espacios muy competitivos en cuanto a conseguir precios más bajos de venta final y la salida completa de la producción.

Revitalizan y redescubren las riquezas de las comunidades locales, evitan el consumo de alimentos agroindustriales y quilométricos. Redibujan el escenario de la distribución agroalimentaria desde nuevos modelos más ciudadanos y ecologistas de distribución, que se erigen como alternativas a la crisis estructural del campesinado en el campo, la falta de soberanía alimentaria o el mantenimiento de variedades y usos bioregionales. En un plano sistémico, teórico y político, consiguen cerrar el ciclo de la opción ecológica. De la reivindicación, pasan a la acción comunitaria y autogestionada, apartándose de una manera consciente y voluntaria, y parcial o completamente de las GDA, volviendo a lo local, a la escala humana.

Del mismo modo que los movimientos por la soberanía alimentaria tratan de reapropiarse de la decisiva capacidad de producir los alimentos en cada región para que ese poder no caiga en manos de intereses foráneos y sin inquietudes por la resolución de las necesidades locales, no menos importante es alcanzar otros tipos de soberanías en otros campos para construir verdaderas democracias como son la soberanía tecnológica (free software, open source ecology), la soberanía en el trabajo (cooperativismo, colectivizaciones), en la distribución cultural (creative commons, copyleft, cultura libre), en la pedagogía (escuelas libres, educación en casa), en la energía (microgeneración, energías renovables y libres), etc, hasta alcanzar un tipo de soberanía mucho más estratégica y central aún: la monetaria, que permite potenciar y unir estas propuestas desde su autonomía, en un nuevo mercado social hecho a escala humana, tal vez la única escala en la que podemos encontrar la libertad, la igualdad, la participación, y por tanto la democracia.

Monedas locales y ecológicas para la soberanía monetaria

Enero 2012

Revista Soberanía Alimentaria

Históricamente los movimientos progresistas y ecologistas han dejado bastante de lado el estudio y la redefinición del dinero. Se entendía que éste formaba parte de un ámbito alejado de las inquietudes sociales y humanistas; un terreno innecesario para construir utopías y mundos mejores, en los que probablemente el dinero no existiría.

Esto ha dejado prácticamente intocado y en manos de las fuerzas conservadoras la comprensión de esta partícula fundamental con la que organizamos nuestras sociedades. Ha impedido, más allá de unos pocos experimentos puntuales, desarrollar propuestas sólidas que puedan constituir alternativas viables a la moneda eco-ilógica y antisocial que hoy usan la mayoría de productores ecológicos y agentes de la economía social. Desde la contracultura ecologista y la economía alternativa se han abordado terrenos como las finanzas éticas, el comercio justo, la agroecología o las cooperativas de consumo, pero casi siempre funcionan íntegramente con moneda oficial, ya que no se percibe una diferencia real entre ésta y otros sistemas monetarios alternativos.

Sin embargo recientemente han surgido en todo el mundo nuevas monedas emitidas a escala local por las comunidades, con un fuerte carácter solidario y cooperativo, y han mostrado que se consigue de este modo generar muchos efectos positivos, algunos de los cuales están directamente vinculados con la soberanía alimentaria. Las monedas sociales, también llamadas locales, complementarias o alternativas han cobrado fuerza e interés en los últimos años, especialmente tras el inicio de la crisis, y están construyendo propuestas replicables de distribución alimentaria bioregional de carácter solidario y ecológico.



No es de extrañar que sea así, pues se está comprendiendo que del mismo modo que no podemos tener soberanía alimentaria cuando unas pocas empresas dominan de forma oligopólica el mercado alimentario, tampoco podemos tener completa soberanía como ciudadanos cuando unas pocas empresas, en este caso grandes bancos privados¹, son los únicos que nos emiten las unidades con las que medimos nuestras actividades económicas.

Pues la venta de dinero que hoy hacen estos grandes bancos a gobiernos y ciudadanos, es como si unas pocas empresas nos vendieran los centímetros con los que medir las distancias. Una herramienta de medida para facilitar los intercambios, que existe desde hace milenios, se ha convertido, desde hace pocos siglos, en una nueva mercancía que puede ser comprada y vendida, lo que supone un gran negocio, y a la vez el fin de aquello por lo que fue creado inicialmente el dinero. Quienes detentan el control de la creación de dinero tienen un poder, como reconoció un Rotschild en 1880, muy superior al del mayor imperio.

Hoy la crisis financiera ha generado una grave escasez de esos centímetros, mientras que antes de la caída de Lehman Brothers y las demás instituciones financieras, los medios de producción y la riqueza real no habían sufrido grandes cambios. Como dijo Michael Linton, uno de los creadores del primer sistema de intercambios en Canadá, es como si alguien entrara a una tienda, y preguntara al vendedor el precio de una tabla de dos metros que ve en el escaparate, y éste le respondiera que no puede vendérsela porque no tiene suficientes centímetros para medirla.

Además este dinero se vende con intereses, lo que en realidad es un modo encubierto de opresión de las élites sobre el resto de la sociedad, pues siempre los más ricos tendrán en los bancos dinero para prestar, y siempre los más pobres deberemos pagar por acceder a él. Unos intereses neutros del 4% para todo el mundo (igual que ocurre con los peajes u otros impuestos indirectos), no afectan del mismo modo a ricos y pobres: esos intereses implican en realidad que el 10% de rentas más elevadas recibe un trasvase permanente de rentas de parte del 90% restante.

¹ Algunos disfrazados de públicos bajo las siglas de *centrales* o *reserva federal* pero que no dejan de ser conglomerados privados, sin ningún tipo de escrutinio público, que anuncian impudicamente cada vez que hablan de la necesidad de su *independencia*.

Por tanto, si no ejercemos un control democrático sobre esta herramienta tan fundamental en nuestras sociedades, éstas tendrán una dudosa calidad democrática, y se permitirá el ejercicio de una opresión y una forma de neo-esclavismo sutil y casi invisible sobre las mayorías sociales. Y hoy vemos con nitidez que eso es lo que ocurre en todo el planeta. La actual crisis y su resolución demuestran que, efectivamente, unas pocas corporaciones y firmas financieras disponen de un control prácticamente ilimitado sobre nuestros gobiernos e instituciones, ajeno a todo escrutinio democrático.

La ignorancia acerca de algo tan central y de uso cotidiano como es el dinero, que no sólo nos ocurre a los ciudadanos de a pie sino también a los economistas, se debe en buena medida al hecho de que las mismas fundaciones y centros de investigación que apoyan determinados estudios en fertilizantes, semillas transgénicas o usos del petróleo, pero bloquean otras investigaciones como en energías renovables, también se han ocupado de que los centros de estudio de economía desconozcan la naturaleza del dinero. Y que autores como Silvio Gessel, de quien Keynes dijo que la humanidad aprendería más que de Marx, y que se dedicó a esto, con su obra central *El orden económico natural* sean completos desconocidos en las facultades de economía.

Gessel ya apuntaba hacia 1920 que el dinero con intereses positivos que hoy conocemos, es anti natural, ya que se distingue de todo lo demás en la Tierra, que o bien pierde valor con el tiempo o bien su almacenamiento implica un coste. Apuntó que, de seguir igual, toda nuestra economía acabaría siendo financiera, y no real, como ocurre hoy. En lugar de eso, para lograr tener una economía sana, con un dinero que circulara a más velocidad, Gessel propuso los intereses invertidos o la moneda oxidable, que en lugar de ganar valor con el tiempo, lo perdía. Muchas monedas sociales siguen hoy ese principio, y ya en los años 30 un pequeño pueblo de Austria creó una moneda local así, con tanto éxito y generación de empleo y riqueza local, que el Banco Central de Austria, temeroso de que la experiencia se replicara y acabara con el gran negocio de la banca, forzó la prohibición del experimento.

La principal diferencia entre las monedas corporativas que hoy usamos y las monedas sociales es que éstas no disponen de intereses; además se emiten desde la comunidad

local, en cada nuevo intercambio, son tan abundantes como riqueza real hay en cada comunidad, y son una forma de medir la economía, no un bien en sí mismo con el que se pueda comerciar.

En lugar de seguir comprando a un lobby cartelístico de bancos privados los centímetros con los que medimos nuestra economía, los construimos nosotros mismos en la región para tener de este modo soberanía monetaria con la que acceder a la soberanía económica: los medios con los que se distribuye la riqueza y la producción local entre los habitantes locales.

Refuerzo de la soberanía alimentaria

Si todo ello es cierto a un nivel social amplio, lo es aún más en un nivel más próximo y vinculado a la agricultura y la distribución alimentaria. Las experiencias de las monedas sociales han mostrado que logran en muy poco tiempo generar efectos muy positivos, muchos de los cuales están directamente vinculados a la soberanía alimentaria. Permiten relocalizar la economía, proteger a las pequeñas explotaciones ecológicas y familiares, el comercio local de proximidad, evitar los alimentos quilométricos y construir una barrera sólida, pero a la vez pacífica y sencilla ante las grandes corporaciones. Ayudan también a generar lazos económicos y de confianza estables que regeneran los tejidos sociales. Son modelos por tanto, de soberanía económica, comercial y monetaria.

Estas experiencias se desarrollan en un determinado pueblo o región, con modelos locales propios, que pueden ser replicados en otras regiones de manera parecida, pero con diferencias en función de la idiosincrasia local de cada lugar. Así es como crecen, en lugar de hacerlo con un crecimiento infinito de una de estas propuestas. Algunas de ellas, todavía con la incertidumbre que caracteriza las actividades del tercer sector y la economía social, donde muchas tareas son de carácter voluntario, ya se han consolidado como modelos viables de reorganización de los procesos económicos y sociales. Casi siempre trabajan sin ningún apoyo de las administraciones públicas, generando plataformas ciudadanas más sostenibles, ecológicas, socialmente justas y más alegres, construyendo nuevos espacios de socialización y recuperación de los tejidos sociales que ni el mercado ni las administraciones públicas han logrado articular.

Ayudan a crear, junto con otras propuestas de soberanía económica como las cooperativas de consumo o las AMAP², un mejor encaje sistémico entre los métodos de cultivo y los métodos de distribución ecológicos, convirtiéndose en nuevos mecanismos de distribución, que en lugar de ser de carácter industrial, son también ecológicos, de principio a fin del ciclo del producto. Esto permite al productor encontrar métodos más coherentes con su propuesta, que son, además viables económicamente, y con los que se puede prescindir completa o parcialmente de inter-mediarios, lo que implica una importante reducción del precio de venta, del que se benefician productor y consumidor. El precio de un producto ecológico logra ser igual o menor que el de su homólogo industrial en el supermercado, lo que permite alcanzar nuevos sectores de población y abrir nuevos mercados. También se crea un nuevo tipo de relación con los clientes, que pasan a ser socios, colaboradores o amigos.

Las redes revitalizan y redescubren las riquezas de las comunidades locales, reducen el consumo de alimentos agroindustriales y redibujan el escenario de la distribución agroalimentaria desde nuevos modelos más ciudadanos y ecológicos de distribución. Se configuran como una posible alternativa a la crisis estructural del campesinado en el campo, a la ausencia de soberanía alimentaria o para la preservación de variedades y usos bioregionales. Consiguen cerrar el ciclo de la opción ecológica, al pasar de la reivindicación a la acción comunitaria y autogestionada, volviendo a lo local, a la escala humana.

Distintas soberanías

Del mismo modo que los movimientos por la soberanía alimentaria tratan de reapropiarse de la decisiva capacidad de producir los alimentos en cada región para que ese poder no caiga en manos de intereses foráneos y sin inquietudes por la resolución de las necesidades locales, no menos importante es alcanzar otros tipos de soberanías en otros campos para construir verdaderas democracias como son la soberanía tecnológica (Free Software, Open Source Ecology), la soberanía en el

trabajo (cooperativismo, colectivizaciones), en la distribución cultural (creative commons, copyleft, cultura libre), en la pedagogía (escuelas libres, educación en casa), en la energía (microgeneración, energías renovables y libres), etc, hasta alcanzar un tipo de soberanía aún más estratégica y central: la monetaria, que permite potenciar y unir estas propuestas desde su autonomía, en un nuevo mercado social hecho a escala humana; tal vez la única escala en la que podemos encontrar la libertad, la igualdad, la participación, y por tanto la democracia.

Ejemplos en el mundo

Encontramos en el mundo muchos tipos distintos de monedas sociales: los LETS (Local Exchange Trade Systems), las Ithaca Hours en el estado de Nueva York; las monedas en formato papel en Sur América; los SEL (Systèmes d'Échanges Locales) en Francia; las Regio en Alemania o las monedas de las Transition Towns.

Tras al auge de las redes de intercambio con moneda social en Argentina entre el 2000 y 2004 y su posterior recaída (en buena medida porque era un modelo únicamente en formato papel y centralizado) vemos un resurgir de las monedas sociales gracias a la aparición de muchos softwares que permiten organizar automáticamente un sistema de este tipo con mucha facilidad. Softwares como el CES (Community Exchange Systems), creado en Sur África y usado por mas de 300 redes en todo el mundo, que permite ver con transparencia todos los movimientos económicos, las cuentas de todos, y los bienes y servicios ofrecidos y demandados en la red.

En Cataluña encontramos un modelo muy interesante que combina lo que vendría ser una red de intercambio con una cooperativa de consumo. Esta unión hace que sea un sistema muy completo, que logra resolver una necesidad a menudo no cubierta en las redes, como es la existencia de productos básicos de alimentación, y ofrece a la vez a los campesinos locales la posibilidad de contar con nuevos mercados locales y sociales en los que puede ganar no sólo moneda social, sino también los euros que necesita para su explotación.

² Association pour le Maintien de l'Agriculture Paysanne (Teikei en Japón o CSA (Community Supported Agriculture) en los EE.UU). En ellos, los consumidores toman un rol mucho más activo y solidario con el productor, con visitas y trabajo en las granjas y un pago por avanzado de la cosecha. La nítida frontera entre productores y consumidores se desdibuja, ya que éste se convierte en una especie de accionista de la granja, pudiendo tomar decisiones acerca del tipo de cultivo, productos, calidad o formas de pago.

¿Qué son las ecoredes?

Las ecoredes (ecoxarxes en catalán) son modelos de economía solidaria, cooperativa y ecológica bioregional, que a la vez que se organizan de forma autónoma en cada región, mantienen lazos permanentes y relaciones sociales y económicas con las demás redes, en una especie de confederación de economías regionales basadas en la democracia directa o asamblearia.

Las Eco Redes consisten, en síntesis, en un nuevo modelo que lleva a cabo la unión de una red de intercambio con moneda social con una cooperativa de consumo. Todos comenzamos con 0 ecos, y cualquier usuario puede ganar moneda social al ofrecer cualquier bien o servicio a otro usuario de la red. (Las cuentas pueden estar en negativo hasta -100, sin términos para la devolución ni intereses). También se pueden comprar ecos a cambio de euros 1 a 1. Esto lo hacen sobre todo los consumidores de la red o visitantes en las ferias: familias e individuos que no quieren participar activamente como usuarios o prosumidores (aquellos que producen y consumen a la vez), sino que desean tan sólo consumir algún producto o servicio ofrecido por otro usuario, y disponen de moneda oficial para comprar moneda local.

Al hacer este cambio de moneda ellos pueden adquirir cualquier producto en la red, y ésta ingresa así colectivamente euros que destina, como si se tratara de una cooperativa de consumo, a la compra de productos básicos de alimentación a productores cercanos que aceptan un 10 o un 20% en moneda social. Estos productos se traen a la siguiente feria de trueque, o bien, si se dispone de un local permanente, se dejan allí en lo que en Cataluña se llaman Centrales de Compras Colectivas o Eco Tiendas. Una vez allí se distribuyen íntegramente en moneda social a todo el que tenga, sea o no usuario.

De este modo, encontramos en la red productos básicos que generalmente no existían en muchas redes de trueque o bancos del tiempo. Y al hacerlo se logra construir un nuevo sistema de distribución alimentaria organizado por activistas, pero no sólo para el consumo de activistas, como suelen ser las cooperativas de consumo. También permiten construir una nueva manera práctica de entender la economía, la moneda y la sociedad, y mejorar de un modo concreto las condiciones de vida y consumo.

Ha sido fundamental entender el principio de transición, del mundo en el que hoy vivimos hacia la utopía a la que queremos ir. Si las redes exigieran una aceptación del 100% en moneda social a los productores, éstos acabarían teniendo demasiada, lo que sería un problema para ellos y para las redes, y podría comprometer su economía, cuando lo que se pretende es ayudarles. En cambio los porcentajes graduales de aceptación permiten que todos ganen. El campesino logra ingresar euros para mantener su granja, logra establecer un vínculo seguro y permanente con un mercado próximo y amigo, logra algunos ecos o moneda social con los que abastecerse de algún servicio o producto de la red que le puede servir en su granja o en los gastos corrientes de su familia (una clase de idiomas para su hijo, p.ej.). Y la red logra disponer de productos básicos que hacen de este sistema, ya no sólo una experiencia simbólica y festiva de encuentro vecinal sino el inicio de una alternativa completa al capitalismo industrial.

Vemos, pues, que las monedas sociales y ecológicas no son el único recurso ni el más importante, pero si parece que sin ellas será difícil lograr un cambio real. No son tampoco la utopía, pero si un buen camino hacia ella, que ofrece los aprendizajes necesarios para alcanzarla.

Una economía hippie, creativa y en color

Febrero 2010

–Ensayo escrito a raíz de unas preguntas
del diario económico *Expansión*–



Estamos pintando con colores la economía. Creíamos que era demasiado gris, y que empobrecía las riquezas reales que hay en cada uno de nosotros y en nuestra región. Nos preguntamos qué es el dinero y qué es la economía, y preferimos ser más fieles a cómo deberían ser las cosas que a como son hoy las cosas. Como cantó Silvio Rodríguez, 'preferimos hablar de lo imposible, porque de lo posible se sabe demasiado'. Y lo que llamaban imposible algunos años atrás, se ha convertido hoy en una realidad. Y lo que era hace 5 años una realidad inamovible e inequívoca, es hoy una quiebra general de carácter sistémico y estructural, un paradigma obsoleto e insostenible, algo a ser superado en este cambio de milenio que vivimos.

Estamos de hecho retomando lo que los hippies dejaron a medio hacer (bien, cada uno en la red lo ve a su modo, yo lo veo así). Ellos, ya vislumbraron estas formas de hacer las cosas y crearon muchas experiencias muy válidas e interesantes, pero dejaron a un lado la economía, para dedicarse a otras ocupaciones más creativas, libres y elevadas, como el arte, la música, la educación, la espiritualidad y la vida simple.

La economía, el dinero y el comercio parecían cuestiones secundarias por las actitudes gananciosas y de dudosa moralidad que parecía estar asociadas a ellas. Y efectivamente, cuando economía es en pocas palabras como hacerse rico uno mismo –y si se puede, y eso no merma en el lucro propio, al resto–, efectivamente es una esfera de creación menos elevada que la artística o la musical, donde entran valores y aspiraciones bastante más nobles y generosas.

Sin embargo eso hizo que en lugar de tratar de arreglar el mundo construyendo nuevas estructuras que sí respondieran a sus formas de entender el mundo, se apartaran, dejando cancha libre a la derecha cultural y política durante décadas, para que pudieran imponer lo que hoy tenemos: un sistema ineficiente ecológico, laboral, socialmente, y como vemos hoy, también económicamente; además de indefendible moralmente desde el primer día.

Eso explica, mucho más que la pérdida de la ideología o de valores, que esos jóvenes de pelos largos se encuentren hoy con algunos años más, muchas veces también con pelos largos, en firmas de grandes corporaciones. Llegados a una cierta edad, tanto entonces como ahora, lo que se pierden no son los ideales, sino que sencillamente uno debe conseguir, sobretodo al tener hijos, una cierta estabilidad económica. Y si no se han construido herramientas para eso desde estas formas de entender la vida y el mundo, pues hay que adaptarse, sencillamente, a las estructuras y métodos que la derecha económica, aun hoy hegemónica a pesar del colapso de su programa y de estar completamente desacreditada teórica e históricamente tras la presente crisis global, ha dispuesto como lugares de trabajo y sistemas monetarios o comercio global.

Basándose en paradigmas como la voracidad por una ganancia ilimitada, la falta de miramientos éticos o el apoyo a golpes de estado (como hizo España en 2002 en Venezuela) contra presidentes que, como en el caso de Chávez, aunque hayan ganado 8 elecciones democráticas y estén profundizando en la democracia directa, participativa y económica, sean demonizados por no doblegarse a las lógicas imperiales del FMI, motor de avance y guerrilla de vanguardia de los países de la OCDE y sus corporaciones.

Cuando todas las cuestiones económicas han sido delegadas a otros colectivos e ideologías, como por ejemplo a la *Escuela de Chicago* en el caso de la economía, no es de extrañar que no se hayan construido mecanismos eficientes para asegurar una cierta comodidad y bienestar económico desde estos mismos posicionamientos éticos y ecológicos. Y por tanto, lo único que queda es renunciar a ellos y con el fin de mantener una familia y asegurarse una cierta estabilidad financiera, acoplarse a las estructuras económicas existentes.

Esto no es una crítica a esas generaciones, por haber dejado de lado los libros de contabilidad para coger únicamente la guitarra, ya que eso puede ser visto como un primer despertar. Como dijo Lennon: *los años 60 no nos dieron las respuestas, sino las posibilidades y la responsabilidad.*



Pero ese desentendimiento por parte de los sectores sociales más comprometidos con la Tierra, con las relaciones humanas, con la consciencia, la enseñanza y el arte, dejó que otros tipos mucho menos sensibles pusieran las normas sobre cómo vivir, trabajar y comer en el planeta. Y al no ser gente ecológica y con inquietudes sociales, nos han dejado y nos dicen que vivamos en un mundo eco-ilógico y con dinámicas antisociales en todas las áreas. Desconociendo y compitiendo con el vecino para lograr conseguir algunos de esos escasos euros.

Todo esto explica el actual estado de colapso planetario social y ecológico. Si el espíritu de los años 60, tan ridiculizado durante las siguientes décadas de fervor neoliberal se hubiera traducido en organizaciones económicas sociales y políticas, más allá de unas pocas ecoaldeas y de algunos partidos verdes más o menos eficientes, no nos encontraríamos a pocas décadas de un previsible colapso planetario y un estallido social global por injusticias enquistadas que crecen año a año.

No nos encontraríamos tampoco, probablemente ante situaciones tan absurdas y a la vez admitidas como el hecho de que 2009, haya sido a la vez un año récord en el aumento de personas que pasan hambre en el mundo, con un espectacular crecimiento del 50%, de 800 a 1.200 millones de personas, año récord de producción de alimentos, y a la vez el de mayores beneficios entre las compañías agroindustriales y agroalimentarias que proveen el 80% de esa alimentación en todo el globo.

¿En que planeta estamos viviendo? ¿Cómo permitimos que una serie de psicópatas, u organizaciones o lógicas de carácter psicopático gobiernen el planeta? ¿Desde dónde puede la ciudadanía elaborar respuestas ante tales abusos?

El reciente escándalo de la OMC, que mostró con su excesiva alarma injustificada ante la Gripe A estar al servicio de los departamentos de marketing de las grandes farmacéuticas; la sumisión de gobiernos ante las exigencias de *Microsoft*, *Monsanto*, *Sony* o *Warner Bros*, verdaderas monarquías corporativas que gobiernan a nuestros gobiernos, hacen pensar que la protesta y las exigencias a los gobiernos tiene un alcance muy limitado, pues probablemente forman parte indisoluble del problema.

De nada sirve la protesta; la ciudadanía tiene poco espacio más para elaborar respuestas si no es mediante la creación de nuevas alternativas a nivel local y bio regional como la que estamos construyendo, o las que construyen muchos compañeros franceses, pro ejemplo, donde los movimientos neo rurales de tipo **eco libertario** están cobrando mucha fuerza. Así como en la ciudad, nuevos movimientos y propuestas como el auge de las cooperativas de consumo –ya hay más de 100 en Catalunya–, que en lugar de unirse en la protesta, se unen en la construcción de nuevas alternativas. O las AMAP, más recientes en Cataluña: las asociaciones para el mantenimiento de la agricultura campesina (*pagesa* o *paysanne*).

Nuevas tecnologías sociales que se desarrollan de un modo muy parecido al **software libre**: una determinada comunidad o individuo genera una nueva propuesta, que si es eficiente y válida se convierte en una nueva aplicación, que puede ser libremente descargado según la voluntad de cada usuario, o en este caso comunidad. Propuestas nuestras como la **Central de Compras**, propuestas de una red de Sudáfrica como el **CES**, la gran herramienta con la que siempre había soñado todo impulsor de redes de intercambio, las libretas **SEL** francesas donde se registran los intercambios, el **Tlaloc** Mexicano o las **Ithaca Hours**, son, ante la falta de economistas, estudios y referentes teóricos en estos campos, las fuentes para caminar en estos terrenos.

Ahora que está cayendo a pedazos el muro neoliberal, como una represa llena de fugas incontrolables que afectan ya a toda la estructura y ante las cuales de nada sirven unos pocos apaños –y menos aún seguir igual–, encontramos más espacios y mucha más gente dispuesta a hacer ensayos con formas de dinero libre o comunitario, movimientos cooperativistas, etc. En años de bonanza económica,

hablar de lo mismo que estamos construyendo hoy eran casi comportamientos antisociales, como lo era la ecología en los años 60. Ahora en Cataluña, entre muchas personas y colectivos de la economía solidaria, las formas monetarias libres comienzan a ser entendidas como la pieza que pudiera lograr encajar o servir de nexo entre las muchas experiencias de economía social que existe.

Esta unión puede lograr construir lo que algunos autores como los del libro “Democracia Económica” coordinado por Alfons Comín et al, o Jordi García Jané, entre otros, denominan *mercado social*. Las monedas sociales pueden ayudar a generar este nexo entre las cooperativas de trabajo y de consumo, las redes de consumo responsable, los centros culturales alternativos, las administraciones públicas locales, institutos ecológicos, ecoaldeas, etc. Permitiendo llevar a cabo un salto emergente, sin el cual parecían estar destinadas a un pronto colapso, al no poder pasar de una iniciativa local a una propuesta sistémica, junto a las demás áreas de la economía social. La moneda social puede constituir un nexo que permita que estas construcciones, una vez consolidadas, trabajen de una manera mucho más coordinada y eficiente entre sí.

Todos estos movimientos han trabajado durante años de manera bastante autónoma para lograr construir propuestas consolidadas y eficaces en sus terrenos: en el comercio (justo), en las finanzas (éticas), en las monedas (sociales), en las empresas (democráticas) y cooperativas (autogestionarias) o en el software (libre). Es interesante observar los nombres de éstas iniciativas, pues en sí mismas nos hacen entender que el comercio hegemónico es *injusto*, las finanzas *no son éticas*, las monedas *no son sociales*, las empresas *no son democráticas* o el software está *preso*. También es útil comprender que lo contrario a un comportamiento ecológico es un comportamiento eco ilógico. Como decía un místico francés, seguidor de Gandhi, a veces las palabras saben más que nosotros.

Creímos que se podría crear un sistema económico comunitario solidario, algo que si hubiéramos planeado científicamente mediante un plan de viabilidad, seguramente hubiéramos descartado por inviable, y que sin embargo ha superado todas nuestras expectativas. Pues de una red de trueque local, hemos pasado a

construir una red ecológica de distribución social y local, no sólo para los 200 usuarios de la red, sino para los miles de individuos que quieran consumir cambiando la moneda como *consumidores*; hemos ayudado a replicar esta idea en otras 8 regiones, y hemos construido un modelo genérico y replicable de organización económica bioregional.

¿Qué personas fueron las impulsoras y a qué se dedican?

Los impulsores somos personas de muy diversa procedencia social, laboral, ideológica o de edades. Entre ellos artesanos, músicos, pintores, panaderos, voluntarios forestales, terapeutas de formas de salud holística, editores, sociólogos, ambientalistas, educadores, madres, padres, hijos, abuelos y abuelas, payasos, comerciantes ecológicos, emprendedores sociales, filósofos, diseñadores y un sinfín de nuevas profesiones y micro profesiones que ya han ido surgiendo en esta nueva escala económica monetaria más local. Un nuevo eslabón que no elimina, pero sí complementa a la otra economía global no solidaria y no ecológica, con la que inevitablemente estamos obligados a cooperar y complementar.

En definitiva, todo tipo de profesión y procedencia, menos una hasta ahora bastante destacada: ¡no hay ni un solo economista! ¡Estamos reinventando la economía, y no tenemos entre nosotros a un solo economista! Hasta el seminario que celebramos en diciembre de 2009, donde sí participaron dos o tres economistas que eran a la vez activistas sociales, no hemos contado con el asesoramiento de ningún economista.

Somos pues sencillamente ciudadanos de toda clase, de regiones cercanas al Montseny –en un primer momento y mucho más amplias ahora–, que comparten una misma manera de entender la economía y la sociedad, en base a criterios ampliamente consensuados de cooperación, ayuda mutua, transparencia, solidaridad, ecología, trabajo en red, etc..

Nos unen muchos valores, muy compartidos en el mundo de la economía social o solidaria, pero por encima de todo, y lo que más determina la acción y la coordinación de esfuerzos y energía, es la voluntad de construir colectivamente desde la ciudadanía, nuevos mecanismos económicos más íntegros, sostenibles, pacíficos, éticos y humanos.

Nos une, en realidad, por encima de todo, la creencia compartida de que vale más la pena y tiene más sentido equivocarnos tratando de construir modelos económicos mas humanos, que renunciar a parte de nuestra humanidad para adaptarnos a los modelos económicos hoy hegemónicos.

Modelos que, en la mayoría de sus dinámicas, si fueran trasladados al mundo de la psicología individual, podrían considerarse, como describe de manera brillante la película canadiense *The Corporation* como de tipo claramente psicopático. Creemos que para adaptarnos a estructuras psicopáticas no merece la pena participar en lo económico. Preferimos colaborar para tratar de construir nuevas alternativas. Nos unen por tanto valores y visiones de futuro más que profesiones, edades o hasta región.

Redefiniendo la economía sin economistas

Resulta interesante constatar que entre los 170 primeros usuarios que impulsaron esta iniciativa, que repiensa y redefine tan profunda y filosóficamente –a la vez que de un modo tan simple y práctico–, lo que es el dinero y la economía, no hubiera ni un solo economista. A lo más que llegamos es a algún antropólogo, sociólogo o filósofo. Pero no son ellos siempre quienes aportan las mejores ideas en los asuntos económicos, sino a veces usuarios e impulsores sin estudios universitarios.

Esto parece indicar que para poder trabajar en los campos de la economía solidaria resulta más útil y necesario una cierta abertura de espíritu más que determinados conocimientos. Al contrario, estos conocimientos parecen privar o limitar esa libertad de espíritu, imprescindible para imaginar mas allá de los modelos que hoy existen. Para pensar modelos económicos más humanos, lo que se requiere no es tanto conocimiento, como libertad, humanidad y capacidad para imaginar. Y esas capacidades y aptitudes tan necesarias, urgentes y justificadas en el estado actual de crisis sistémica, parecen ser inversamente proporcionales a la cantidad de estudios y saberes neoliberales.

Al adentrarse en los mecanismos de la economía “oficial”, donde el cinismo y la avaricia parecen ser la base axiomática central, parece perderse de vista, quizás por su escala industrial, la humanidad, la bondad y la capacidad de análisis objetiva para tratar de construir nuevas economías humanas, basadas en valores más pedagógicos y sostenibles, como la cooperación.

Un cinismo hecho institución en el FMI o la OMC, que obligan al Sur geopolítico, empobrecido y saqueado, a abrirse al libre comercio mientras que permite al Norte saqueador proteger sus industrias y hasta sus campos, más ineficientes, con medidas proteccionistas de toda clase, y con subvenciones descabelladas que acaban con el trigo en México o la agricultura en Asia y África, a favor de Monsanto & co. Un cinismo radical con los postulados liberales que en teoría gobiernan al mundo y a la OMC, que generan además pobreza estructural en el Sur, destrucción creciente y sistemática de empleo, y como resultado, emigraciones masivas de campesinos del Sur hacia el Norte, para convertirse aquí en *infraclass funcional*, sin derechos y con salarios de hace un siglo.

Además de cínicas, son agendas irreales, pues el paradigma de la *escasez* en el que el neoliberalismo basa acríticamente sus postulados, no es ni siquiera científicamente demostrable. El planeta rebosa de abundancia. Lo podemos ver al abrir una fruta y ver dentro de ella la abundancia de posibles arboles y nuevos frutos que contiene, las grandes extensiones de tierra en cualquier país, la abundancia de agua y oxígeno, de creatividad y diversidad humana, o más recientemente en la gratuidad y facilidad de la distribución de los bienes culturales.

Ahora bien, si basamos nuestra civilización en un recurso escaso como es el petróleo en lugar del Sol o los flujos interminables del agua y el viento –o la energía libre–; o si nuestros sistemas económicos admiten que un solo individuo o corporación pueda poseer un continente entero o casi toda la alimentación del globo, entonces si que existe escasez. Pero no es una escasez natural a la vida y la Tierra, como pretende la economía liberal, sino que es una escasez generada socialmente por unos determinados postulados económicos, determinadas maneras de administrar (nomos) la Tierra (oikos, eco); fruto, posiblemente, de un mal entendimiento (logos) de esa

misma tierra. O bien de una forma sutil de dominación basada en el estudio de una sola escuela económica, muy conveniente al mantenimiento de los poderes e injusticias actuales. Queda claro que no es un problema de lo que tenemos o de cómo producimos, sino de qué forma distribuimos lo producido y lo necesario para producirlo.

Creemos por tanto, que la premisa no corroborada con que comienza toda primera clase de economía neoliberal: “la economía es la ciencia de administrar *recursos escasos* entre las personas”, es un axioma falso que en realidad no existe en la naturaleza, mas que cuando se permite que un solo individuo o corporación pueda poseer un continente. Y a la vez sólo el paradigma de la escasez puede sostener esa situación.

La escuela neoliberal para sobrevivir, necesita ser única. Como dice el profesor Lopes “sólo podemos entender que la economía es neutra si admitimos que una determinada opción se ha impuesto como la única”. Descarta otras opciones de raíz porque no puede complementarse con ellas, pues parten de postulados opuestos que se eliminarían, y necesitan ser eliminadas, como las economías comunitarias precapitalistas, las indioamericanas o el socialismo, estatal o libertario. Si es necesario, tratando de introducir a toda costa la idea de que el hombre es por naturaleza avaricioso, egoísta e individualista.

Pero es en esas otras opciones donde hallaremos modelos más humanos y que merezcan la pena vivir y construir. Y donde desaprenderemos estas ideas para aprender y manejar otras más sensatas y sensibles.

La unidimensionalidad liberal de las escuelas económicas explica que esas actitudes insensatas e insostenibles sigan hoy reinando acriticamente en el pensamiento económico. O como dice una frase célebre en la teoría del *Decrecimiento*: *sólo un economista o un loco pueden pensar que es posible un crecimiento infinito en un mundo finito*.

El economista alemán Silvio Gessel, de quien Keynes dijo que la humanidad aprendería más que de Marx, es un completo desconocido en las facultades de economía. El estudio científico que llevó a cabo acerca de la naturaleza y las dinámicas del dinero y sus claras imperfecciones sistémicas, plasmado en su obra maestra *El orden económico natural*, no parece ser de interés en la economía actual. Algo que tal vez tenga que ver con el hecho de que la dinastía Rockefeller financiara e impulsara la Escuela de Chicago, de donde saldrían unas teorías económicas muy apropiadas para la consolidación de sus negocios, expandidas posteriormente por todo el globo.

En cambio, como es muy sabido en el mundo de la economía solidaria, social o alternativa, las tesis de Gessel fueron aplicadas en la pequeña localidad de Wörgl en los alpes austriacos, con tanto éxito y generación de empleo que debió ser detenido por el banco central de Austria por miedo a su expansión.



La economía actual parece consistir únicamente en cómo hacer negocios lo antes posible. Esto no es economía, esto es, en todo caso, formación de vendedores y mercaderes. Ser economista significa entender, cuestionar y cambiar cuando es necesario, las estructuras que median entre lo que existe en el mundo, el trabajo humano y las necesidades humanas. Y cuando los modelos privan a cada vez más humanos de vivir bien, a la vez que la tecnología nos ofrece claramente esa posibilidad a los 7.000 millones que somos hoy, algo debe ser profundamente repensado.

El actual estado de crisis sistémica no solo nos permite, sino que nos obliga a llevar a cabo ese tipo de reflexiones. En 1989 cayó el muro del llamado socialismo real, o mejor entendido como capitalismo industrial de estado. 2009 marca el inicio de la caída del muro neoliberal, que pone fin al pensamiento único de dos décadas, arrancada en la anterior, los 80 de la reacción conservadora de Reagan y Thatcher, las dictaduras latinoamericanas y el impulso neoliberal en todo el mundo.

Este modelo se reconocía a sí mismo como eco-ilógico y antisocial, pero eficiente en un plano puramente económico (en el caso de que ese aislamiento sea legítimo y económicamente válido). En 2009 se muestra también ineficiente en el plano financiero y económico, destruido o corroído internamente por el exceso de falta de cooperación y confianza interpersonal y el exceso insaciable de avaricia individual, motor de la economía global, mucho más que valores éticos o científicos más nobles, lo que genera y acelera su propio colapso sistémico.

Queda claro, ante ese hecho, que estos modelos eco-ilógicos y de tipo psicopático, si son además ineficientes económicamente, no deberían ser tolerados ni un solo día más. Infelizmente el cambio en esto no depende de sentido común, de razones académicas o racionales o de las herramientas democráticas disponibles, que no alcanzan a cuestionar y reformular ese tipo de cuestiones. Pues estas decisiones se toman en organismos donde no llega el sufragio ni nuestras democracias –ni el sentido común o la honestidad–, como el FMI, BM, OMC, etc.

La FAO asegura que el planeta puede alimentar a 12.000 millones de personas, cuando de los 7.000 que somos hoy, 1.000 mueren de hambre otros 2.000 están malnutridos o sufren de obesidad, colesterol y excesos semejantes. Cuando la mitad del planeta está mal alimentada, alguna cosa debe cambiar profundamente. Como dice un alto responsable de la ONU para la alimentación en el documental “We feed the world”, “esos niños no mueren de hambre, esos niños están siendo asesinados” por nuestros modelos de empresa y de distribución comercial. Si el globo fuera una empresa, hace tiempo que los dirigentes en todos los ámbitos de relevancia habrían sido obligados a dimitir de sus responsabilidades; sin embargo, siguen organizando todas nuestras vidas, como si no fueran los responsables del mundo caótico y sucio en el que tenemos que vivir y al que tenemos que traer a nuestros hijos.

Hoy en día parece que estas 500 corporaciones, y todas las demás esferas cortesanas que las rodean, se están planteando como enemigas de la humanidad. Algo inaceptable desde todos los puntos de vista, y que, ya que nuestros representantes políticos parecen más dispuestos a ser embaucados por ellas, que a responder a sus mandatos ciudadanos y republicanos, hace necesaria una reacción en masa, una

amplia desobediencia civil, y un boicot generalizado, o un juicio, a toda institución responsable o corresponsable del actual estado de crisis planetario. Resulta imprescindible también crear o unirse a nuevas propuestas, como la que nosotros estamos construyendo, o tantas otras de carácter alternativo, justo y ecológico.

Se trata de llevar los principios ecológicos hasta la esfera de la economía, generando el reencuentro, etimológicamente claro entre eco-logía y eco-nomía. En el caso de la economía ecológica, a diferencia de la economía neoliberal, el *logos* de la casa es igual al *nomos* de la casa. De la comprensión –*logos*– de *oikos*, la casa, la Tierra, surgen los métodos de gestión –*nomos*– de la casa. Creemos que usar métodos eco-ilógicos de economía, solo puede llevar a lo que hoy tenemos, una economía ilógica y disfuncional, patológica y dañina en todas las esferas. La separación entre ecología y economía es un divorcio imposible.

En la economía ecológica, la proximidad y la cooperación sustituyen a las economías industriales de gran escala y sus formas de relación en las que sólo la competencia es premiada. En este tipo de sistemas más sociales, solidarios y ecológicos, la cooperación también genera ventajas competitivas. Ejemplos claros de ello ya consolidados y que nos sirven de inspiración son la *Corporación Cooperativa Mondragón*, el software libre, o la creciente explosión de las cooperativas de consumo responsable y ecológico en Cataluña, que han pasado en 10 años de 10 a 130.

Este espectacular crecimiento marca una clara tendencia hacia cambios profundos. Algo comprensible sociológica y económicamente, pues se trata en su gran mayoría de los jóvenes del *baby boom* de los años 70, con plena conciencia ambiental, que ahora tienen hijos, pero que con los 10 a 12.000 euros anuales de promedio están lejos del supuesto perfil de consumidor ecologista español, que se sitúa entorno a los 22.000 euros/año. En lugar de quedarse parados a esperar que las dinámicas de mercado y laborales permitan esa entrada, como la alimentación de nuestros hijos importa a menudo más que la nuestra, y es algo urgente que no puede esperar años, muchos jóvenes padres son los primeros en impulsar este tipo de iniciativas.

Estas organizaciones reducen mucho el precio final, por la desaparición de intermediarios, de embalajes y de transporte (se calcula que un yogur viaja 4.000 km de promedio hasta llegar a nuestra mesa). Además constituyen nuevos espacios económicos, pero a los que no están invitadas las corporaciones ni las *Grandes Cadenas de Distribución* (que nos venden el 80% de lo que comemos en España). Se les cierra el paso por lo mal que lo han hecho hasta hoy, y por su carácter antisocial y eco-ílogico.

Constituyen un modelo muy interesante desde el punto de vista de la gestión empresarial, pues son modelos de economía colectivizada, especialmente en las AMAP³ francesas, donde la alianza entre el consumidor ecológico y el productor agroecológico establece una nueva forma de organización económica de tipo comunal o colectivista, adaptado a los tiempos actuales.

Muchas cooperativas de consumo mueren de éxito: deben renunciar a nuevas solicitudes más allá de 20 o 30 unidades familiares, tras lo cual prefieren crear nuevas cooperativas; los productores tampoco logran dar abasto a la demanda estable y relevante que supone proveer a una o dos cooperativas. Esto, combinado con las cifras del crecimiento exponencial de este tipo de organizaciones, muestran el potencial enorme de esta forma alternativa de distribución alimentaria, más ecológica, democrática y solidaria.

Cuando se reduce un 80% el precio de venta final del producto al desaparecer los intermediarios, el embalaje, del transporte, y muchas restricciones al comercio al relocalizarlo, se reduce mucho el precio final de venta, lo que se distribuye entre productor y consumidor. El primero recibe mucho más por lo que vende; el segundo puede acceder a productos ecológicos y de calidad a precios mucho más accesibles. Todos ganan: productor, consumidor, medio ambiente y la sociedad en general, asegurando además mayores grados de *soberanía alimentaria* local y nacional. Sin embargo si existe claramente un gran perdedor. Un perdedor que se parece mucho al perdedor en la industria cultural: los **intermediarios**. La estructura

en red de nuestras nuevas sociedades del conocimiento se trasladan a la distribución agro ecológica y a muchos otros campos, desde el cultural y político, hasta el religioso, donde los intermediarios –por ejemplo el Papa– muestran su carácter entorpecedor e innecesario para lograr los fines que dicen pretender, sea la distribución cultural, alimentaria, o el acceso a la espiritualidad.

Es decir, ante la inviabilidad del mercado de satisfacer estructuralmente una demanda sólida y legítima, la ciudadanía parece abrir otros caminos, si hace falta desobedeciendo las teorías neoliberales, y con notable éxito.

Como sucede en tantos otros campos de la economía del conocimiento, como en Google, que aplican métodos, en este caso universitarios y más horizontales de gestión que nada tienen que ver con lo que aun hoy se enseña en muchas escuelas de administración. Modelos que tienden a revalorizar al trabajador, pues es quien tiene el conocimiento en la economía del conocimiento; a reducir la importancia de jerarquías para permitir dejar fluir mejor la información, crear equipos pequeños y autogestionados, y modificar en definitiva las relaciones entre capital y trabajo. Pues el capital ya no es tan decisivo a la hora de crear empresas ligeras y basadas en conocimiento, y en cambio cada trabajador lo es mucho más de lo que lo era el que estaba en la cadena de producción fordista, que debía atenerse de pensar y ser humano, para que no le ocurriera lo que a Chaplin en *Tiempos Modernos*. El economista vasco Alfonso Vazquez describe estos cambios perfectamente en textos y conferencias muy recomendables.

Y es que los jóvenes en España, por más que tengan móviles y se pasen el día de fiesta, viven en realidad bajo modelos de explotación socioeconómica, que limitan fuertemente –para eso sirve– la capacidad de respuesta y creación de alternativas, así como de propuestas culturalmente interesantes. Pues un trabajo de 40 horas (cuando las maquinas nos permitirían, sino fuera por la apropiación capitalista, trabajar ya 15 horas y dedicar el resto a la creación), no deja lugar a ser uno mismo; priva de la capacidad humana y creativa; priva de una libertad más sustancial que la actual. Y priva por tanto de pasar a la que debería ser la próxima economía a la que deberíamos entrar, la **era de la creatividad** en lugar de la *sociedad del*

³ Las AMAP son asociaciones entre un grupo de consumidores y un determinado productor agroecológico, a quien se le compran las cestas con un solo pago trimestral o semestral, lo que ayuda en la economía y las inversiones del campesino y por tanto al mantenimiento de su iniciativa; un modelo muy parecido a las cooperativas de consumo agroecológicas

conocimiento –sino es que ya estamos en ella; pues ese es el único espacio en el que un humano nunca podrá ser substituido por una máquina, y el espacio en el que mas sentido tiene la experiencia humana.

Se dice que para que nuestras hipotecas fueran equivalentes a las de nuestros padres, deberíamos ganar un promedio de 12 mil euros al mes. Muy al contrario, mientras todo ha subido en España mas de un 60% de golpe con el Euro, y un 400% la vivienda, los salarios se han mantenido en lo que vendían a ser las 150 mil pesetas de hace 30 años... Una explotación sistémica como esta, reporta grandes beneficios a quienes se asientan en la cúspide de la pirámide, la gran banca, Grupo Bilderberg, Foro de Davos, 300 grandes corporaciones, etc. Pero a la vez genera un tremendo empobrecimiento social y cultural, y un caldo de cultivo para la rebelión, como comienza a suceder en muchos países. La nuestra es una rebelión pacífica, creativa y plenamente legal; con lo cual el sistema poco puede hacer para parar estas alternativas económicas.

Además de las cuestiones económicas, en la red se trabajan muchos mas ámbitos, desde una comprensión amplia de la ecología y la salud holística, formas ecuménicas de espiritualidad, arte, educación con formas de pedagogía libres como los modelos de enseñanza Pestalozzi, o formas de manejo ecológico de los cultivos, talleres de permacultura, de formas ecuménicas de espiritualidad, arte o formas de manejo ecológico de los cultivos mediante cursos y trabajos de permacultura.

Hay diversas iniciativas en el mundo. ¿En cual o cuales os habéis inspirado?

Nos hemos inspirado en diversas iniciativas, y a la vez hemos innovado. Tal vez lo mejor de nuestro sistema es que, además de alguna creación propia, hemos aplicado sencillamente las mejores herramientas y propuestas de otras redes. Entendiendo que no se trata de ver qué sistema es mejor –y pasar años estudiando, como muchas redes, esta cuestión–, sino que como con el euro, tenemos que crear diversos soportes o herramientas para la moneda libre, que se adapten a cada usuario.

En el campo del dinero libre, como a pesar de su relevancia (ni que sea desde un punto de vista filosófico y de la teoría del conocimiento económico, pues cuestiona

y redefine algo tan básico y fundamental, y a la vez tan misterioso como es el dinero) no existen muchos autores más allá de Gessel o el catalán Chalaux, cuando se quiere iniciar una de estas propuestas, nos vemos obligados –y de hecho es bueno que así sea– a inspirarnos en iniciativas de otros lugares. Las buenas prácticas sustituyen aquí a los manuales de las universidades.

Así pues, al comenzar la red, nos inspiramos en diversas iniciativas. Tras llegar a un consenso acerca de la voluntad de crear una moneda social local entre las 25 o 30 personas que acudieron a una primera reunión en enero del 2009, y el nombre de la red y la moneda, se explicaron los distintos modelos, y finalmente se optó por comenzar usando el modelo papel moneda más común en las redes de trueque latinoamericana. Creímos que este sistema sería más sencillo para iniciar la red, si bien estábamos desde un primer momento interesados en los sistemas de tipo LETS anglosajón o SEL franceses y quebequenses, donde la emisión de moneda es de un modo aún más ecológico, orgánico y descentralizado –se genera masa monetaria en cada nueva transacción,

Otros referentes centrales son el **Banco Palmas** de Fortaleza, en Ceará, norte de Brasil, las **Ithaca Hours** en el estado de Nueva York, la red de **Berkshires** promovido por el instituto *Schumacker*, o **Chiemgauer** en Alemania, entre otros.

La Central de Compras con moneda social y euros está siendo una creación propia, que aún tenemos que ver si puede consolidarse como modelo económico, pero que ha comenzado a replicarse en otros colectivos des de finales del 2009; y a partir del seminario celebrado en diciembre de economía ecológica, se están implementando nuevas herramientas.

Entre ellas la más destacada es el CES, una herramienta libre en Internet para llevar cabo intercambios usando un sistema de cuentas virtuales que permite tanto la gestión y administración del sistema de trueque local de tipo LETS, como la interacción con una red global de redes, que hace que uno pueda pagarse una estancia en Costa Rica con los EcoSenys generados en Barcelona. Esta aplicación permite además utilizar los teléfonos móviles para registrar esas transacciones, lo que

hace que la moneda social se adelante al euro, no sólo ética y ecológicamente sino también tecnológicamente, pues hoy en día todo el mundo tiene teléfono móvil, y poder hacer transacciones con él hace que las tarjetas, monedas y billetes resulten elementos arcaicos e innecesarios.

El uso del papel moneda no se eliminará en l'Ecoarxa Montseny, ya que es muy cómodo en muchas ocasiones, pero los intercambios y el nivel de las cuentas de cada usuario quedan fácilmente registrados con el CES, permitiendo una contabilidad perfectamente ajustada de todos los flujos que ocurren en el sistema. También pensamos en la posibilidad de introducir otras herramientas como los cheques personales ideados por el pensador sobre el dinero democrático catalán, Agustí Chalaux.

Estamos también recuperando tan solo aquello que se había ido cociendo en el movimiento cooperativista y asociativo desde 1850 hasta 1939, y que fue salvajemente cortado de raíz tras la victoria del fascismo nacional-católico en España y su gobierno dictatorial de 4 décadas,

Si bien algunas personas en la red desean ver una gran actividad de intercambios, desde mi punto de vista, lo que debemos plantearnos como objetivo es construir herramientas que de aquí a unos tres o cuatro años permitan que un 40 o un 60% de nuestras economías familiares pueda resolverse en base a mecanismos de economía local, solidaria ecológica, ya sea el intercambio directo, la donación o los intercambios recíprocos a través de la moneda social. O hasta el uso de euros, pero en espacios y dinámicas que no admitan la explotación laboral y medioambiental.

Vemos pues como la sociedad civil toma la iniciativa y en muchos campos, hasta en el monetario, sustituye con éxito desde el tercer sector o la economía social o democrática, espacios que ni el mercado ni el estado están sabiendo gestionar de forma sostenible.

Sistema de billetes: ¿de qué cantidad son y cómo hacéis la equivalencia con el euro?

Usamos billetes de 10 y 50 céntimos, de 1, 5, 10 y 20 EcoSenys. Tienen una

equivalencia simbólica uno a uno con el euro, pero sólo pueden ser cambiadas en una dirección: de euros a EcoSenys. El cambio puede hacerse en las ferias y de forma permanente en los espacios de la red. No descartamos la posibilidad de cambio en el sentido inverso, de EcoSenys a euros, para que los comercios y productores tengan más confianza a la hora de arriesgarse a admitir el EcoSeny y ante el caso de que este tipo específico de usuarios puedan acumular más cantidad de la que se pueda gastar. Tal vez se podría hacer este cambio, como en muchas redes, con una tasa de cambio de un 10%. Pero esto plantea la necesidad de acumular muchos fondos para poder responder ante esa demanda, lo que no nos parece muy ecológico y bastante contradictorio con el impulso por facilitar la liquidez monetaria.

¿Cuales son las transacciones e intercambios más habituales?

Donde más intercambios se llevan a cabo es sin duda en las ferias. Allí se dan encuentro muchas personas a la vez, y se hacen cientos de transacciones, intercambios directos e indirectos, en pocas horas. También se conocen personas y se establecen contactos para llevar a cabo intercambios otros días en otros momentos, menores en número, pero tal vez mas importantes o de mayor calidad que lo que se puede encontrar en la feria.

Igualmente se conocen y se llevan a cabo intercambios a través de los Boletines y del CES (que esta integrado a nuestra web). Permite acceder a una especie de páginas amarillas (más bien verdes y colaborativas) de la economía social catalana, en la que se encuentran todo tipo de servicios y productos, desde asesorías jurídicas hasta masajes, canguros, fontanería o terapias.

La moneda social invierte la situación que tenemos con el euro. Mientras que en la economía del euro existe una inmensa variedad de ofertas, pero poca capacidad adquisitiva, con las monedas sociales tenemos más capacidad adquisitiva y menos opción de compra, al menos en un primer momento de la red y del mercado social. Por eso es importante impulsar desde la coordinación espacios que permitan que los usuarios y las personas puedan percibir que pueden gastar los EcoSenys conseguidos tras aportar alguna cosa a la red. Esta es una de las razones que hay detrás de la creación de la central de compras con EcoSenys.

Ahora es allí donde estamos viendo la mayor parte de los intercambios. Y con los EcoSenys que ingresa la Central por las ventas, compramos otros productos y servicios que ya hacen los usuarios prosumidores, pagándolos íntegramente en EcoSenys. Ya tenemos un primer producto: pasta integral con harina de espelta, que un compañero de la red que vive en una ecoaldea, ofrece plenamente en EcoSenys. Los EcoSenys ingresados por la CC también sirven para pagar “salarios” en moneda social a quienes hacen “servicios públicos” o “comunitarios” como repartir la comida en las ferias u otras tareas que implican mucha dedicación y que son necesarias para el conjunto de la red.

Creemos que debemos pensar en las formas de conseguir modelos que permitan la inter cooperación entre distintas redes, y que el modelo de redes de trueque estrictamente locales es un modelo antiguo que mostró ya su inviabilidad y su poca practicidad. Uno de los saltos emergentes o 2.0 de nuestra propuesta es ir mas allá de una red de trueque de barrio o de pueblo.

Personalmente creo que lo mas urgente es construir nuevas posibles herramientas para ofrecer a los 10.000 que ya pensamos así en Catalunya, y desde este trabajo mas amplio, crear herramientas que ayuden a construir gradualmente economías locales sólidas, éticas y ecológicas.

Creo que ese camino puede ser mas fácil que tratar de convencer a un vecino que puede pensar de un modo muy distinto. Si se lo dice uno, igual nunca logre convencerle, pero si se lo dicen 10.000 activistas unidos en redes eficaces para complementar o substituir a la economía patológica que hoy impera, el proceso puede ser bastante mas fácil. Personalmente creo firmemente en el principio de la *resonancia morfogenética* o la *teoría del centésimo mono* o *millonésimo círculo* en este sentido: cuando una propuesta es positiva y claramente válida para la evolución de una especie, y es implementada por una masa critica suficientemente amplia, pasa automáticamente al resto de los miembros de la especie, como ha ocurrido con la ecología.

Y para ello el establecimiento de modelos eficientes, simples, prácticos y viables en cada momento histórico, es fundamental. La expansión de estas iniciativas, al ser de

tipo ecológico y la industrial, no se basen el crecimiento exponencial de una de las iniciativas, sino en el crecimiento descentralizado de muchas redes locales, adheridas a redes de redes de segundo y tal vez de tercer nivel

¿Qué movimiento tiene la Central de Compras?

¿Cuántas referencias de productos entran?

¿Qué áreas son las más solicitadas?

En cuanto a los productos, por ahora tenemos productos básicos de alimentación, que todos necesitamos (azúcar integral, harinas integrales, garbanzos, avena, café, etc) y estamos comenzando a introducir productos ecológicos de limpieza. Tratamos de detectar aquello que falta en la red y que permitiría aumentar la independencia económica regional. También tratamos gradualmente de ver qué productos pueden ser hechos por los propios usuarios: si alguien hace jabones, por ejemplo, le pediremos antes a él por EcoSenys o en un alto porcentaje de EcoSenys, antes que comprarlo en euros en el exterior. En general, la idea es tener el máximo de productos básicos, pero en la cantidad que podamos adquirir. De este modo se puede ver el potencial del modelo, pero a la vez sus límites actuales.

En cuanto al movimiento que tiene, a pesar de ser una invención bastante reciente –si bien fue formulada de forma difusa desde un primer momento de la red, pero no de un modo concreto y específico hasta noviembre de 2009–, la central de compras ya tiene un movimiento muy considerable.

Para muchas personas que habían acumulado moneda social por haber producido cosas que habían interesando a otros, esta es una excelente oportunidad de gastar en forma práctica los EcoSenys. El hecho de que se pueda conseguir, a diferencia de muchas otras redes de intercambio, materiales básicos y cotidianos como azúcar, arroz, harina, pasta integral, etc., con moneda social y en precios menores a los que tienen en euros en el mercado oficial, constituye un reclamo muy grande para el sistema. También acelera el movimiento de EcoSenys en otros sentidos. Pues, al pagar con los EcoSenys ingresados por la CC trabajos comunitarios, estamos llevando a cabo políticas keynesianas de activación económica, a escala comunitaria.

La central también facilita, especialmente en una región montañosa como la nuestra, los intercambios. No quiere substituir los intercambios descentralizados entre usuarios, pero conlleva un paso adelante y crea algo parecido a un supermercado de la red que centraliza algunas compras y ventas. El modelo también permite pensar en crear mas tiendas como *El Racó Ecològic*, un comercio ecológico tradicional, que ahora es también un espacio de la central de compras. Su propietario, Hilari, además de organizar la central desde su tienda, admite un 10% de EcoSenys en el resto de sus productos. Este modelo permite pensar en la creación de nuevos comercios semejantes híbridos que usen moneda social y euros, y que sean a la vez centrales de compras y comercios eco-lógicos, para nosotros y para cualquier otro consumidor. Es el concepto de las **Eco Botigues**, que ha empezado recientemente en la Plaza del Sol de Gracia con la EcoXarxa Barcelona, y en el Pallars.

También pensamos en hacer más adelante servicios como entrega a domicilio en bicicleta o transportes ecológicos, pagando en EcoSenys a usuarios de la red que hagan ese transporte, tan claramente positivo para el conjunto de la red.

La conclusión es simple: si en una cooperativa de consumo como las que actualmente están proliferando por toda Europa se le añade un sistema de economía comunitaria que utilice una moneda local, además de las muchas innovaciones que genera en ella misma, se puede estar adquiriendo los mismos productos de la Cooperativa de Consumo, pagando parcialmente parte de ellos con moneda social, y consiguiendo precios aún menores.

Este modelo permite cerrar aún más el ciclo ecológico al hacer que no sólo la distribución sea ecológica –mediante las centrales de compras en lugar de las grandes cadenas–, sino que también la unidad monetaria para organizar esa distribución sea ecológica y social. Ese simple hecho multiplica, como ocurre con cualquier implementación ecológica, las sinergias y la posibilidades.

¿Este sistema de moneda se hace fuera del sistema monetario del Banco Central Europeo? ¿Puede haber algún problema con su legalidad?

Sí, esta propuesta, así como todas las iniciativas semejantes de monedas *ciudadanas, locales, solidarias, alternativas, complementarias o apropiadas*, son movimientos economía social completamente al margen de las grandes estructuras bancarias de tipo corporativo, agrupada en instituciones semi públicas y semi privadas, como son los bancos centrales.

Precisamente, uno de los inventores del euro y presidente del Banco Central de Bélgica, Bernard Lietaer es uno de los principales defensores impulsores de las monedas locales, pues entiende que la creación de monedas supra estatales debe ir acompañada de la creación de monedas infra estatales. (A lo que añade que unas son de tipo *yin* y otras de tipo *yan*.).

No forman parte del Banco Central europeo por la simple razón de que en nuestro caso la moneda no comparte muchas de las características de las monedas oficiales, especialmente no es un sistema de *depósito de valor*, sino que es tan sólo un sistema de *registro de intercambio*. Concretamente, y en esto reside la imposibilidad legal de su prohibición y su protección legal, las monedas locales no son dinero tal como hoy se entiende, es sólo una forma para registrar –al igual que lo hacen los centímetros con las distancias–, lo producido e intercambiado por un grupo de personas unidos en una asociación, que admiten que los favores, servicios o bienes prestados o donados entre unos y otros usuarios, puedan ser retornados de forma indirecta (o *multirecíproca*) mediante la entrega en otro momento y a otro usuario de un producto o servicio que necesite.

Esto permite retomar la actividad ancestral de trueque (al que las monedas sociales se asemejan mucho más que al dinero convencional), pero ofreciéndole una posibilidad de organización multirrecíproca que hace que ese registro del trueque se parezca mucho al dinero que hoy conocemos. Sin embargo no es dinero, es la medición, el registro y una forma de compensación mediante la cual los ciudadanos asociados en una red de favores se retribuyen unos a otros esas actividades.

Lo único en lo que el estado podría tener algo que decir es en los impuestos sobre los intercambios de determinados productos donde medie o se complemente con euros. Y en ese caso, los impuestos y la regulación estatal solo cubrirían la parte en dinero. Por ejemplo, si intercambio un coche por 1000 EcoSenys y 1000 euros, el estado podrá decir algo acerca de la transacción de los 1000 euros. El restante forma parte de una economía de donación o intercambio local y solidario entre amigos donde el estado no pinta nada.

En el caso de que se lleven a cabo –aún no se ha dado en nuestra red, pero sí en redes argentinas o australianas– intercambios de productos o bienes relevantes económicamente como automóviles alquileres o casas, se debería ver con detalle las implicaciones legales, pero son actividades que están más cerca de la donación que del comercio, y por tanto deben ser contempladas desde esa óptica y con legalidades referentes a economías comunitarias y solidarias o sociales.

Proyectos: ¿cómo está el tema de la cooperativa de producciones ecológicas?

Desde el principio nuestra idea no era hacer sólo una red de trueque, sino impulsar nuevas redes y organizaciones sociales y económicas que permitieran gradualmente mantenerse al margen de las dinámicas económicas psicopáticas y eco-ilógicas. Y teníamos claro que esto no sería posible únicamente mediante el intercambio, especialmente en los primeros años, lo que nos obligaba a pensar también en espacios de producción en empresas cooperativas con euros y venta hacia el exterior, eso sí, con criterios de economía social y ecológicos.

También teníamos claro desde un inicio que el amplio abanico de propuestas desplegadas se irían construyendo gradualmente a medida que se fueran consolidando los primeros espacios y que fuéramos aprendiendo a trabajar conjuntamente. La creación de una cooperativa de trabajo implica unos grados de relación y de eficiencia en el trabajo muy superior al que se necesita para crear y participar de una ecored. Hasta el momento no ha surgido aún un grupo lo suficientemente sólido y estable como para plantear una propuesta sólida en este campo, que sin embargo a nivel teórico ya está muy desarrollada.

Y a todo ello se sumó la aparición en 2010 de la Cooperativa Integral Catalana (CIC), que permite organizar mejor este tipo de emprendimientos. La CIC usa también una moneda social y está vinculada a las ecoredes –de las que ha aprendido algunas de sus propuestas de organización–, y permite una mayor interacción con el resto de iniciativas similares catalanas.

Por todo ello, la propuesta de crear una cooperativa de trabajo propia desde la EcoXarxa Montseny se encuentra aún en fase de elaboración, y algunos proyectos que se pensaba tirar adelante desde aquí se están haciendo desde la CIC. Ha habido algunas ideas e iniciativas referentes a la creación de algunos productos elaborados de alimentación, así como de trabajar conjuntamente una tierra, o bien hacer un AMAP para toda la red, pero con la innovación de introducir la moneda social.

En general, la idea es que cuando un usuario crea un producto que tiene éxito en la feria y en la red, pueda profundizar en él y llegar a venderlo a través de otros mecanismos de distribución y trabajo cooperativo más allá de la bio región, mediante lo cual pueda ingresar euros por su trabajo. También es una idea central ir consiguiendo que sean cada vez más los usuarios de la red –y ahora de las demás ecoredes y de la CIC–, los que provean la mayoría de elementos necesarios para lograr mayores grados para una autogestión.

En la CIC existen espacios de auto ocupación, donde se combina la auto ocupación normal cooperativa en euros, con la que se retribuye en moneda social. También estamos en conversaciones con otros grupos de estudiosos del cooperativismo clásico, para ver como se puede introducir la moneda social en la Red de Economía Solidaria catalana, el *EcoSol*. Y estamos con diversos proyectos de autoocupación de envergadura

Otros proyectos de futuro.

Tenemos muchos proyectos de futuro. Pues está claro que recién estamos empezando, y que el tipo de propuesta permite que más y más iniciativas se puedan integrar y organizar. Hasta ahora hemos dirigido mucha energía para conseguir crear el **cómo**. Una tarea nada fácil, que ofrece métodos de organización muy distintos a

los hegemónicos. La ecuación para lograr poner en común tareas e inquietudes de cientos de personas. Ahora comienza el **qué**, y las posibilidades son infinitas, si bien aun difíciles, y en este momento de transición, aun demasiado condicionadas por inversiones externas.

La EcoXarxa Montseny tiene varios nuevos proyectos, como los puntos de encuentro, con un carácter mas social y festivo que refuerzan la unión y el compañerismo y conocimiento mutuo. Y los grandes proyectos como ecoaldeas o obradores de elaboración de alimentación pasan por ahora por la CIC, bajo la forma de proyectos autónomos.

También se está trabajando para expandir la red a nuevos núcleos, lo que exige un trabajo muy complejo entre los acuerdos y consensos locales y los de tipo global más amplio, que deben caminar conjunta y simultáneamente.

Para eso hacemos conferencias y seminarios para los grupos de impulsores locales que quieran empezar algo así. También estamos creando materiales didácticos y mejores herramientas web para ayudar a difundir y organizar la propuesta, pero en este momento el foco es consolidar nuestra red, y cuando dispongamos de un modelo sólido y eficiente, focalizar en hacer llegar la propuesta a mucha más gente y en difundirla para su re replicación descentralizada y autónoma, pero manteniendo algún tipo de relación bajo modelos de red de redes.

Entre los proyectos mas grandes, vinculados a las ecoredes y a la CIC están el proyecto de una ecoaldea productiva, de un obrador cooperativo, un restaurante ecológico, una eco inmobiliaria cooperativa y red de viviendas compartidas, y tal vez el más ambicioso: una colonia postindustrial y postcapitalista!

“Nuestro objetivo es la autosuficiencia de los elementos industriales y herramientas que generalmente adquirimos a empresas capitalistas internacionales”

Salvador López Arnal



¿Qué es la Ecolònia?

La Ecolònia Postcapitalista y PostIndustrial es un proyecto de colectivización industrial, una propuesta de ecopolígono cooperativo y sostenible que estamos comenzando a organizar en una antigua colonia industrial abandonada desde hace 10 años en las orillas de un río en Catalunya. Comenzó en el siglo XIV siendo un molino de harina ya, y fue muy activo y poblado desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Como muchas otras colonias en Catalunya, constituía un modelo de vida y trabajo en el que se unían tres aspectos centrales: generación de energía con el río, trabajo industrial (normalmente textil) y vivienda de los trabajadores. En sus buenos tiempos había más habitantes en la colonia que en los pueblos de los alrededores. Y, como en la mayoría de las colonias industriales, había duras condiciones de trabajo y explotación laboral. Alejados de los sindicatos y las revueltas de trabajadores de las ciudades, muchas veces con formas de pago internas (vales por el trabajo que luego podían ser consumidos en tiendas del mismo propietario en la colonia), e invariablemente con una pequeña iglesia, que además de las funciones de culto, cumplía una estratégica función de adoctrinamiento y sumisión de los trabajadores a las órdenes del patrón. Igual función cumplía la escuela para los hijos de los trabajadores.

Este espacio, que cuenta con 30 viviendas (de 55 m² y cuatro habitaciones cada una), 12.000 m² de naves industriales, una pequeña escuela, comedor comunitario, teatro e iglesia, está siendo comprado colectivamente por una de las cooperativas de vivienda asociadas a la Cooperativa Integral Catalana (CIC).

Queremos hacer allí un nuevo modelo de polígono industrial ecológico y cooperativo, con formas de propiedad y trabajo colectivizadas, que retomen las singulares experiencias de colectivización y control obrero llevadas a cabo en Catalunya durante la Revolución Española, excluyendo, felizmente, el difícil y trágico contexto de Guerra Civil y de enfrentamiento al fascismo internacional, adquiriendo mediante la compra colectiva y organizando desde un primer momento un espacio de producción en un régimen colectivista.

El alto coste de esta compra, 400.000 € más otros 200.000 en reformas, se resuelve mediante la capacidad de trabajo y compra conjunta que ofrece la Cooperativa Integral Catalana y las Eco Redes. 35 familias podrán adquirir uno de estos 35 pisos con una hipoteca de 100 € al mes hasta alcanzar los 25.000 € (o bien con una compra por avanzado de 15.000 €, que evita los intereses a la banca ética, a quien solicitaremos la hipoteca).

Una vez adquirido uno de estos pisos en un régimen de "propiedad cooperativa", ésta se podrá alquilar a otras personas cuando sus propietarios no estén, y en caso de abandonarlo podrá ser vendida por el mismo valor.

Por lo tanto, al entender que vivimos aún en un mundo muy distinto al que nos gustaría ver, y que es necesario construir caminos de transición para andar hacia él, planteamos aún regímenes de propiedad, pero matizando su uso en formas de propiedad cooperativa, a medio camino entre la propiedad privada y una completa colectivización de los espacios de residencia. Por tanto, admitimos en el marco colectivista de la propuesta la propiedad individual-cooperativa, pero no determinados usos de esa propiedad como la especulación o el abandono.

En cuanto a los espacios de producción, ¿también podrán ser adquiridos individualmente?

Los espacios de producción no podrán ser adquiridos como las viviendas, sino que tendrán un régimen de alquiler con precios sociales, con los precios más bajos que se pueda hallar en el mercado: 1 €/mes el m². En los espacios de producción, cooperativas, empresas sociales, autónomos o artistas con proyectos colectivos o individuales, afines a la propuesta, podrán organizar actividades económicas autónomas, respetando unos mínimos acuerdos comunes. Por otro lado, la CIC organizará algunas de las producciones que se podrían llevar a cabo. Pensamos en industrias de aquellos elementos ecológicos cuya fabricación están en la línea de lo que esperamos ver y vivir en un mundo más sostenible y decrecentista, elementos que ayuden a eco aldeas y propuestas similares a disponer de lo necesario, por ejemplo calentadores solares de agua, molinos de viento, bicicletas eléctricas, software y hardware libre, etc.

A diferencia de otras propuestas de eco aldeas o comunidades, nuestro objetivo no es tanto lograr la autosuficiencia alimentaria del espacio, sino la autosuficiencia como colectivos, y a nivel nacional, de los elementos industriales y herramientas que generalmente adquirimos a empresas capitalistas internacionales, desde las palas y los arados, hasta los ordenadores y herramientas básicas.

¿Qué significa el concepto de “cooperativa integral”?

La cooperativa integral es una propuesta que cuenta con tan sólo un año de vida pero de la que forman parte ya 350 socios y un millar de amigos y participantes de la web social con la que organizamos nuestros debates y proyectos.

El concepto “integral” hace referencia a que no se trata de una cooperativa únicamente de trabajo o únicamente de consumo, sino que une ambas cosas y muchas otras como la educación, mecanismos de renta básica cooperativa, ecotiendas, centrales de compras, participación comercial en festivales y encuentros, estructura legal para ayudar a las eco redes y otras iniciativas semejantes en Catalunya, eventos culturales, espacios de formación, etc.

El objetivo a largo plazo es lograr construir mecanismos socioeconómicos y laborales que nos permitan prescindir lo más posible de las estructuras industrial-capitalistas, que como tantos otros colectivos entendemos que son social y ecológicamente destructivas. Tras décadas de luchas y reclamaciones desde los movimientos sociales y las izquierdas para que los estados, las empresas y las instituciones internacionales llevaran a cabo cambios que las hicieran más humanas y sostenibles con un pobre resultado, nosotros y muchos otros colectivos que construyen alternativas en todo el mundo, hemos pasado de la protesta a la construcción de alternativas y a la desobediencia civil pacífica ante leyes como el monopolio estatal de la educación infantil, por ejemplo, que merecen ser desobedecidas.

Estábamos en el tema de

la estructura patológica de los sistemas de distribución...

También la estructura patológica de los sistemas de distribución agroalimentaria global, que aumenta sus beneficios a la par que aumenta el hambre en el planeta, la destrucción ambiental y social entre campesinos y pequeños comerciantes del mundo entero; el creciente e inmenso poder de las grandes corporaciones, que están muy por encima de nuestros gobernantes elegidos democráticamente; y la connivencia entre estas estructuras social y ecológicamente destructivas con el poder establecido, nos llevan a la necesidad ética y ciudadana de desobedecer, imaginar, crear y trabajar en la construcción de estos otros mundos posibles sin solicitar permiso a nadie.

El elemento principal para el dominio del actual sistema hegemónico se ha basado en la división y atomización de familias e individuos, que desde la escuela son educados para obedecer a un maestro, que luego será el patrón, el cura o el telediarlo, y para desconfiar y ser incapaces de organizarnos en forma horizontal. A pesar de este grave déficit de relación interpersonal de nuestros sistemas de socialización primaria, Internet y las nuevas tecnologías abiertas, horizontales y en red permiten generar propuestas como la CIC o las EcoXarxes: sistemas bioregionales de economía de intercambio y apoyo mutuo, con monedas locales. El mayor logro de estas iniciativas es haber conseguido dar con una ecuación que permite poner en común y multiplicar los talentos y esfuerzos de centenares de individuos y colectivos, sin que pierdan su autonomía al integrarse en estas redes de trabajo. 79

Los socios de la Cooperativa Integral pagan una cuota mensual de 6 euros por la que reciben 6 ecocoops, la moneda social de la cooperativa. La CIC participa junto a las otras 8 eco redes catalanas y 300 redes de intercambio en el mundo, en el CES (Community Exchange Systems, sistemas comunitarios de intercambio), una herramienta virtual que permite contabilizar, organizar y mantener intercambios entre las distintas economías y monedas bioregionales.

¿Qué personas forman parte del proyecto?

Actualmente el proyecto de la colonia está formado por unas 85 personas interesadas y apuntadas en la web social, unas 60 interesadas en residir y trabajar, y entre 10 y 20 que hasta ahora focalizan y organizan los trabajos previos para iniciar el proyecto. En pocas semanas llevaremos a cabo un gran encuentro en el que se concretará los compromisos y las aportaciones económicas definitivas del centenar de personas que hasta ahora han mostrado interés.

En un sentido más amplio, la colonia es un proyecto de la CIC, y por tanto su concepción de colectivización no se refiere únicamente hacia adentro, sino también hacia fuera, hacia todo el colectivo de los 350 socios actuales de la CIC, el millar de personas amigas que frecuentan nuestros espacios y herramientas, las ecoredes, y los nuevos socios, usuarios y proyectos.

En cuanto al perfil de las personas que integran el proyecto, hay una gran diversidad de edades, oficios, aficiones, inquietudes y talentos; nos une tan sólo la voluntad de crear alternativas al modelo económico actual, más igualitarias, cooperativas, ecológicas, autogestionadas y alegres!

¿Estáis abiertos a nuevas incorporaciones?

¿Qué condiciones deben tener las personas que deseen incorporarse?

Sí que lo estamos; el proyecto es por definición abierto a todo el mundo, sin importar nacionalidades, adscripciones ideológicas, edades, géneros, oficios o talentos, más allá de los mínimos acuerdos comunes que se asientan básicamente en lo que son claros consensos en el campo de la economía social, el cooperativismo, el decrecimiento o la ecología profunda.

Los únicos límites serán los que ofrezca el espacio y las estructuras, pero son muy amplios, y contemplamos la posibilidad de convertir algunos de los espacios industriales en viviendas en el caso de que hubiera una gran demanda. En el caso de que esta demanda superara mucho las capacidades de las que se dispone en esta colonia, se estudiaría la compra de otra de las muchas antiguas colonias industriales abandonadas, que constituyen un patrimonio histórico y una opción de vivienda y trabajo, que se deteriora día a día.



Por último, nuestro objetivo principal es generar un modelo que pueda ser replicado autónomamente por otros colectivos, formen parte o no de la CIC, complementando el amplio abanico de posibles producciones para esos otros mundos posibles, para lo que estamos dispuestos a ofrecer cualquier ayuda en conocimientos y herramientas.

Las únicas condiciones que estamos estableciendo para quienes quieran participar es que comprendan, simpatizen y lleven a cabo formas de convivencia y de trabajo coherentes con el marco de la propuesta, dejando mucho espacio a la libertad e innovación personal y a los nuevos colectivos ya existentes y que quieran participar.

Se podrá participar de muchas formas, y estamos elaborando estos mínimos denominadores comunes o acuerdos básicos, que pasan por la aceptación de formas colectivas de trabajo y convivencia inter-cooperativas. Como por ejemplo que las herramientas que puede aportar cada individuo o cooperativa pueda servir a los demás en lugar de tener usos exclusivos, lo que además de más coherencia, aporta un elemento relevante de competitividad económica ya que no será necesario que cada cooperativa compre, por ejemplo, una impresora, sino que podemos entre todos disponer de unas pocas y mejores impresoras para el uso de todos los núcleos

de producción y cooperativas. Tampoco se admitirán industrias o empresas que produzcan bienes o servicios, o que tengan en sus dinámicas internas de trabajo, métodos contrarios a los principios cooperativistas y ecológicos de la propuesta. Se permitirá la posibilidad de residencia y trabajo completamente autónomo del resto del proyecto, pero se dará prioridad a aquellos que vivan y trabajen allí, y a las cooperativas y productores que mejor se adapten a las necesidades de la Ecolonia, de la CIC y de los cambios sociales y ecológicos que esta promueve.

Creo que ya han adquirido unos terrenos cercanos a Barcelona.

¿Cómo los han conseguido?, ¿qué piensen hacer en ellos?

Además del inicio de la compra de este espacio, la CIC cuenta ya con otros espacios de producción y de vida común, que han sido adquiridos de distintas maneras.

Contamos, por ejemplo, con un obrador cooperativo cerca de Girona, un espacio de elaboración de alimentos ecológicos. En este caso se logró un alquiler muy reducido de una masía con los espacios apropiados para esta función, a cambio de la recuperación y mejora de la masía y la huerta; este obrador, formado por ocho personas que se han conocido y organizado a través de la CIC produce alimentos como tofu, seitán, etc., a partir de productos conseguidos mediante moneda social de un grupo de productores de un pueblo de Lleida, jóvenes de allí que han recibido tierras en herencia que han decidido colectivizar, así como sus herramientas y producciones, y que se han unido después a la CIC para llevar a cabo su distribución, al compartir los mismos ideales.

Otro ejemplo es un huerto urbano en la periferia de Barcelona cedido a otros compañeros que se organizaron también a través de la CIC para pedir el uso gratuito de un terreno baldío con una construcción parada por la crisis, hasta que se retome la construcción. En L'Hospitalet, zona metropolitana de Barcelona, un gran local que sirve de asambleas, almacén y centro de coordinación (junto al Infoespai del barrio barcelonés de Gracia) ha sido cedido gratuitamente en su uso por un propietario que durante décadas ha apostado por la economía solidaria y las monedas sociales, y que por tanto simpatiza con la propuesta y participa de este modo. Cerca de Sort, en los Pirineos de Lleida, una pareja ha organizado una eco tienda adscrita a

la CIC en un local cedido gratuitamente; y en el Montseny un grupo de 15 personas comienza a construir una pequeña eco aldea en una masía con 8 Ha con un alquiler muy bajo por un propietario que asistió a una de nuestras conferencias y simpatizó con la propuesta.

Por lo tanto existen diversas formas de participación y de cesión de espacios para proyectos diversos. Nos adaptamos a las distintas realidades de cada tipo de propiedad; nos interesa mucho más el derecho de uso que la propiedad; nos favorece el hecho de que actualmente hay muchos propietarios con problemas económicos que les impiden mantener sus masías, inmuebles o tierras, y cuando es posible y necesario para poder disponer de la libertad requerida, como en el caso de la colonia, tratamos de conseguir la propiedad cooperativa mediante la compra colectiva y formas de propiedad conjunta. Esperamos poder contar más adelante con una red de viviendas compartidas que permita llevar a cabo un sistema parecido al de la multipropiedad, pero de tipo cooperativo y en viviendas ecológicas. Y más adelante algún modelo de banco popular cooperativo en euros y moneda social, siguiendo el ejemplo del Banco Palmas en Fortaleza, Brasil, o “comunidades auto financiadas” (CAF, www.comunidadescaf.org) para resolver la dependencia de crédito para iniciar muchos proyectos.

¿Cómo se financian? ¿Tienen alguna ayuda pública o privada?

Es difícil comprender a qué nos referimos con financiación, ya que tanto la CIC como la colonia participan en diferentes espacios de economía que responden a distintas necesidades.

Por un lado, al integrar el plano del cooperativismo de consumo, muchas de las actividades se destinan a la satisfacción de necesidades de los cooperativistas, con lo que el valor final no se puede medir con los euros disponibles en caja, sino con los servicios ofrecidos a los cooperativistas. Y esto es difícil de medir, y contempla muchas dimensiones. Por ejemplo, cuando se ofrece una vivienda por una hipoteca de 100 € a 20 años (o de 200€ en 8), habría que compararlo con las hipotecas de 600 a 1.000 € durante 30 o 40 años que se pagan en Cataluña. O el acceso mucho más accesible y seguro a producción ecológica.

Por otro lado, existe mucha actividad de intercambio interno dentro de la cooperativa integral y entre las eco redes, que en este aspecto, se entremezclan indistintamente, y que permiten la elaboración de muchos productos finales e intermedios, para uso y consumo interno, o bien para comercialización externa. También sería difícil de contabilizar, y combina euros y moneda social.

Por último, en cuanto al movimiento de euros, existe por un lado esta venta externa por parte de cooperativas, espacios, proyectos o productores autónomos o plenamente integrados en la CIC, que además de ofrecer productos más baratos y con moneda social al resto de la CIC, contribuyen económicamente con euros provenientes de sus actividades económicas, que a su vez se han visto facilitadas y potenciadas por la existencia de estas relaciones más amplias con las que pueden reforzar sus actividades empresarial-cooperativas.

Por ejemplo el obrador de Girona o los productores de Lleida saben que pueden vender más de lo que pueden producir en estas redes, que cuentan con unos 3.000 consumidores responsables, críticos y fieles. Pueden vender en eco tiendas y ferias, pudiendo establecer porcentajes euros/ecos variables en cada momento y circunstancia; disponer de un camión cooperativo –y un conductor–, para el transporte de mercancías e insumos, espacios gratuitos donde anunciar sus productos, una relación próxima, amiga y co-responsable entre consumidor y productor, etc.

Hasta el momento la principal forma de financiación (en euros) de la cooperativa ha consistido en las aportaciones en forma de cuotas mensuales de los 350 socios registrados como tales. Pero la idea, que ya se comienza a dar en algunos de estos proyectos autónomos adscritos a la CIC, es generar formas de auto empleo de tipo cooperativo, que logren mantener individuos y espacios productivos mediante euros, moneda social, productos, servicios, y residencias compartidas.



En cuanto a otras fuentes públicas o privadas...

No tenemos ningún tipo de financiación pública o privada, aparte de las de los propios socios cooperativistas, de aportaciones voluntarias, reducciones del alquiler o facilitación en la compra por parte de algunos propietarios que simpatizan con la propuesta. No esperamos contar ni solicitaremos ninguna ayuda o financiación vinculada con empresas capitalistas o la banca; somos muy reticentes pero no nos negamos tanto a ayudas que podría provenir de organismos públicos como centros de investigación, determinadas fundaciones, ayudas públicas a la agricultura y las tecnologías ecológicas, y solicitaremos en algún caso créditos hipotecas únicamente a la banca ética en entidades como Fiare o Triodos. Pero nos basamos ante todo en el crecimiento lento y gradual y la adquisición de nuevos espacios y posibilidades mediante los frutos del trabajo cooperativo, más que en la solicitud de grandes préstamos – exceptuando el caso de la colonia, donde esta era la única posibilidad.

“Tenemos como referentes históricos experiencias como la Comuna de París, las colectivizaciones en Cataluña, Aragón y Andalucía, los *falansterios*, las comunidades *hipies* y libertarias o los *kibbutzim*”

¿No temen fracasar?

Creemos que hay muchos elementos que indican que una propuesta de este tipo, tanto la cooperativa integral como la colonia, tienen bastantes posibilidades de éxito. Por un lado, el innegable fracaso del modelo hegemónico actual, evidente a todos, sea cual sea la orientación política, a pesar de los esfuerzos para mantenerlo –y al hecho de que quienes así lo desean, ostentan el poder mediático, militar, educativo, etc.–, ensancha mucho las posibilidades de cambio social, tan restringidas en las décadas doradas del neoliberalismo y el *pensamiento único*. Internet, la globalización, la ecología, los métodos wikicráticos, el nuevo *trabajador cognitivo* de la era de la información, o la nueva meta inteligencia global que nace con Internet nos sitúa frente a un evidente cambio de paradigmas, presente en el aire, y una nueva cultura que en Egipto, Islandia, Bolivia o Barcelona cree y está dispuesta a luchar para construir otras realidades. Pero estas nuevas realidades, presentes ya en nuestro día a día, no encuentran las vías para transformar las organizaciones e instituciones en las que vivimos y trabajamos, y con las que nos

governamos, ancladas aún en el siglo XX. Por lo tanto existen claros desajustes entre aquello a lo que cada vez más personas aspiran, y aquello a lo que aún nos someten los poderes corporativos y reaccionarios que han gobernado durante siglos.

En Catalunya se han creado más de 100 cooperativas de consumo en tan sólo 10 años por parte en su mayoría de padres mileuristas que no alcanzan al perfil de 22.000 € del “consumidor ecológico en España”, y que antes que verse forzados a ofrecer una alimentación industrial a sus hijos a la espera de que cambien las condiciones salariales o del mercado ecológico, han preferido organizarse mediante asambleas de barrio para crear nuevas organizaciones de distribución agroalimentaria. Esta muestra de organización ciudadana ante las fallas de mercado y de las políticas públicas, unido en nuestro caso a la larga tradición histórica de asociacionismo y sentir ácrata y libertario en Cataluña, hace pensar que esas propuestas no tienen por qué fracasar, sino que, al contrario, pueden ser herramientas muy útiles para vehicular las inquietudes y necesidades de un gran número de personas en el actual contexto histórico. Cada vez más gente, ya no sólo jóvenes o inmigrantes, que no encuentran a través del sistema hegemónico salidas laborales ni tan sólo como llevar comida al plato, cómo complementar la educación básica, cómo pagar para acceder a espacios de socialización y encuentro, cómo dar salida a sus talentos y creatividad, cómo hallar un trabajo que asegure el sustento, unas comodidades mínimas, una buena vida, y la realización personal. Todo esto puede hallarse de otros modos en estas organizaciones.

Y otro elemento central: para “no fracasar”, nuestros modelos no necesitan contar con millones de usuarios, consumidores o clientes.

¿Por qué?

Porque necesitamos tan sólo ayudar a algunos centenares de ciudadanos en varias bioregiones, a disponer, como hasta ahora era el comercio ecológico o el mercado local, de alimentos y productos locales. O dar trabajo a grupos de 5 a 15 personas para empezar en una decena de proyectos. Y para esto, una vez lograda la consolidación de las estructuras básicas de trabajo y coordinación, que ya estamos consiguiendo, podemos contar con miles de jóvenes descontentos con el actual

sistema que estarían muy interesados por estas opciones de vida y trabajo alternativas. O con los jóvenes llamados “ni-ni” por no estar ni trabajando ni estudiando. Nosotros creemos que tal vez el ni-ni pueda referirse a *ni me lo creo, ni participo*. ¿Para qué formarse y trabajar en este sistema sin sentido? Es una forma de desobediencia civil o de *abstención sociolaboral*. De un modo pasivo, pero que afecta a más del 30% de la juventud española. A todos ellos, la posibilidad de contar con espacios de trabajo y vida en el que sí puedan desarrollar sus aspiraciones e inquietudes, con los costes reducidos por la unión y el trabajo cooperativo, les permite contar con un espacio de libertad muy fértil para la creación social, cultural y tecnológica. Un polo de desarrollo de innovación, y de experimentación social, un espacio libre como es *Christiania* en Copenhague, y en este caso, versado al ámbito de la producción eco-industrial.

La crisis, por supuesto refuerza el interés y el potencial de estas iniciativas. Y los tiempos parecen darnos la razón en hechos como la reciente sensibilización ecológica del gobierno español y su apuesta por las energías renovables tras el encarecimiento del petróleo por las revoluciones en el Magreb.

Cuestiones evidentes hace tiempo para los ecologistas y movimientos sociales, como el uso de bombillas de menor consumo y mejor enfocadas en el alumbrado público, son el tipo de productos que podríamos producir en la colonia y que hasta hace poco sólo defendían los colectivos ecologistas.

Al estar del lado de la lógica en el planeta, significado etimológico de *eco-logia*, es esperable que todos y cada uno de los campos que trabajamos nosotros y muchos otros movimientos sociales hermanados en Europa y en el mundo, vayan imponiéndose poco a poco al sistema *eco ilógico* que hoy impera, a pesar de su poder completo sobre nuestras sociedades.

El día en el que la *soberanía alimentaria* regional y nacional pase a ser una necesidad por el encarecimiento del petróleo necesario para mantener las actuales estructuras *kilométricas* de distribución alimentaria, modelos de economía bioregional como los que promueven las eco redes –y como habían sido durante

milenios los mercados regionales– adquirirán mayor relevancia. Cuando el petróleo alcance precios inasumibles y comience al fin un uso mayoritario de fuentes renovables de energía, algunos de ellas podrán provenir de la Colonia de l'Anoia. El día que los programas de fidelización de los trabajadores en empresas que necesitarán empleados comprometidos y eficientes en sus complejas tareas cognitivas (en lugar del trabajador sumiso de siglo XX), las empresas se acercarán aún más de lo que ya hacen con el concepto de RSC a los principios de la economía social y el cooperativismo, en el que nosotros habremos trabajado ya años. Los tiempos históricos corren sin duda a favor del sentido común, de lo que es lógico en el planeta, lo *eco lógico*. Y la implementación de métodos colectivos ecológicos favorece la competitividad, también desde un punto de vista estrictamente económico, de estas iniciativas.

Y aún así, no nos asusta fracasar. Como tantos otros movimientos sociales y políticos progresistas en la historia, preferimos –en un plano metafórico, felizmente– “morir luchando que vivir arrodillados”; preferimos equivocarnos y fracasar tratando de construir modelos más justos, sostenibles y humanos de economía, que perder parte de nuestra humanidad y sentido común tratando de adaptarnos al actual sistema, tan claramente deslegitimado económica, ecológica y desde el primer día, moralmente.

Además, el éxito de una iniciativa de este tipo no se da únicamente en el caso de con-solidarse económicamente durante años sin perder los ideales por el camino, sino que con el simple hecho de existir y de haber existido ya unos meses, se logra contribuir a dar un gran paso adelante: ser una propuesta que, en el caso de fracasar en nuestro intento, pueda ser aplicada, continuada o mejorada en cualquier otro lugar del mundo.

Nosotros tenemos como referentes históricos imprescindibles y muy valiosos, experiencias que generalmente duraron poco tiempo, como la Comuna de París, las colectivizaciones obreras del 36 al 39 en Cataluña y en el campo de Aragón y Andalucía, los *falansterios* y experiencias de socialistas utópicos como Robert Owen, las comunidades *hipies* y libertarias o los *kibbutzim*.

Todos estos referentes históricos y muchos más, que permiten ilustrar el camino que pueden seguir las luchas actuales, han durado muchas veces poco tiempo, y generalmente han sido torpedeados por los enemigos del progreso en el campo de la democracia económica e industrial. En el caso de las colectivizaciones obreras durante la Revolución Catalana, nuestro modelo de referencia más relevante, principalmente (y paradójicamente) por el estalinismo, por los sectores republicanos y socialistas y lógicamente por el fascismo.

Por lo tanto fracasaremos en nuestro intento si no somos capaces de ofrecer ni por unos meses una nueva propuesta de organización socioeconómica y laboral. Con la colonia esto aún no está garantizado, y sin duda es uno de los proyectos más arriesgados y grandes en los que estamos, pero como colectivos de las eco redes y la CIC, podemos ver ya muchas propuestas en marcha, y el ejemplo ya está siendo replicado en otros lugares, lo que aligera la presión de la necesidad de éxito de la experiencia.

No le quiero ocultar que, en mi opinión, idealizan mucho aquella experiencia de colectivización y que colocar en un mismo plano estalinismo, republicanismo, socialismo y fascismo es una conjetura político-histórica de alta tensión y con mucha documentación falsadora. Pero es sólo una observación. ¿Qué relaciones mantienen con otras cooperativas o colectivos?

La cooperativa integral mantiene relaciones abiertas con cualquier otra cooperativa o productor ecológico que quiera participar o aprovechar alguno de los recursos colectivos de los que disponemos. Cualquier cooperativa ya existente puede asociarse a la CIC como "espacio de producción", aportando una cuota de 26 € mensuales a cambio de los que recibe 26 ecocoops, y puede disponer de las herramientas y servicios cooperativos. Hasta el momento hay una cooperativa unida, y ahora con la colonia esperamos poder establecer muchas más asociaciones con otras cooperativas en una amplia gama de servicios y productos.



¿Qué les distingue de otros intentos?

Lo que más nos distingue de otros intentos es la capacidad de haber logrado construir un espacio de inter cooperación, tanto entre cooperativas y proyectos, como entre individuos. Y este es un elemento necesario de cara a la consolidación de las muchas propuestas alternativas al actual marco económico. También nos distingue el hecho de introducir la moneda social, y de no usarla únicamente con finalidades de intercambio, sino combinarla también con espacios de trabajo, producción y comercio en distintos porcentajes euro/moneda social.

Lo conseguido en Mondragón, ¿es un modelo para ustedes?

Mondragón constituye sin duda un ejemplo muy relevante y una de estas experiencias históricas de inspiración. Actualmente se discute en muchos de nuestros ámbitos y en espacios de la economía social hasta qué punto Mondragón se ha apartado de los ideales iniciales, de un modo parecido a como se hace la misma crítica a los Kibbutz israelitas. Sin embargo ambos casos constituyen, aunque haya sido sólo en sus inicios, en este caso con el padre Arizmendi, el *cura rojo* que felizmente escapó del paredón fascista, un modelo que abre el imaginario a nuevas posibilidades distintas a la empresa capitalista convencional.

Pero existen algunas similitudes...

Existen muchas similitudes y algunas diferencias entre esa experiencia y la nuestra. Es evidente que el contexto de posguerra y franquismo en el que surgió es bien diferente del actual. También es distinta la configuración sociológica e industrial del pueblo euskera y el catalán, el hecho de que en ese caso los socios vivieran y trabajaran en el mismo pueblo o región, las innumerables innovaciones tecnológicas desde entonces, que hacen que estas comunidades ahora puedan darse entre personas alejadas por grandes distancias físicas pero grandes proximidades ideológicas, acercadas a través del ciberespacio. Y finalmente el hecho de que en ese caso la unión de cooperativas se basara en estructuras de escala industrial considerables, sectores metalúrgicos y producción de electrodomésticos, mientras que nosotros hemos comenzado basándonos en tareas como la producción agroecológica y la alimentación, y tan sólo ahora con la colonia, en el inicio de la elaboración de productos más sofisticados tecnológicamente y que requieren mayores capitales, y por tanto un banco popular como Caja Laboral en Mondragón.

Otra diferencia, que es tal vez lo que constituye la crítica principal que muchos estudiosos y activistas de la economía social atribuyen a Mondragón: que usa un cooperativismo capitalista, es el hecho de que las cooperativas de trabajo por sí solas, y una agrupación de éstas como es Mondragón, en un contexto comercial, productivo y monetario estrictamente capitalista, una isla de cooperación en un océano capitalista, está destinado o bien a tener grandes dificultades o bien acoplarse de algún modo al entorno que le rodea. A pesar de haber logrado un entorno cooperativo regional, la dependencia, tal vez por la escala del tipo de productos, de mercados mas amplios capitalistas, ha producido desviaciones no deseables de los primeros ideales.

Nosotros trabajamos también en la transformación de ese entorno, en el lado del consumo. No nos fijamos únicamente en la organización cooperativista dentro de los espacios de producción, sino que ya previamente y en paralelo hemos estado trabajando en la organización del consumo, distribución, comercialización, y hasta en la moneda propia y social con la que nos organizamos. Por lo tanto nosotros no estamos constituyendo espacios cooperativos en entornos altamente competitivos, sino que estamos construyendo espacios de producción cooperativa que proveerán principalmente –pero no únicamente– a entornos cooperativos ya organizados.

Trabajamos a la vez en tres espacios económicos concéntricos cuyo tamaño es variable en cada momento y en cada región: un primer espacio de economía de donación, sin registro y reciprocidad, que se da entre los individuos que forman parte de las eco aldeas y los espacios colectivizados; un segundo espacio de intercambios directos e indirectos mediante la moneda social, donde por tanto hay registro y reciprocidad, pero en términos y en un entorno plenamente cooperativo, social sostenible; y un tercer espacio de interacción con el sistema hegemónico (que queda en la periferia de nuestro sistema, al contrario de lo que acostumbraba a ocurrir), en el que vendemos en euros y hacemos pedagogía práctica y teórica a terceros, consumidores y visitantes de las eco redes y de la CIC que por una u otra razón aún no están inscritos en alguno de los espacios, pero sin embargo simpatizan con la economía social y sostenible.

Dicho esto, sí que consideramos que de algún modo estamos haciendo con la cooperativa integral y las eco redes algo parecido a una versión catalana de modelo económico cooperativista de Mondragón. Pero en realidad tal vez mantenga muchos más similitudes con el ignorado pero grandioso ejemplo de las colectivizaciones industriales del 36 en Catalunya y sus agrupaciones por ramas industriales.

¿Los miembros de su colectivo tienen alguna ideología, alguna cosmovisión compartida?

No existe una definición explícita de la ideología que nos une, un cuerpo teórico completo que pueda definir, de modo que hubiera un consenso completo, el tipo de actividades que estamos llevando a cabo. Cualquier definición o descripción política o ideológica que se propusiera toparía probablemente con el bloqueo de muchos socios de la CIC o usuarios de las eco redes, que apelarían a la diversidad y a la libertad individual a la hora de definirse políticamente. Y al basarnos en el consenso, sería difícil de establecer, y tal vez innecesario.

Aún así existen unas aspiraciones y creencias compartidas de un modo bastante claro, que desde un punto de vista sociológico si pertenece claramente a una misma línea ideológica: el comunismo libertario, el anarquismo, o tal vez de modo más apropiado y renovado, la cultura, prácticas y movimientos sociales *eco libertarios*.

Compartimos sin duda todos nosotros el rechazo alimentación transgénica, el amor hacia el cultivo ecológico y natural, el apoyo al comercio justo, la banca ética y a todas las formas de economía social, la pedagogía libre, las energías renovables, el cooperativismo, la agroecología, la democracia asamblearia, el círculo y el método del consenso, el software libre, la cultura abierta y sin propiedad intelectual, las formas de trabajo entre iguales y colaborativas, el ecumenismo espiritual incluyendo una gran porción de ateísmo, el antiimperialismo, el feminismo, la simpatía con diversas opciones políticas de izquierda que generalmente se decantan en una amplia mayoría por el rechazo a las formas parlamentarias, entendidas como formas encubiertas de dictadura o lo que en Francia comienza llamarse "democratura", creyendo que allí donde no llega la democracia asamblearia, que puede crecer a gran escala mediante modelos de redes en red, no es un espacio legítimo de toma de decisiones.

Compartimos por tanto muchas visiones y conceptos, básicamente anti o post capitalistas, pacifistas y anti parlamentarias, pero no se exige ningún tipo de afiliación ideológica; cada individuo es libre de votar a quien le plazca (aunque la mayoría no vota), y no tenemos aún una carta de principios que explicita una línea ideológica específica.

Antes ya ha hablado de ello, pero permítame insistir.

¿Creen que el movimiento cooperativista puede ser una alternativa a la crisis, a la inconmensurable crisis en la que estamos inmersos?

Sí, sin duda. Las transformaciones sociales y tecnológicas que vivimos, la crisis sistémica que añade un fallo grave de eficiencia económica a las fallas ecológicas y sociales que ya admitía el liberalismo, y el surgimiento de un trabajador cognitivo que distorsiona las relaciones de poder en toda empresa, conducen sin duda hacia los métodos y postulados que históricamente ha defendido y promovido el cooperativismo. Ejemplo de ello es la introducción del concepto de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) en todas las empresas, multinacionales y administraciones, que dan, al menos formalmente, unos pasos claramente dirigidos hacia la sostenibilidad y mayores grados de democracia en la empresa que sólo se culminan verdaderamente en la empresa cooperativa.

Vemos otros ejemplos en corporaciones innovadoras como *Google*, que también introducen mayores grados de horizontalidad entre los trabajadores, imitando los métodos universitarios de donde provienen los creadores de esta empresa, siendo ésta una de las claves de su éxito; o el nuevo concepto de *wikinomía*, *crowdsourcing* o economía de fuentes abiertas y multitudinarias, inspiradas en el movimiento social del *software libre* o ejemplos de colaboración masivas entre iguales como *Wikipedia*.

Todo ello conduce indiscutiblemente hacia los postulados del cooperativismo, aunque en muchos casos se trata un de cambiar algo para no cambiar nada. Pero cada vez el consumidor es también más consciente e informado, y sin duda los tiempos de crisis económica y de legitimidad de las actuales estructuras hegemónicas facilitan la apertura mental, cultural y mediática hacia nuevos experimentos de

organización socioeconómica y laboral. Cualquier cosa que pueda ayudar frente a la incesante destrucción de empleo, es bienvenida, aunque sea, como en nuestro caso, una propuesta de cambio transformador radical. Algo mucho más difícil en tiempos de vacas gordas.

Nos hallamos frente a una lucha entre la consolidación final de la *plutocracia*, el gobierno de los ricos, de las 300 mayores corporaciones, banca, dictadores y monarquías, y la emergencia de nuevas formas de organización de tipo ciudadano y *wikicrático*. Nosotros esperamos poder contribuir a lo segundo.

Tampoco le oculto que mi imagen de Google es algo distinta pero tampoco es ahora este tema punto esencial. Construir una asociación económico-cultural cooperativa en un marco de fuerte desarrollo y dominio capitalistas, ¿no es un sueño? ¿No son algo utópicos?

Si es un sueño, pero un sueño que merece ser soñado. Y como dijo el cantautor brasileño Raul Seixas: “sueño que se sueña sólo es sólo sueño, sueño que se sueña juntos es realidad”. O el cantautor cubano Silvio Rodríguez: “preferimos hablar de lo imposible, porque de lo posible se sabe demasiado”. O simplemente del más conocido John Lennon: “Imagina”.

No nos espanta tampoco ser considerados utópicos, pues como hemos dicho, este movimiento vendría a formar parte de lo que históricamente se consideró *socialismo utópico*. Y no podemos saber, porque las bombas de Franco, Hitler y Mussolini, y el abrazo del oso a la República de Stalin no permitieron saber si una de las construcciones más elaboradas de socialismo utópico en el mundo, las colectivizaciones obreras de la revolución catalana y española, hubiera podido consolidarse y prosperar. Y tampoco aguantaron mucho tiempo otras experiencias similares. Pero sí sabemos que este llamado socialismo utópico acertó indiscutiblemente en su apreciación acerca del comunismo estatal: “poned al más ferviente revolucionario al mando de todas las rusias y se convertirá en el mayor de los tiranos” (Bakunin, 1880), y al advertir que la socialdemocracia era o acabaría siendo un instrumento para la consolidación del capitalismo liberal, como

efectivamente muestra la socialdemocracia europea actual, y especialmente el PSOE de un modo radical los últimos años.

Creemos, por último, como hemos dicho, que los cambios actuales, especialmente la crisis sistémica y la revolución tecnológica, facilitan la construcción de alternativas socioeconómicas laborales coherentes con el mundo tecnológico y en red en el que estamos. Y a llevar a cabo un llamado impostergable para evitar un colapso planetario inmediato, hacia una profunda rectificación y replanteamiento de todas nuestras estructuras económicas y políticas. La utopía hoy en día es pensar que nada cambiará. Es también una visión poco científica, ya que históricamente, cuando se han dado los elementos actuales, se ha producido un cambio profundo de paradigmas, regímenes políticos y económicos.

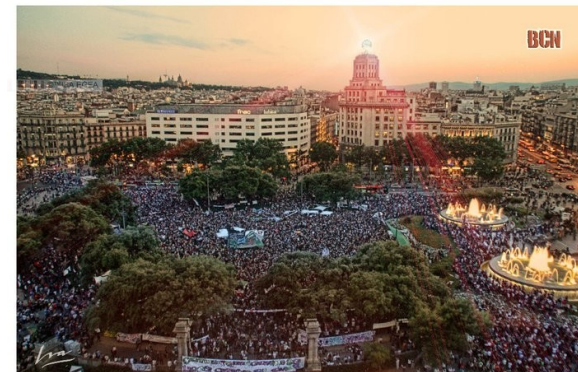
Me gustaría desearos suerte y manifestarte mi más profunda y sentida admiración por vuestras finalidades y vuestras prácticas. ¡Que la justicia, la igualdad, la fraternidad, la solidaridad y la libertad (y la fortuna) os acompañen!

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=124362&titular=%E2%80%9Cnuestro-objetivo-es-la-autosuficiencia-de-los-elementos-industriales-y-herramientas-que-generalmente-adquirimos-a->

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=124907&titular=%E2%80%9Ctenemos-como-referentes-hist%C3%93ricos-experiencias-como-la-comuna-de-par%C3%80EDs-las-colectivizaciones-en-catalu%C3%93a-arag%C3%93n->

4 modelos de democracia:

**Asamblearia,
Participativa,
Representativa
y Bancocrática**



Kaos en la Red. Julio 2011

El 19 de Junio, un cuarto de millón de personas venidas de toda Cataluña caminaron por Barcelona en tono pacífico y festivo hacia nuevos modelos de democracia más amplios y profundos. En todo el estado, decenas de miles lo hacían por las calles de sus capitales. Una buena parte de ellos, jóvenes. ¿No se dice que los jóvenes no se interesan por la política? Parece, más bien, que no se interesan por determinadas formas de ejercer la política. Y sí en cambio, por otras, como pudo verse ese día y con la activación de nuevos métodos de organización social en pueblos y barrios de todo el estado.

No lo podremos saber nunca a ciencia cierta, pero sí podemos intuir que probablemente muchos de estos ciudadanos formen parte del 35% en España y el 50% en Catalunya de votos en blanco, nulos y abstenciones. Y que, por tanto, en caso de haberse constituido como plataforma política quizá gobernarían muchas administraciones.

Sin entrar en un análisis profundo de los modelos de democracia, creo que sí es necesario adoptar una perspectiva amplia, para entender plenamente el movimiento 15M. Mucho más amplia de lo que hasta ahora estábamos pautados a pensar y analizar, a través de los medios de socialización hegemónicos que hasta hoy construían buena parte del imaginario colectivo y los discursos públicos.

La propuesta de 15M en sentido amplio supone un profundo e irreversible cambio de paradigma, más allá del éxito inmediato como movimiento social, colectivo, tendencia o reivindicación. Y una importante sacudida, tal vez letal, al pensamiento único neoliberal y a sus métodos políticos. Esto es así, tanto si se trata de un cambio inminente de los modelos políticos, como si nos hallamos tan sólo ante un primer ensayo o una invitación a imaginar, que tarde en imponerse como alternativa, dejando un largo tiempo para la transición.

Nadie puede saber aún si el 15M será asimilable a un mayo francés, o bien a un desencadenante de cambios profundos en las maneras como hasta hoy hemos entendido las sociedades, al unirse a tantas otras circunstancias históricas decisivas: revueltas árabes, revolución islandesa, Internet, globalización y crisis sistémica.

En las calles de decenas de ciudades el 19J, en las marchas de indignados durante este verano, y en las muchas plazas convertidas en ágoras del pueblo, se confrontan dos modelos de gestión política muy alejados, irreconciliables y difíciles de combinar: la democracia representativa, estrechamente vinculada los mercados o a los poderes fácticos globales, y la asamblea.

Esta contraposición enfrenta un modelo decimonónico, piramidal y lleno de intermediarios, que claramente no se adapta a las exigencias de una sociedad libre, instruida y organizada en red, con nuevas propuestas de gestión socioeconómica, que ciertamente aún no están suficientemente elaboradas como para plantearse como una alternativa inmediata en sociedades con millones de habitantes, y en el marco de una economía capitalista articulada globalmente.

De esta contraposición puede surgir un tercer modelo, que no es nuevo, ya ha sido implementado en el Sur, en Porto Alegre y otras ciudades de Brasil y Latinoamérica. Podría constituir un modelo político de transición y quizás un punto de encuentro entre el actual sistema y algunas de las reivindicaciones de los indignados, aquí, en Islandia o en Grecia: el modelo de democracia participativa, en el que los presupuestos públicos son asignados después de pasar por consultas populares, hasta ahora no vinculantes.

Si viviéramos en una democracia representativa honesta, aún podría existir una posible negociación entre indignados y políticos, como ya empieza a insinuar el Presidente Mas, consciente de la magnitud de la tragedia que se acerca a las clases gobernantes con este levantamiento pacífico y ciudadano. Un desafío al actual modelo, que no se ha podido detener ni con las porras de la brigada móvil, ni con provocaciones y distorsiones mediáticas destinadas a criminalizar y aislar el movimiento.

Pero como está quedando claro a los ojos del más ingenuo de los ciudadanos, que, salvo unas notables excepciones, nos encontramos ante poco menos que una mafia corporativa camuflada, organizada en una red global y que hace uso de mecanismos legales, mediáticos, educativos, militares y policiales para mantenerse, no hay negociación posible. Sólo un espacio de transición entre la actual supuesta democracia representativa, una participativa de varios años, y una asamblea cuando los nuevos mecanismos para hacerla viable estén suficientemente desarrollados.

Pero quizás sería necesario realizar antes otra transición entre la actual democracia representativa, secuestrada por los mercados y los poderes fácticos, como reconocen incluso representantes políticos de derechas y el gobernador del Banco de España, y una democracia representativa real y honesta. Una primera transición que nos conduzca de la actual libertad pautada, sin democracia económica y social, y con una creciente degradación económica al tiempo que crecen las ganancias de las grandes corporaciones españolas, hacia otra que sencillamente haga efectivos los derechos que ya recoge la actual Constitución. Si bien el actual desvelamiento colectivo de las estructuras de poder, nos llevan a pensar que nunca ha existido en realidad ningún régimen que no fuera controlado más o menos sutilmente por una misma oligarquía privilegiada.

Una prueba de este secuestro lo vemos hoy en que una única opinión político-económica es "viable" y "realista": dismantelar el Estado del Bienestar al máximo; privatizar empresas y recursos públicos; dejarlo todo en manos del mercado. De lo contrario no se concederán los préstamos necesarios con los que desencallar de la crisis. Nos encontramos con que la banca, que no cuenta con escrutinio público

alguno y que tiene intereses reconocidos en una determinada línea de pensamiento económico, y no los gobiernos, nos empujan, bajo chantaje y sin que haya posibles alternativas, hacia unos postulados económicos bien concretos que favorecen su dominio económico sobre las sociedades. Estamos, por lo tanto, en realidad, bajo una bancocracia partidocrática.

Esta transición en el campo de la organización política encuentra un paralelismo en unas propuestas de economía alternativa y ecológica en la que ya participan en Cataluña directamente unas 3.000 personas, y muchas más indirectamente. Se trata de las EcoXarxes (EcoRedes) y la Cooperativa Integral Catalana (CIC), que combinan una economía con euros con una con moneda social: ecoseny, ecos, y un tercer espacio económico de donación y economía colectivizada.

Así como en el plano económico, las eco redes y la CIC construyen caminos de transición con estos tres círculos económicos concéntricos, que trabajan simultáneamente y varían en función del desarrollo de una economía bioregional cooperativa y ecológica en cada comunidad, red o familia, también un sistema democrático honesto, debería iniciar un proceso de cambio social que permitiera experimentar nuevos modelos de democracia participativa y asamblearia, combinándolos con el actual modelo representativo. Sin embargo, la experimentación social no sólo es un espacio inexistente y cerrado con llave en la academia y en nuestras sociedades, sino que generalmente es reprimido por el poder establecido con porras, infiltraciones policiales, confusión mediática y represión. Por lo tanto es improbable que los gobiernos de derechas que, en parte resultan de este nuevo proceso de pérdida de legitimidad del viejo modelo político y de abstención política y socio laboral de muchos jóvenes progresistas, inicien o admitan este proceso de cambios, que haría tambalear los cimientos del actual modelo.

Pero también es improbable que el movimiento de los indignados se detenga y no genere cambios profundos en muchos ámbitos, aunque quizá no con la misma intensidad y extensión del primer mes. Cambios que en muchos casos abrirán grietas difíciles de recomponer para mantener en pie el sistema, tal y como hoy lo conocemos. Este sólo se podía mantener con un complejo tejido de dominaciones y medias verdades y mentiras, extenso y descentralizado, donde los beneficios, el

dinero, parecen ser proporcionales a la colaboración con el mantenimiento del modelo. Un tejido de falsedades difícil de mantener al oponerse a otro tejido mucho más amplio e implacable: el tejido de una nueva meta-inteligencia humana, nacida del trabajo conjunto interconectado y en relaciones cooperativas.

La única lucha de los indignados es una lucha verbal. Era necesario tan sólo explicitar con claridad un par de asuntos, como el hecho de que los individuos podemos ser plenamente libres, más allá de la libertad pautada en la que vivimos; que no hay razones de peso que nos obliguen a vivir en un sistema que constriñe nuestras libertades y nuestro potencial creativo y humano, o que quien nos gobierna no es tanto una gente honesta y responsable, que respeta los mandatos de los pueblos, sino más bien un grupo cartelístico extremadamente sofisticado y dispuesto a contaminar la Tierra con uranio y transgénicos, esquivando las democracias formales por un puñado de dólares. Dispuestos, también, a dejar en la indigencia millones de familias, mientras se salva con dinero público a empresas y entidades financieras que ya se han mostrado claramente perjudiciales a todos los niveles y responsables del actual desastre.

Estas realidades tenían que ser dichas desde espacios amplios donde resuenen los clamores populares, como las plazas centrales de pueblos y capitales, creando allí nuevas ágoras que catalizan y hacen una alquimia que transforma indignación, quizá violenta dada la violencia estructural del sistema, en construcción pacífica y creativa. Las revoluciones árabes han mostrado que las plazas eran, efectivamente, el corazón decisivo del pueblo.

El movimiento no combate con policías, asalariados que necesitan, fuera de su oficio y para sus hijos, el mismo nuevo mundo que anunciamos los indignados. En lugar de ello se plantea un debate con música y argumentos; con leyes, acciones políticas e institucionales; con ágoras y espacios libres. La derecha, la reacción al avance social, siempre ha contado con el poder y las armas; las izquierdas, el progreso social, con todos los cantautores y con buena parte de los poetas y artistas. Y es con el verbo, con la creación y la cooperación, como verdaderamente luchan los indignados contra el poder establecido. Desarmándolo al luchar desarmados, en nuevas

guerrillas de la mente, como decía Lennon en *Mind Games*, que no pueden ser detenidas ni combatidas con las herramientas con las que dispone el poder.

En lugar de las esperadas batallas campales y las inventadas y sugeridas por el Gobierno Catalán kale borrokas (¿no es apología del terrorismo intentar provocar de la nada un proceso así?), en el 19J se celebraba la llegada de estos nuevos mundos posibles, post capitalistas. Una llegada que es sólo cuestión de tiempo. Como dijo alguien, no hay nada más poderoso que una idea a la que le ha llegado el momento. 1936 quizá fue demasiado pronto, y en la lucha entre los que soñaban con nuevas sociedades libres y de iguales y los que lo hacían con regresar al s. XIII, ganaron los segundos. En un tiempo en que no existían las herramientas de las que disponemos hoy para construir sociedades con esta plena igualdad y libertad.

Hoy quizá también es demasiado pronto. Si bien hay que tener presente, en favor de los más optimistas, que los procesos de progreso e innovación social se aceleran inmensamente, en una curva exponencial, cuando las escasas interacciones habituales en familia, amigos, lugares de trabajo o en los espacios pautados de comunicación pública, se sustituyen y se potencian mutuamente en las nuevas ágoras abiertas y participativas, donde el debate y el intercambio de ideas e información es incesante. La cantidad de conexiones neuronales en el interior de cada individuo y entre todos, acelera el proceso de una manera insólita, cuando los canales de comunicación están bien definidos, construyendo una inteligencia colectiva que a cada día que pasa es más sabia, madura y resolutive.

Muchas maletas y contratos se deben estar cerrando y revisando en las esferas del poder, quizá muchos documentos siendo destruidos. Los cimientos del templo se tambalean. Demasiadas verdades están siendo dichas por demasiada gente. Demasiados canales sutiles de control social están siendo dinamitados al ritmo de samba y meditación. Demasiado translúcido comienza a ser el velo de la opresión, haciéndose demasiado visible ante demasiada gente. Ya no son unos cientos de activistas, sino cientos de miles de ciudadanos los que han abierto los ojos y han dicho basta. El proceso comienza a ser irreversible. Más aún con la goleada que el movimiento ha hecho al orden establecido, al evitar el intento de criminalización del movimiento, falaz y provocado con alevosía. La multitudinaria manifestación

pacífica en el centro de Barcelona, al ritmo del tambor, la alegría, la palabra y el compañerismo ha dejado sin argumentos los intentos de criminalización de esta corriente de indignación popular.

Algún día los viejos calvos con corbatas marcharán, por razones biológicas, y los jóvenes empezaremos nuevos modelos de democracia. Nuevos modelos que, por supuesto, nada tienen que ver, como pretendieron algunos representantes políticos tras los incidentes de la Ciudadela, con los disturbios, que se pueden dar en todo tipo de regímenes políticos, como tantos hay en el actual régimen democrático. El tono mayoritario aquel día y a todas horas en esta revuelta de los indignados, es pacifista. Entre otras cosas por haber visto cómo una botella o una única acción violenta, quizá provocada por la policía, era suficiente para que el arsenal mediático y político comenzara la operación de descrédito y aislamiento del movimiento y sus demandas. Esto último será difícil de conseguir. Las demandas son claras y evidentes, y las determina el deterioro del mercado de trabajo y de las protecciones sociales del actual modelo económico y político. Cuanto peor funcione el mercado y el Estado del Bienestar, más indignados estarán dispuestos a experimentar nuevas propuestas socioeconómicas. En las nuevas ágoras ciudadanas, tratamos de contener el descontento social, previsiblemente violento como en Grecia, hacia propuestas constructivas y pacíficas de cambio social. Por lo tanto estamos haciendo un favor no sólo a nuestros hijos y nietos, y a la naturaleza, sino también a los responsables del orden social actual, que en lugar de combatirlos deberían escuchar y aprender de la ciudadanía. Además, todo parece indicar que ni la economía ni la recuperación de los derechos y protecciones sociales, laborales y económicos, prevén en el horizonte ninguna mejora. Al contrario, más bien una profundización de las injusticias y las desigualdades. Por todo ello parece que nos encontraremos ante un alud de revolucionarios dispuestos a hacer cambios profundos e inminentes, ya que la miseria económica necesaria para movilizar las mayorías en los países del Norte parece haber llegado para quedarse.

www.kaosenlared.net/noticia/4-modelos-democracia-asamblearia-participativa-representativa-bancocra

El federalismo social en el 15M

y las alternativas postcapitalistas

Artículo para *La idea federal*

Octubre 2011

El movimiento 15M ha comenzado nuevos modelos de organización política que abren una puerta, o al menos una ventana, al futuro y a nuevos modelos de organización social. De la indignación se pasó rápidamente a la construcción y el refuerzo de las alternativas postcapitalistas. La propia celebración en las plazas de métodos asamblearios y colectivizados de organización política y económica hizo pasar el movimiento desde el primer día de la protesta a las propuestas.

Bebiendo de la confluencia de luchas como el cooperativismo, los diferentes socialismos, los feminismos, la okupación, las redes de economía solidaria, los llamados alterglobalistas o el espíritu de los foros sociales, el movimiento está desplegándose en todo el mundo y en diferentes ejes de lucha y construcción. Converte con otras amplias capas de la población, hasta ahora más bien acriticas con el sistema, y hoy también indignadas y sublevadas por sus derivas totalitarias y bancocráticas; enlaza sectores e individuos de muchos espacios políticos y sociales, afectados o inquietos por la crisis de la economía liberal y los estados del bienestar, a la vez que crecen las ganancias y se refuerza el poder y la agenda política de quienes nos han conducido al actual desastre. Impulsados por las revueltas árabes, que mostraron que cuando la ciudadanía reclama profundizaciones democráticas en las plazas centrales de las ciudades sólo una abierta represión armada puede parar su clamor, e inspirados por la revolución ciudadana en Islandia y las protestas de Grecia. Todo ello empieza a construir una conciencia política del que es ya el lema central, corto y sencillo, y a la vez profundamente esclarecedor de los *indignados* norte americanos: *somos el 99%*.

Los análisis, las demandas y los discursos elaborados en las plazas de todo el mundo, ágoras en los que la esperable violencia ciudadana por el estado de colapso e injusticias sistémicas se transforma en acción colectiva, pacífica y creativa, desvelan este 1% restante: los poderes fácticos, la plutocracia o corporatocracia gobernante, claramente organizada con métodos cartelísticos y con trazos mafiosos, que viven más allá de los márgenes de lo que hoy entendemos por democracia.

Ya antes del 15M, y reforzadas desde entonces, encontramos destacadas alternativas al capitalismo y a la democracia representativa como el comercio justo, las cooperativas de consumo y en Cataluña las Ecoarxes, modelos bioregionales de economía solidaria con monedas sociales, nacidas con la primera en el Montseny en enero del 2009 y que ya suman 15 en el país; o la Cooperativa Integral Catalana (CIC), que integra estas ecoarxes y algunos miles de participantes en todos los ejes necesarios para salir gradualmente del capitalismo, con sus proyectos, como la Colonia Colectivitzada y PostCapitalista, Ca la Fou. Encontramos también otros muchos proyectos ecologistas y sociales, nuevos y antiguos, que conforman prácticas alternativas, y que confluyen en las miles de asambleas de pueblos, barrios y ciudades que ha impulsado el 15M.

Todos ellos dibujan nuevos escenarios de organización social, que todavía tienen que madurar y perfeccionarse, pero que constituyen, sin duda, los embriones de nuevos modelos de sociedad. Propuestas todavía minoritarias en el número de personas que movilizan en cada región, pero a la vez presentes en un insólito número de poblaciones de todo el estado y que son cualitativamente profundas y relevantes. Todas ellas confrontan con nuevos modelos libertarios, wikicráticos y horizontales de organización social para el S. XXI las estructuras piramidales, cerradas y corporativas todavía hoy hegemónicas que arrastramos del XX.

Nace así una contraposición de legitimidades entre diferentes modelos de democracia; la asamblearia a un extremo, que se despliega en las plazas pero a la que todavía le falta bastante tiempo para convertirse en métodos viables y mayoritarios de organización social; y la bancocrática al otro extremo, la que sufrimos hoy, disfrazada detrás la apariencia de democracias representativas, manifiestamente

secuestradas por los poderes fácticos: las mayores corporaciones globales y bancas, junto con los servicios secretos y militares de todos los estados, de la alta política y de los grandes medios corporativos de información.

Probablemente debamos hacer nuevas transiciones que nos conduzcan de esta democracia corporatocrática hacia democracias verdaderamente representativas, sociales y liberales, para pasar después a democracias participativas, y finalmente asamblearias. Una transición quizás utópica, pero no muy alejada de la realidad social actual, pues además de este choque de legitimidades encontramos también un choque de fuerzas: unos pocos miles de policías armados y defensores de esta cuestionada legitimidad se enfrentan a millones de ciudadanos desarmados, pero con conciencia y claridad de su situación de clase, y de ser una gran mayoría hoy en red por primera vez. Ciudadanos desarmados que, al estarlo, desarman estos ejércitos y policías, entrenados únicamente para combatir invasiones armadas o el terrorismo, pero no el descontento, la indignación y la autoorganización más democrática de sus ciudadanos, puesto que las formas de opresión en el Norte geopolítico pasan por otros métodos más sutiles, como el pensamiento único, dinamitado en las plazas a golpes de diálogo y aprendizajes.

Pues bien, todos estos movimientos sociales, a pesar de no haber sido todavía proclamado explícitamente, responden sin duda a modelos políticos de organización como los que trata este espacio de reflexión: el federalismo social de Proudhon, Pi i Margall o Bakunin: Se trata de asociaciones confederadas, tanto en el marco político con las asambleas del 15M en pueblos y barrios, como en las Ecomunicipios como sistemas bioregionales de economía, voluntariamente enlazados desde su autonomía local. O también los proyectos de la CIC, como la Colonia o el Obrador de Riudellots, autónomos, y que a la vez mantienen vínculos que los ayudan en algunos de los aspectos de su funcionamiento y cobertura legal.

Incluso en el supuesto de que el proceso de asamblea constituyente que se plantea en muchos espacios del 15M como una de las propuestas más osadas, se pudiera realizar, sería indudablemente en base a un modelo federal. De hecho, cada nueva asamblea o cada nueva ecomunicipalidad que se crea, constituye, con sus asambleas

fundacionales, el inicio de este hipotético proceso constituyente basado en la democracia directa; es decir, en el asamblearismo y la confederación de asambleas y ecomunicipios locales, hasta llegar a una confederación de asambleas y economías locales de nivel continental y global, organizados sectorialmente con las nuevas herramientas que permiten las TIC

Estas construcciones, en las que ya participan decenas de miles de ciudadanos en todo el país, nos permiten cuando menos extraer ideas, teorías y conocimientos de cómo podrían ser las sociedades más democráticas del futuro, basadas en la horizontalidad y la escala humana, donde se llega a las escalas más amplias a través de la organización en redes confederadas de todas las organizaciones políticas y económicas bioregionales. Así es como crecen, en lugar de hacerlo con el crecimiento infinito de una de las experiencias; en base a la réplica autónoma, enlazada y confederada de cada nueva experiencia; y en su mejora permanente, como se da también con cada nueva aplicación de software libre, con el que mantienen muchas características semejantes.

Dibujan nuevos escenarios en los modelos de organización para el SXXI, horizontales, abiertos, en red, wikicráticos o confederados, adaptados al nuevo mundo que genera la sociedad del conocimiento y una nueva era emergente de la creatividad. Aún así, topan todavía con las viejas estructuras de los siglos XIX y XX, empecinadas en tratar de detener estos orgánicos pasos adelante.

No podemos saber todavía cuál de estas fuerzas prevalecerá, si las progresistas o las reaccionarias, pero si podemos adivinar quién tiene más posibilidades de hacerlo cuando observamos la diferente velocidad de desarrollo del software privativo, construido por unos pocos miles de programadores en asociaciones cerradas y corporativas, en relación al software libre, hecho por millones de desarrolladores del mundo entero en modelos organizativos horizontales, abiertos y en red.

http://www.laideaefederal.org/opinion/federalisme_social15M.htm

Guión para las charlas en Grecia sobre el 15M aquí y allá

Septiembre 2011

Notas para las charlas en la plaza Syntagma de Atenas
y en la Universidad de Thessaloniki, junto a Michael Albert

En primer lugar, debo decir, creo que en nombre de todo movimiento 15m español, que admiramos y apoyamos vuestra lucha contra las imposiciones de la dictadura de los mercados internacionales. Vimos con indignación las violentas imágenes de la fuerte represión en la calle, y vuestra determinación por frenar la degradación de la democracia en Grecia. Felicidades, y sabéis que no estáis solos.

El movimiento del 15M español se inspira en los movimientos de respuesta y resistencia ciudadana del mundo árabe pero también de Grecia y en la revolución islandesa contra la deuterocracia o corporatocracia que nos gobierna.



No es de extrañar que vivamos en un régimen corporatocrático cuando de entre las 100 mayores economías del mundo, 2/3 son empresas, bancos y corporaciones, en los que, como sabemos, no existe un régimen democrático, sino todo lo contrario: un régimen laboral que, trasladado al lenguaje de la teoría política corresponde perfectamente a una dictadura; y en el lenguaje de la psicología, como muestra de forma excelente el documental canadiense *The corporation*, con un cuadro psicológico psicopático.

En estos espacios es donde, los hoy afortunados que tienen trabajo, pasan la mayor parte de sus vidas. No es extraño, por tanto, que sean estas las que gobiernen el planeta, imponiendo sus métodos, y pasando bastante por encima del tercio de países que conforman esas 100 mayores economías, que sí estarían regidas, en principio, por métodos democráticos en los que el ciudadano puede ejercer un cierto control.

Pero estamos también aprendiendo acerca del hecho de que a pesar de que las calles sean del pueblo, con grandes disturbios con la policía, el país haya sido finalmente vendido a los mercados extranjeros. Para pagar con playas, patrimonios históricos y servicios públicos básicos una deuda ilegítima, gestionada ilegítimamente. Una deuda contraída además, en buena parte, para comprar armas estúpidas e innecesarias.

Es necesario extraer algunas lecciones importantes de esto. Junto, tal vez, con la lucha de la calle, que es importante porque permite mostrar a los poderes que podemos organizarnos y resistir, si es necesario, con la misma violencia que ellos emplean, debemos observar y trabajar también, pienso, en otros tres ejes principales.

1. **La construcción de alternativas al capitalismo**, que es en realidad *ultra neo liberalismo financiero*. Esto significa crear cooperativas ecológicas, de consumo, de trabajo o de servicios, como vivienda, colectivizaciones, software libre, educación libre, monedas locales libres, Eco Aldeas, universidades libres, espacios libres, amor libre, etcétera. Sino, aunque tomáramos mañana el Parlamento, no tendríamos propuestas consolidadas que ofrecer como alternativa. Y tampoco es lo que queremos, tomar el Parlamento, ya que desde allí no se construye una democracia directa, sino desde estos nuevos espacios alternativos, descentralizados y horizontales de organización social.

2. Observar cuáles son los medios reales a través de los cuales se ejerce la represión. Los policías pueden ser malas personas, es posible, especialmente en casos como en Grecia, Italia o Inglaterra, donde recientemente asesinaron a jóvenes activistas. Estamos ciertamente aproximándonos hacia nuevos métodos de fascismo, y la policía, los militares y los servicios secretos son las armas en última instancia de control social del sistema, y si, deben ser confrontadas. Pero necesitamos comprender otros factores relevantes a la hora de pensar en la violencia callejera como principal arma para el cambio político:

Ellos disponen de más armas que nosotros; entre otros a la OTAN, armada hasta los dientes en el mundo entero. Y que acudiría al rescate de una población sublevada con las armas contra su gobierno. Pero que en cambio, en principio, si es que vivimos en una democracia, debería estar de nuestro lado, como ocurrió en Libia, si es el estado quien supera determinados grados de violencia y represión abierta.

Si nos enzarzamos únicamente en una lucha violenta, disturbios y saqueos, ellos podrían dispararnos bombas y nosotros sólo responder con piedras, adoquines y tal vez algún cóctel molotov. Tendríamos, sin duda las de perder. Y perderíamos además un amplio apoyo popular, imprescindible para llevar a cabo una verdadera revolución libertaria o asamblearia, que pretenda estar basada en el consenso.

Existe un 1 o un 5% de la población global (o griega) de cuya opinión se puede prescindir, que no hace falta invitar al método de consenso y al círculo, sino más bien a un juicio por delitos contra la humanidad. El 1% que gobierna el planeta para propósitos y fines egoístas e insensatos. Pero este 1% no trabaja de policía. El policía es más bien un individuo de clase media o baja, un trabajador asalariado, un peón de su juego. Debemos observar claramente todo el tablero y confrontarnos no sólo a los peones, sino al rey y a la reina. Y esto puede significar estar más en una lucha por una auditoria de la deuda, un juicio a los responsables de la crisis y la deuda, o una desobediencia fiscal generalizada, que por enfrentamientos regulares en la calle, que son una forma de control y contención social, porque por más que peleemos con policías, no pasamos de ese nivel.

Personalmente, y digo esto a título personal, no del 15M (porque hay miles de voces, y hablo ahora como una de ellas, con el derecho de emitir una opinión personal), me siento muy cercano a la ideología expresada por León Tolstoi o Gandhi. Se trata de un acercamiento personal en lo moral que se puede discutir y debatir en el respeto de la diferencia de las distintas corrientes dentro de nuestros movimientos para un profundo cambio social. Pero hay un aspecto en el que, al menos en España, el movimiento del 15M está profundamente de acuerdo con un amplio consenso: la *no violencia activa* es la estrategia más efectiva para una verdadera revolución. No para una revuelta o disturbios, no para una revancha contra una brutal represión policial, pero sí para una revolución social profunda, duradera y verdadera.

Especialmente para una revolución de tipo libertaria o anarquista (digo esto porque proviene en parte de un sector de esta ideología la convicción de usar los métodos violentos), ya que una revolución de este tipo supone implícitamente que debe basarse en el consenso y el convencimiento, no en la imposición. No puede ser una revolución impuesta, no a ese 1% que nos domina y ha construido un plan de dominación completa para toda la humanidad, por lo que sí deberían ser juzgados con misericordia pero con la justicia merecida ante tan grave acusación, sino para alcanzar un consenso del restante 99% de la población. Una revolución anarquista en la que algún compañero mío deba ir a pegar a mi abuela, para convencerla de que abandone su ideología conservadora y se vuelva anarquista, no es una revolución anarquista para la que yo al menos quiera luchar, sino algo más bien parecido a una revolución estalinista.

Algunos de quienes defienden la opción armada cuestionan si Gandhi o alguna revolución pacífica logró algún cambio profundo y duradero. Yo pregunto también qué revolución violenta lo logró. Es posible que en un momento final futuro sea necesaria la violencia, porque hemos visto que el sistema es violento, tanto de forma latente y estructural, como de forma explícita en la calle cuando ve amenazados los privilegios de la elite gobernante. Pero en este momento estamos lejos de este escenario, porque, entre otras cosas, no tenemos aún una alternativa clara que proponer al capitalismo industrial y financiero.

Ellos pueden pegarnos y nosotros recibir heridas físicas. Pero si permanecemos en actitud no violenta, ellos reciben heridas en su legitimidad frente al mundo entero, como ocurrió en Barcelona o Madrid. Desarmados, los desarmamos. Son simples, están preparados para combatir la violencia, no la no violencia. No saben nada acerca de esto, y esa es la razón por la que una y otra vez, tratan con grandes esfuerzos de provocarnos para hacernos reaccionar violentamente, y justificar así su represión y el aislamiento mediático y social del movimiento. Nosotros estamos del lado de la razón, de la justicia, de la humanidad, de la Tierra y de la historia. Son ellos los que caminan contra naturaleza y contra los elementos. Son ellos los que deberán luchar e invertir mucha energía para resistir; no nosotros para triunfar.

No podemos caer en esas provocaciones de la policía, que además nos distraen del verdadero problema al que nos enfrentamos. Es necesaria la autodefensa, y estar preparados para ello, pero creo que no deberíamos hacer de ello una bandera política ni una estrategia revolucionaria permanente o central, ni caer fácilmente en provocaciones ni revanchas; al menos en el contexto europeo, muy distinto al de Siria o Chiapas, o al de España de 1936, donde sí está plenamente justificado tomar las armas. La opresión aquí no es tanto armada como institucional y mediática, y con esas armas debemos contraatacar nosotros. Duele mucho más una auditoria de la deuda que muestre a todos quienes son los criminales que han vendido el país y los deslegitimen públicamente, o un juicio a los grandes poderes, que 20 policías heridos. Por eso Ecuador ha recibido un golpe de estado para derrocar a Correa, y Grecia un plan de ajuste estructural.



Tendemos a pensar que el poder es muy fuerte y capaz de todo, pero creo que a menudo sobreestimamos sus capacidades e infravaloramos las nuestras. Ellos saben que una sola muerte de un sólo activista pacifista en Europa puede hacer levantar el continente en flamas. Así que el escenario de la necesidad de coger las armas para la autodefensa civil contra nuestros policías, en Europa y en el siglo XXI es bastante improbable, y creo que responde más bien a un recuerdo nostálgico de la Guerra Civil española y otras revueltas acalladas brutalmente cuando no había los medios de los que hoy disponemos de comunicación en red e inmediata. Todo lo que se ha escrito antes de la llegada de Internet debe ser repensado, incluidas las formas de revolución y de represión contrarrevolucionaria. La policía puede tal vez un día, como ocurrió en Barcelona, pegar a jóvenes, gente mayor o inválidos, y pueden hasta disolver de ese modo una manifestación. Pero al hacerlo, firman su sentencia de muerte política y legal, se convierten claramente en cuerpos no legítimos para mantener el monopolio de la violencia ante los ojos de las mayorías sociales.

Necesitamos entonces observar cuáles son los medios reales y centrales de represión. Como en el ajedrez, la policía y los ejércitos son los peones. Podemos enfrentarnos a ellos si queremos; yo personalmente no gastaría mucho tiempo en ello: toma mucha energía y ofrece pocos réditos. Pero en todo caso ataquemos o no a los peones, no podemos caer en la trampa de no ver el juego enteramente, todo el tablero, y cómo alcanzar la reina y rey del ajedrez; en nuestro caso, la gran banca y corporaciones –ni siquiera los políticos, que serían los alfiles o torres en el ajedrez. El combate entre esclavos o asalariados de clase media y baja es lo que ellos quieren. Como en las guerras en las que, como alguien dijo, "gente vieja y calva que se odia y se conoce, manda a gente joven que no se conoce y no se odia a matarse los unos a los otros". Mantienen de esta forma la reina y rey a salvo, distraídos nosotros, ganando su sueldo los policías por ese juego, como lo ganan también los futbolistas para engañarnos con otros medios de distracción social, mientras implementan tranquilamente los planes de ajuste estructural.

Por tanto, en lugar de eso, o si se quiere al mismo tiempo que en la lucha en las calles, yo recomendaría también una lucha mucho más efectiva y menos arriesgada en otros campos fundamentales como la auditoria de la deuda, a través de la cual

podríamos al menos identificar claramente quiénes son los verdaderos responsables, y juzgarlos como se hizo en Islandia; o considerar la deuda como ilegítima y odiosa, como ocurrió en Ecuador, porque fue tomada por gobiernos sin el consentimiento y el conocimiento de los ciudadanos, para comprar armas estúpidas, innecesarias y muy caras para luchar guerras inexistentes y beneficiar a ese 1%; la mayoría primos y amigos de los políticos que tomaron esas decisiones, sino ellos mismos tras dejar sus cargos públicos (como en el *Grupo Carlyle*, que entre otras cosas vende armas, y del que participan un buen puñado de ex-presidentes de países dominantes). Debemos entender el principio fundamental del *revolving doors*, las *puertas giratorias*, para comprender cómo se construye nuestra sociedad: tras dejar sus cargos públicos, presidentes, ministros y altos cargos ocupan puestos en grandes empresas; luego vuelven a cargos públicos, etc. Así se conforma la nueva *nomenklatura* global neoliberal que gobierna el planeta y cada estado.

Alain Toussaint hizo un gran trabajo en la auditoria de la deuda externa para el caso de Ecuador, y está muy interesado y bien informado sobre el caso griego; no sé si está ya trabajando en ello; sino, os recomendaría que lograrais su ayuda y la de otros economistas honestos para encabezar esta lucha tanto más relevante para desenmascarar, desarmar y vencer la batalla institucional, más que pelearse en las calles con el último eslabón de la mafia que nos gobierna. En Ecuador esto condujo a la expulsión del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, al rechazo del pago de esa deuda, considerada ilegítima, y hasta a engañar a los *mercados* cuando la deuda del país fue devaluada debido a esto, a un 20% de su valor, y luego el gobierno de Ecuador la compró secretamente, ahorrando millones. El excelente documental griego *Debtocracy* explica muy bien este proceso. Y la prueba empírica de que ésta es la forma de hacer daño verdaderamente al poder, es que poco después Correa, el presidente de Ecuador, recibió un golpe de estado –felizmente fracasado, como el de Venezuela en 2002– en el que su propia policía debía asesinarlo.

Esto podría ser hecho en Grecia también. Declarar la deuda odiosa e ilegítima, y no pagarla, igual que los Estados Unidos, ni más ni menos, hizo recientemente con la de Saddam Hussein antes de destruir y comprar Irak.

3. La lucha que debemos hacer ahora es una lucha verbal, una lucha discursiva. Decir verdades y decirlas bien alto, de forma clara y en los lugares apropiados.

El modelo de opresión que tenemos en Europa, aparte del asesinato de estos tres jóvenes en la última década, es muy diferente de la que ocurre en Chiapas, Siria o Egipto. Por un lado porque nosotros somos los barrios ricos del planeta, el 20% de la población que explota al restante 80%. Y por lo tanto, las cosas en general están bastante mejor por estos lados que en nuestras neo colonias del Sur geopolítico.

Pero también, y de modo más importante, porque aquí tenemos otros medios de control social. Básicamente dos:

3.1 La desinformación acerca de cómo funcionan y de cómo son realmente las cosas. No comprendemos un rábano de economía, ni el ciudadano de a pie, ni siquiera los economistas, ya que la propia familia Rockefeller se encargó, al financiar la Escuela de Chicago, desde donde se enseña al mundo entero cómo no enseñar y aprender economía, sino tan sólo cómo ser un buen mercader, a controlar lo que sabemos y dejamos de saber de esta pretendida ciencia.

El estudio profundo del dinero, por ejemplo, es inexistente; como lo son todos los campos de la economía social; o como ausente está también (o al menos hasta hace muy poco) la *bioconstrucción* en arquitectura, la *agroecología* o la *permacultura* en agronomía, la *educación libre* en pedagogía, o el anarquismo en sociología. Las fundaciones Ford y otras, que financian algunas investigaciones y *think tanks* y detienen o impiden otras, según sus intereses corporativos, esculpen el mundo, el conocimiento humano y la ciencia a su gusto.

Nuestros “medios de comunicación libres” están en manos de un puñado de multimillonarios, lógicamente vinculados a los poderes fácticos, y algunos son manifiestamente mafiosos como Berlusconi o Rupert Murdoch. Éste último, como hemos visto recientemente, controlaba durante años ni más ni menos que el parlamento y la policía británica –supuestamente un país serio–, así como la opinión pública casi al completo de ni más ni menos que Gran Bretaña y Estados Unidos, y muchos otros países. Son medios de comunicación que pueden simpatizar más o

menos por uno u otro partido del régimen de partidos múltiples en el que vivimos, pero que nunca hablarán acerca de la naturaleza mafiosa del Banco Central Europeo, un *lobby* de bancos privados, la Reserva Federal Norteamericana, el grupo Bilderberg y demás sociedades de gobierno en la sombra, más o menos discretas, y no sujetas a ningún tipo de escrutinio democrático.

Tampoco hablarán de los problemas políticos y económicos estructurales como la deuda de Grecia o de España, que provienen directamente del hecho de haber vivido en estos países dictaduras de derecha que financiaban sus países con deuda externa alemana, en lugar de con impuestos elevados al los sectores más ricos y poderosos del país, lo que aun sigue ocurriendo. De hecho es un factor bastante habitual que a los gobiernos represivos de tipo fascista, como en America Latina, siga otra represión ejercida por los *Chicago boys*, en la línea desreguladora de Milton Friedman, y deudas impagables que obligan a la venta de los activos reales de los países. Lo nuevo, actualmente, es que ese modelo ha llegado ya a los países centrales, en la actual *argetinización* de Europa, que ha desembarcado al viejo continente por Irlanda y Grecia.



En la escuela, nuestros hijos, en lugar de desarrollar un espíritu crítico y una voluntad de aprendizaje, aprenden cómo obedecer y ser disciplinados ante el maestro, que más tarde será el patrón en la fábrica, el cura, o hasta el telediaro y la prensa escrita. No aprendemos a ser ciudadanos libres, a comunicarnos y respetarnos los unos a los otros –lo que hace tan difícil a menudo las asambleas–, sino a obedecer acríticamente a líderes no democráticos y buscar la aprobación paternalista de autoridades externas.

Todos estos son elementos que impiden una madurez humana y ciudadana, una comprensión plena de cómo funcionan realmente las cosas y de cómo podrían funcionar. Ha formado una ciudadanía más bien tonta y dócil, que no logra (o que no lograba antes del actual alzamiento ciudadano internacional) entender plenamente el modelo neo esclavista al que estamos sometidos.

Esto ha permitido llegar a la actual situación, en la que hemos sido profundamente estafados por un sistema que aún no logramos entender plenamente. No hay mejor forma de opresión que aquella en la que los esclavos se creen libres, cuando ha cambiado tan poco del feudalismo al capitalismo. Como dijo Lennon:

“you think you're so clever, and classless and free;
but you are still fucking peasants as far as I can see”.

Sólo esa falta de comprensión y el hecho de que no dispongamos de una prensa libre sino de una prensa corporativa en la que mandan los anunciantes, la banca y grandes corporaciones, permite entender la situación actual: que tras una crisis económica causada evidentemente por postulados de derecha, en pocas palabras la desregulación financiera y comercial, se refuerzan más aún la ideología y las entidades que han causado esta crisis, contra todo buen criterio económico y racional.

El problema, y es un problema grave y profundo, es que la ciencia económica ha dejado de existir o está muy lejos de los centros de decisión económicos globales; la incompetencia económica gobierna en el Banco Mundial, el FMI, el BCE y las agencias reguladoras, que ni previnieron la crisis, ni estan sabiendo contenerla y hacer los cambios y ajustes necesarios para evitar nuevos escenarios parecidos. Un

economista latinoamericano se sorprendía de que Europa estuviera ahora aplicando los mismos programas económicos que su continente aplicó durante tres décadas, claramente sin éxito, mientras que ahora allá se siguen otras recetas que están dando mejores resultados. Como si nada se hubiera aprendido,

La única alternativa a entender que se trata de un problema de fórmulas y responsables económicos incompetentes, es que se estén construyendo desde estos centros de decisión unas formas de economía directamente dirigidas a la consecución de un plan de esclavismo ciudadano completo. En el primer caso, estaríamos frente a una incompetencia económica que debería llevar a la dimisión inmediata y en bloque de personas, instituciones y corrientes ideológicas que han aprobado y apoyado las depravaciones que nos han conducido al actual desastre; en el segundo caso, el más probable, estaríamos frente a una estafa gigantesca y premeditada para lograr un modelo de esclavismo financiero; algo merecedor de un juicio penal.

Esto es lo que tal vez explica que recientemente las clases más pudientes de los países más ricos como son Estados Unidos y Alemania, conocedores de que si todo sigue igual, al haber ido tan lejos la opresión, les espera un probable destino hacia la guillotina, se ofrecen generosamente a repartir un tanto más sus insultantes riquezas. O bien porque no tienen cómo gastarla, mientras crece la miseria en el planeta. Tal vez ya sea demasiado tarde, como dicen los últimos versos de una hermosa canción de Bob Dylan, *When the ship comes in*.

Todas estas estructuras de control social, basadas en la desinformación, el engaño y el atontamiento, a la que tan disciplinadamente ha servido durante 2000 años la Iglesia Católica (creando una educación para volver ignorantes, acríticos y obedientes a los súbditos creyentes, a la vez que otra para crear cuadros dirigentes en política y economía), está llegando claramente a su fin.

Este velo de mentiras y desinformación en la que se basa nuestra opresión, no resiste los embates de la comunicación horizontal global instantánea y gratuita que supone Internet y las demás tecnologías de la información y comunicación. Toda esta tela de mentiras sólo puede mantenerse si no logramos entenderla y para eso necesitan

un completo control de la información, como el que tenían hasta hoy. O al menos que permanezca en algunas pocas páginas poco concurridas del ciberespacio o en publicaciones caseras de barrio y asociaciones, aisladas tras una repetición incesante de visiones contrarias, en miles de otros medios de comunicación masivos. Medios también de hipnosis colectiva en televisión, radios y prensa, que siguen el método Goebbels de control social, sin duda el más seguido y eficaz actualmente: repetir una mentira miles de veces hasta que se convierta en una verdad. Éste es su juego. Pero es un juego que deviene cada vez más difícil, y como agua en las manos, se escurre el que hace pocos años era un control oligopólico completo de todos los discursos públicos. Este control escapa a la diversidad calidoscópica de Internet en cada nuevo paso que da, como la web 2.0 o las redes sociales.

3.2 El sistema necesita un segundo elemento central, muy necesario tanto para la *democracia* como para el mercado capitalista y su obsesión por un crecimiento infinito y un trabajo esclavo: nuestra **atomización** y **división**.

Si compartimos objetos, no sólo el capitalista perderá dinero, sino también los trabajadores podrían perder su empleo, lo que demuestra la naturaleza enfermiza, estructural y sistémica, del modelo capitalista, depredador y eco-ilógico. Perderían su trabajo porque no hemos hecho la repartición del trabajo, algo evidente desde un punto de vista antropológico o histórico por los avances científicos y tecnológicos de los últimos siglos, pero que desde el punto de vista del empresario capitalista resulta absurdo. Pues es evidente que bajo el actual sistema, si la ciencia, creada colectivamente por todos nosotros, logra que la tecnología genere una nueva herramienta que facilite una tarea que anteriormente llevaban a cabo cinco humanos, los salarios ahorrados deberían permitir que estos humanos pudieran dedicarse a otros asuntos, en una nueva **era de la creatividad**, dejando atrás las formas de trabajo alienadas. Sin embargo el capitalista, al introducir esta máquina no repartirá entre los trabajadores despedidos las ganancias que logra con los salarios que deja de pagar. El capitalista no socializa sino que privatiza esa ganancia para aumentar su plus valía sobre el trabajo; cuando tan prestos están a socializar las pérdidas bajo la forma de impactos ambientales, aumento del paro o rescates financieros.

Al no haber hecho el reparto de ganancias producidas por los avances de la ciencia y la tecnología en el siglo XX, con una drástica reducción de las horas de trabajo con igual salario, trabajando hoy las mismas horas que un siglo atrás, este crecimiento conjunto va únicamente al bolsillo de los mercaderes y la banca, en lugar de favorecer al conjunto de la humanidad. Esos trabajadores perderán sus trabajos y caerán en la miseria si no crecemos infinitamente y vendemos más y más cosas, aunque colapse el planeta.

Y peor aún: si **compartimos conocimientos y habilidades**, podríamos llegar a otro terrible escenario: comprender nuestra actual situación de neo esclavismo.

Pues bien, eso es justamente lo que está ocurriendo actualmente en las plazas de muchas ciudades del mundo, y a otro nivel, también a través de Internet en muchos otros planos. Demasiadas cosas están siendo dichas por demasiadas personas, en espacios de comunicación demasiado relevantes. Demasiada gente, en España, y ahora recientemente en Nueva York, lo que da un nuevo impulso al movimiento de los indignados internacionalmente, están construyendo y compartiendo de forma pacífica y dialogada, pensamientos, análisis y palabras profundamente subversivas.

Estamos aprendiendo a desvelar lo que se ha llamado *crisis*, y que es en realidad una gran *estafa*, hecha por una mafia muy bien organizada y elegante, y con ella, toda la plutocracia o corporatocracia que pretende conducirnos a un nuevo mundo neo fascista. –si es que alguna vez hemos dejado de vivir bajo fascismo–. Lo que cuesta entender es hasta dónde pretenden llegar, pues difícilmente poblaciones instruidas y unidas en redes de comunicación horizontales se resignarán a ir muriendo de hambre, sin empleo y sin ayudas sociales. Sin duda es un llamado a la subversión, a la desobediencia civil, a la revolución y hasta a la violencia. Violencia inevitable a la que nos vemos enfrentados, como resultado lógico de un sistema en sí mismo violento, que se degrada, se radicaliza y entra en su edad senil, tornándose aún más agresivo, sin ofrecer trabajo ni ayudas públicas. A no ser que haya una amplia redefinición de lo que es el trabajo, la economía y las dinámicas sociales hegemónicas. Una violencia sistémica que genera episodios como los que recientemente hemos visto en Gran Bretaña o en 2005 en Francia, o el de un trabajador que en Cataluña disparó a la ex-jefa de la empresa en la que trabajaba y

prendió fuego a la fábrica. El sistema está creando cada día esta violencia y nuevos revolucionarios, y nosotros debemos ver como construir los mecanismos para canalizar ese ímpetu de forma constructiva y pacífica hacia un cambio social profundo y radical.

En las plazas, en las agoras ciudadanas y en los nuevos espacios de debate y construcción colectiva, tratamos de crear espacios abiertos para canalizar constructivamente esta inevitable desafección masiva y potencialmente violenta hacia la actuales estructuras, para lograr construir entre todos un nuevo modelo de civilización más humano y sostenible. El impulso del rechazo ante la actual barbarie civilizatoria nos impulsa a caminar más allá de lo que hubieramos logrado hacerlo sin esos fuertes desajustes. Por tanto, además de contribuir en la construcción de modelos más justos y sostenibles, el movimiento 15 M. permite contener esa esperable radicalidad y desórdenes públicos. Por lo que, los ahora encargados de mantener el orden público, si es que vivimos en sociedades democráticas, en lugar de reprimirlo, deberían concederle un destacado reconocimiento y agradecimiento.

Cuando el 95% de la población consigue esquivar esta falta de comunicación, comprensión y conocimiento del mundo en el que vivimos, y comienza a entender y organizarse de forma eficiente, entonces no habrá policía o fuerzas armadas suficientes para poder pararlo. Es en este momento, si es que en alguno es necesario, cuando debería ejercerse la violencia, en el caso de que el 5% restante se atrincherase e impidiera la evolución del resto de la humanidad. Esta minoría tiene sin duda armas sofisticadas, pero esa proporción de 1 a 100 permite tener alguna idea de quién sería el vencedor de ese combate entre un neo esclavismo completo oligarca y una humanidad libre y consciente.

Por tanto, nos hallamos en realidad, y en última instancia ante una lucha verbal y discursiva, no ante una lucha armada. Cuando quede claro que quienes nos gobiernan son mafias ilegítimas, hasta la propia policía y el ejército, como ha sucedido en algún país árabe, dejará de apoyar al tirano y volteará sus armas para defender al pueblo de los verdaderos delincuentes; girarán sus armas para defender a sus vecinos y familiares del cártel corporativo global, y no más a las corporaciones internacionales de sus ciudadanos.

Y aunque no fuera así y las Fuerzas Armadas, siguiendo los mandatos del dominio militar global de los Estados Unidos en el interior de los ejércitos de casi todos los países del globo, decidiera reprimir las respuestas ciudadanas, no habría suficiente policía, como ocurre en Siria, a pesar de tantas muertes, para parar una rebelión global de millones de ciudadanos libres, pacíficos, de todas las edades y colores, desde niños hasta abuelos, muchos de los cuales serán familiares de los policías, comunicándose a través de miles de nuevas herramientas descentralizadas de información y comunicación.

No habrá tampoco argumento alguno para emplear la violencia cuando la población no haya mostrado ninguna violencia. No debemos subestimar nuestra fuerza, ni sobrestimar la suya. Ellos tienen este completo control del conocimiento, la comunicación y las armas. Pero nosotros tenemos los millones que pueden rebelarse, boicotear y desobedecer. Necesitamos imaginar, crear y desobedecer. Pero necesitamos crear las alternativas antes para poder así desobedecer y vivir en sociedades paralelas. Estamos haciendo esto en las eco redes, en la cooperativa integral catalana en Cataluña y en miles de proyectos alternativos.



En algunos movimientos de contestación social, en los que participan parte de los integrantes del movimiento 15 M. y de los movimientos libertarios, no está bien visto crear otras estructuras económicas por los temores, yo diría que irracionales y a veces dogmáticos, de volver a recrear modelos como los capitalistas. Pero no crear nada, no crear alternativas, no es una solución, no es una posibilidad. ¿Sino porque estamos aquí, porque hemos salido a las calles, porque hemos construido un movimiento?

Debemos crear cooperativas, monedas alternativas, hasta bancos alternativos. Al menos para la necesaria fase de transición actual para pasar de donde estamos ahora hacia adonde queremos ir. Es tan importante pensar cómo será la utopía que queremos construir como saber cómo caminar hacia ella. Del mismo modo que es tan importante saber qué queremos ir a París como saber de qué modo se llega a París, que trenes, qué horarios, o qué autopistas debemos tomar. Necesitamos crear modelos de transición, tanto como idear esa utopía. Y hemos podido observar, con nuestra experiencia, o con los *transition towns*, que, sin que nos lleven a modelos reformistas, pueden ser mucho más útiles que si pensamos únicamente en términos utópicos.

Otro temor aducido por quienes desconfían de nuevos modelos de sociedad distintos es si estas alternativas nos podrían conducir nuevamente a sociedades injustas. Pues la historia de la humanidad parece ser la historia de la sofisticación de la opresión.

Pero al tratarse de un intento con una naturaleza descentralizada y asamblearia, no creo que este sea un tema del que debemos preocuparnos ahora, sino tal vez el día en que se hayan consolidado como una nueva forma de organización sociopolítica, construyendo los mecanismos de autorregulación necesarios. De hecho, una sociedad de socialismo libertario, por definición impide abusos sociales de cualquier tipo. Si los hubiera, sencillamente no estaríamos hablando de una sociedad de socialismo libertario. Puede haber violencia, como la hubo en España en el 36, en una legítima defensa ante un golpe de estado fascista en un mundo en el que el fascismo representaba una amenaza real, completa y extremadamente criminal, pero no es sin duda la violencia lo que caracteriza una sociedad libertaria, sino otros rasgos como la equidad, la libertad, la fraternidad y una paz profunda y verdadera. 122

No son por tanto, cuestiones de las que debemos preocuparnos, más allá de establecer los mecanismos de autorregulación que hoy creemos necesarios, como es la propia igualdad asamblearia en la que toda decisión puede ser bloqueada y revocada por el grupo, por la necesidad de gobernarse por el consenso y no por la dictadura de las mayorías.

Deberíamos casi agradecer al sistema por la inestimable ayuda que nos está dando como empujón para crear una transformación tan real y profunda, nacida de la necesidad de cooperar y ejercitar esa nueva meta inteligencia colectiva que nos ofrecen las nuevas tecnologías para resistir y responder a las agresiones del sistema, y construir nuevos modelos sociales con el empuje de esa resistencia. Qué podía esperar de nosotros el actual régimen ultra neoliberal? ¿Una resignación y un lento y silencioso suicidio? Parece que en lugar de eso le daremos revuelta, disturbios y radicales transformaciones sociales.

Existen también tendencias dentro de estos movimientos que piensan que la *acción*, en oposición a la *teoría*, consiste únicamente en los disturbios con la policía, los violentos enfrentamientos que hemos visto en Grecia o Inglaterra. Existen efectivamente contextos diferentes, y diferentes tipos y grados de presión y opresión; el día que el Banco Central Europeo obligue a implementar en España un plan de ajuste, estoy seguro que también reaccionará de un modo bastante más agresivo. O si la policía hubiera asesinado, como en estos dos países, a jóvenes activistas. Pero



personalmente discrepo profundamente de entender la acción revolucionaria anarquista únicamente como la agresión a los cuerpos policiales. Más allá del debate moral y ético subjetivo de cada uno –que para mí forman parte indisociable de la ética anarquista, que por definición creo que debería ser socialista con todos los seres vivos–, sólo hay un elemento estratégico válido que justifique esa opción: que los poderes entiendan que la ciudadanía no es débil y que es capaz de reaccionar de modo violento ante determinados abusos, poniendo un límite a la voracidad y la tenacidad de quienes pretenden imponer una dictadura oligopólica global en el planeta. Más allá de eso, opino que los disturbios con la policía forman parte de las estrategias de control social.

Creo que, en lugar o más allá de eso, la acción directa consiste en un destacado primer lugar, en la construcción de alternativas y mecanismos que nos permitan prescindir lo más posible de las estructuras que consideramos ilegítimas e inmorales, como son buena parte –sino todas– de las que construyen el capitalismo industrial moderno. Porque es posible; porque no es necesario hacer antes una impredecible revolución social, y porque claramente toda revolución social o proyecto político de cambio debe basarse en un mínimo programa de objetivos básicos y compartidos.

Y aún así, también la teoría es imprescindible y debe tomarnos mucho tiempo, pues debemos por un lado entender mucho mejor el mundo en el que nos hallamos y sus estructuras de dominación, y por el otro nos falta mucho en teoría, análisis, diálogo



y construcción en el plano teórico para ofrecer modelos alternativos de gestión sociopolítica. Como dice la frase: "la teoría sin práctica no conduce a ningún lugar, pero la práctica sin una buena teoría puede ser la peor pérdida de tiempo."

El sistema se está tornando también cada vez más agresivo, llevando ya algunas respuestas agresivas entre la población, que se desmarcan del movimiento de los indignados. No porque condenemos esas acciones, algunas más reprobables que otras pero que son un reflejo de la violencia ejercida desde el poder, sino porque sencillamente, también desde un punto de vista estratégico, no podemos correr el riesgo de que todo movimiento sea ilegalizado por la acción de algunos de sus individuos. Y a estas alturas está claro que, mientras se dan casos de violencia extrema vinculados con las condiciones sociolaborales, como atentados contra antiguos patrones de la empresa o saqueos a tiendas y comercios, en ningún caso estos episodios se pueden considerar parte de un movimiento como el que 15M plantea, mientras sí lo son las ocupaciones pacíficas de hospitales por parte de ciudadanos de todas las edades y procedencias, con el fin de poder salvar vidas.

Ya hay dos vidas que fueron salvadas gracias a la desobediencia civil de las normas hoy instituidas que obligaban a cerrar los fines de semana las urgencias de un centro hospitalario de Castellbisbal, un pueblo de Cataluña. Pocas horas después de su ocupación ilegal por parte de unos médicos, al entrar en vigor este recorte sanitario, éstos evitaron que una mujer muriera ante un inminente ataque de corazón; al día siguiente un niño de ocho meses fue salvado de una muerte súbita. En ambos casos, la ocupación del centro de urgencias salvó esas vidas. Cuanto hay tantas maneras posibles de organizar nuestras sociedades, variando las entradas y salidas de ingresos y gastos, esas dos muertes pueden ser imputadas a través de la justicia criminal como tentativas de asesinato en grado intelectual. Los médicos evitaron esas muertes como héroes de nuestra sociedad, ejemplos de cómo debe actuar un ciudadano democrático ante la degradación de su entorno social y político. Es una lección también de lo que Gandhi nos enseñó hacer, ejercer la desobediencia civil cuando ésta es éticamente necesaria.

Cada realidad en cada país es distinta, y cada revuelta o movimiento social ha logrado unos éxitos y está más flojo en otros espacios. Por ejemplo, en Grecia hay grandes centros sociales, y una indignación con las clases dirigentes bastante generalizada, pero ninguna cooperativa de consumo agroecológico. En Francia hay muchas cooperativas de consumo, pero poca voluntad generalizada de cambio social profundo. Más allá de comparaciones, creo que debemos aprender los unos de los otros, tomando lo mejor de cada lugar, que puede ser adaptado a nuestra realidad.

Personalmente creo que nada bueno puede venir de la violencia, y que una revolución que gana a través de la violencia deberá mantenerse también con métodos violentos. No lo digo para condenar los compañeros que optan por esa vía. Cada cual puede optar por su propia vía. Pero como movimiento, creo que debemos distanciarnos de la violencia, ya que, de no ser así, un solo acto violento haría que todo el movimiento fuera perseguido, y sería, entre otras cosas, un tremendo telón de Aquiles de todo el movimiento, que no tardaría en ser usado por el poder, como en tantas ocasiones en el pasado, para ser estigmatizado y aislado social y mediáticamente.

Así ha ocurrido muchas veces en la historia, como en el atentado del *Corpus Christi* en Barcelona en los años 20, que se supo más tarde que fue provocado por la policía, pero que llevó a los procesos de Montjuic que decapitaron buena parte del movimiento anarquista; o en el atentado de la discoteca *Scala*, también en Barcelona, pero en 1978, que aisló al movimiento libertario y llevó a su desaparición definitiva hasta hoy; en esa ocasión, unos policías infiltrados animaron a unos anarquistas a lanzar unas bombas que causaron la muerte de dos ciudadanos. En el movimiento 15M, unos infiltrados policiales provocaron a los manifestantes que encerraron el parlamento catalán, y el lanzamiento de un par de botellas de agua y unos empujones fueron usados mediáticamente para hacer creer por unos días a la ciudadanía que el movimiento era violento, hasta que 4 días más tarde organizó una inmensa manifestación con 200.000 personas, sin ningún incidente; ese día recuperamos el apoyo social que durante 4 días habíamos perdido por la criminalización falsa y forzada del movimiento.

También creo que los fines y los métodos deberían ser hechos de la misma materia. Teniendo presente la legitimidad y la necesidad de la autodefensa violenta ante métodos también violentos de represión policial estatal como las ocurridas en el Cono Sur latinoamericano durante los años 70. Pero el centro de la acción creo que debe estar basada hoy en la construcción de alternativas, mediante medios pacíficos, y una buena comunicación con quienes nos apoyan pero no están tan movilizados, para lo que necesitamos métodos pacíficos ya que además pacífica es nuestra utopía, y pacíficamente deberemos convencer a las mayorías sociales, junto a las cuales seremos invencibles.



Sobre el autor

El autor se licenció en Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona en el año 2000, con estudios en la University of East London y en la Universidad de Chile, Santiago, Chile. Ha trabajado 7 años en América Latina en tareas de cooperación, estudio de prácticas de economía social, comunidades intencionales, ecoaldeas, ecología y movimientos sociales. Se ha especializado en los sistemas de moneda local, sobre lo que escribió un pequeño manual en Brasil en 2002: *Cómo crear redes de trueque*, y fue miembro del *Comite de Organización del Campamento Intercontinental de Juventud* en los 2º, 3º y 5º Foro Social Mundial en Porto Alegre, y en las *Aldeas de la Paz* en los FSM de Caracas en 2006 y Belem en 2009.

Es uno de los creadores e impulsores de la moneda social EcoSeny en la EcoRed Montseny, de las EcoRedes Barcelona y Anoia, de la Cooperativa Integral Catalana, y de la Colonia EcoIndustrial, PostCapitalista y Colectivizada de l'Anoia, Ca la Fou, donde reside actualmente. Ha colaborado con la Universitat Oberta de Catalunya, y el Grupo de Investigación *Cópolis* en la Universitat de Barcelona. Colabora con diversas publicaciones y ha participado activamente en el movimiento 15M en Catalunya. Autor de otros libros sobre economía alternativa, innovación social y nuevos movimientos sociales.

Este libro es copyleft, es decir puede ser copiado, redistribuido y modificado, también con propósitos comerciales, con mención de autoría.

Editado en Febrero 2011



www.ecoseny.net, www.ecoxarxes.cat

www.cooperativaintegral.cat, www.ecolonia.cooperativaintegral.cat

<http://cooperativa.ecoxarxes.cat>, www.ces.org.za

Facebook: Didac S.-Costa, Xarxa Ecoseny

www.didaccosta.wordpress.com, didacscosta@gmail.com